

Distr.
RESTRINGIDA

LC/DEM/R.210
Serie B, N° 98
27 de mayo de 1994

ORIGINAL: ESPAÑOL

NACIONES UNIDAS
Fondo de Población de las Naciones Unidas
Programa Global de Formación en Población y Desarrollo

Centro Latinoamericano de Demografía

**GRANDES CIUDADES DE AMERICA
LATINA: DOS CAPITULOS**

Centro Latinoamericano de Demografía

DOCUMENTOS DOCENTES

Santiago de Chile

INDICE

PRESENTACION	1
CAPITULO I	
DINAMICA DE LA POBLACION DE LAS GRANDES CIUDADES EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE	3
INTRODUCCION	5
1. Dinámica demográfica de las grandes ciudades	5
1.1 Fecundidad	6
1.2 Mortalidad	8
1.3 Migración	9
1.4 Crecimiento de la población.....	10
1.5 Estructura según sexo y edad	10
2. Consecuencias socioeconómicas de la dinámica demográfica en las grandes ciudades de América Latina y el Caribe	13
2.1 Migración y mercado laboral	13
2.2 Efectos socioeconómicos del cambio de la población en las grandes ciudades	15
Referencias bibliográficas	16
CAPITULO II	
DINAMICA SOCIODEMOGRAFICA DE LAS METROPOLIS LATINOAMERICANAS, 1950 - 1990	19
I. INTRODUCCION.....	21
II. METROPOLIS Y POBLACION	22
1. Urbanización y metropolización: especificidad y heterogeneidad	22
2. El crecimiento de la población metropolitana en los contextos nacional y urbano	23
3. Fuentes del crecimiento demográfico de las metrópolis.....	27
4. La estructura según edad y sexo	32
III. DETERMINANTES DE LAS TENDENCIAS DEMOGRAFICAS METROPOLITANAS	33
IV. METROPOLIS Y TERRITORIO	37

V. DIFERENCIAS SOCIODEMOGRAFICAS DENTRO DE LAS METROPOLIS	39
1. La expansión de la población	39
2. Las condiciones de vida	42
VI. CONCLUSIONES: PENSANDO EN EL FUTURO DEMOGRAFICO DE LAS METROPOLIS LATINOAMERICANAS	46
Referencias bibliográficas	49
ANEXO I	59
ANEXO II	69

PRESENTACION

La urbanización ha sido uno de los procesos más destacados del siglo XX en el campo de Población y Desarrollo en América Latina. Su desenvolvimiento ha sido empujado por cambios estructurales acaecidos en las sociedades de la región en los últimos 60 años y, a la vez, sus consecuencias han sido múltiples y se han dejado sentir en ámbitos tan variados como el demográfico, el socioeconómico, el político y el cultural. Uno de los rasgos de la urbanización de América Latina ha consistido en la *metropolización*, o concentración de la población en ciudades de gran tamaño que son, a la vez, los centros políticos, económicos y socioculturales de los países de la región.

La reflexión sobre el futuro de las grandes ciudades parece muy apropiada hoy en día. Por una parte, existe conciencia sobre numerosas situaciones críticas que se registran en ellas; la envergadura de su población y de su superficie, como su rápido crecimiento demográfico, suelen considerarse como factores asociados a estos problemas. Por otra parte, se argumenta que los procesos de transformación socioeconómica que se están operando actualmente en la región estarían alterando las bases del proceso de metropolización y contribuyendo a una aparente desconcentración demográfica.

Dada la importancia de las preguntas relativas a la dinámica sociodemográfica de las grandes ciudades de América Latina, el **Programa Global de Formación en Población y Desarrollo** ha querido iniciar su serie de publicaciones docentes abordando este asunto. Para tales efectos ha reunido en un solo documento a dos trabajos. El primero aborda las tendencias demográficas y socioeconómicas generales de todas las urbes de América Latina y el Caribe que contaban con más de un millón de habitantes en 1990. Hay que destacar que este documento se basa en la presentación oficial del CELADE a la Reunión de Expertos sobre Distribución Espacial de la Población y Migración, preparatoria de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, realizada en enero de 1993 en Santa Cruz, Bolivia. El segundo documento representa un paso hacia la profundización de la perspectiva general expuesta en el primero, analizando, con más detalle la dinámica sociodemográfica de las ciudades que tenían al menos 4 millones de habitantes según el último censo disponible. En particular, se examinan los eventuales efectos de los cambios estructurales de las sociedades y economías de América Latina y el Caribe sobre las tendencias sociodemográficas de estas metrópolis, se aborda la dinámica sociodemográfica interna de las mismas y se analizan algunos de los principales problemas de tales ciudades y sus perspectivas futuras.

*Coordinación del Curso de Postgrado
Programa Global de Formación en Población y Desarrollo*

CAPITULO I

DINAMICA DE LA POBLACION DE LAS GRANDES CIUDADES EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE)

INTRODUCCION

Uno de los rasgos más destacados de la distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe consiste en la elevada proporción de sus habitantes que reside en ciudades grandes (de un millón o más pobladores) y megápolis (de cinco millones o más). Si bien este fenómeno posee larga data, sus expresiones se han acentuado en el último medio siglo, cuando la región adquirió un predominio urbano. Tal modalidad concentradora se ha ligado a la prevalencia de un modelo de desarrollo que confiere a la capital, o la ciudad principal, de cada país, una calidad hegemónica como centro político, económico, sociocultural y administrativo (CEPAL, 1989; Hardoy, 1991; Villa, 1980). Dado que estas ciudades contienen parte significativa —en cantidad y calidad— de los efectivos que pueblan la región, y que poseen pautas y tendencias demográficas específicas, el estudio de la dinámica de su población cobra especial importancia¹. En efecto, la evolución de esta última tendrá profundas y diversas repercusiones sobre el futuro de América Latina y el Caribe, particularmente por sus variados efectos de orden socioeconómico.

Mientras en 1950 la región contaba con 7 ciudades de más de un millón de pobladores, que albergaban a 17 millones de personas, hacia 1990 aumentaron a 38, agrupando a 132 millones de habitantes. Durante igual lapso, la proporción de la población total que vivía en tales ciudades aumentó del 10.7 al 30.3 por ciento; a su vez, el peso relativo de esos habitantes dentro de la población urbana se elevó desde el 25.8 al 42.6 por ciento (Cuadro 1). En 1950 sólo una urbe (Buenos Aires) reunía 5 millones de habitantes, en 1990 eran cinco las aglomeraciones que excedían tal magnitud, concentrando 66 millones de residentes; la importancia de estas megápolis en el conjunto demográfico regional se incrementó del 3.2 al 15.1 por ciento entre 1950 y 1990, en tanto que su participación dentro de la población urbana aumentó del 7.6 al 21.3 por ciento (CELADE, 1992)².

1. Dinámica demográfica de las grandes ciudades

El estudio de la dinámica demográfica de las grandes ciudades de América Latina y el Caribe presenta las características de un «panorama desorganizado y disperso» (Lattes, 1984). Sin embargo, se han ido reuniendo antecedentes que permiten confirmar, de modo simultáneo, la continuación de tendencias seculares y el surgimiento de otras nuevas³. Algunas de las primeras ya han sido motivo de análisis, pero su interpretación parecería ser aún insuficiente; a su vez, si las segundas han ido adquiriendo perfiles cada vez más nítidos, todavía no se les ha especificado adecuadamente. El conocimiento de

¹ En términos cuantitativos, los residentes en ciudades con un millón o más de habitantes (132 millones en 1990) superaban a la población total de las áreas rurales de la región (126 millones). En términos cualitativos, diversos enfoques otorgan relevancia a los comportamientos demográficos de quienes habitan las grandes urbes, por estar éstos expuestos a la observación permanente de sus conacionales a través de los medios de comunicación de masas, y ser considerados, a menudo, portadores de las pautas «modernas» de conducta.

² Ciertamente, este incremento en la importancia relativa de las grandes ciudades respecto de la población urbana no posee igual validez en todos los países. En efecto, las modalidades de concentración son bastante heterogéneas y en varios casos, como Argentina, Cuba y Uruguay, el porcentaje de la población urbana que reside en la ciudad principal ha venido disminuyendo con relación a la situación imperante en 1950.

³ Al respecto, cabe mencionar los aportes proporcionados por la serie de estudios de la *World Fertility Survey* (WFS), realizados durante la década de 1970 en diversos países de la región (Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guyana, Haití, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Venezuela), los que abarcan tanto el plano nacional como las principales ciudades (United Nations, 1987). Más recientemente, a contar de mediados de los años ochenta, se han ejecutado las investigaciones de la *Demographic and Health Survey* (DHS) en varios países y grandes ciudades de América Latina (Brasil y los Estados de Río de Janeiro y São Paulo; Colombia y Bogotá; Ecuador, Quito y Guayaquil; El Salvador y San Salvador; Guatemala y Ciudad de Guatemala; México y áreas metropolitanas; Paraguay y Gran Asunción; Perú y Lima Metropolitana; República Dominicana y Distrito Nacional).

unas y otras tendencias es de la mayor importancia, tanto por sus efectos respecto de la evolución actual y futura de la urbanización, como por sus implicaciones en la formulación y ejecución de políticas sociales y de ordenamiento urbano, cuya puesta en práctica demanda una definición territorial y social precisa de las poblaciones objetivo.

1.1. *Fecundidad.* Todo pareciera indicar que las ciudades mayores de cada país antecieron al resto de las poblaciones nacionales en el proceso de transición hacia ritmos reproductivos cada vez menores. Como resultado, por lo menos desde la década de 1960, las tasas globales de fecundidad (TGF) en esas urbes han sido más bajas que las observadas, como promedio, en los respectivos países (Cuadro 2). Tal

CUADRO 1
AMERICA LATINA: CONCENTRACION DE LA POBLACION EN CIUDADES
DE GRAN TAMAÑO, 1950, 1970 Y 1990

	Ciudades de 1 millón o más habitantes en:			Ciudades de 5 millones o más habitantes en:		
	1950	1970	1990	1950	1970	1990
Número de ciudades	7	18	38	1	4	5
Población (en miles de personas)	17 099	56 803	132 245	5 042	32 899	66 057
Porcentaje de la población total	10.72	20.51	30.26	3.16	11.88	15.11
Porcentaje de la población urbana	25.77	35.63	42.61	7.60	20.64	21.28
	Ciudades que tenían 1 millón o más hab. en el año 1990			Ciudades que tenían 1 millón o más hab. en el año 1950		
	1950	1970	1990	1950	1970	1990
Número de ciudades	38	38	38	7	7	7
Población (en miles de personas)	26 931	69 008	132 245	17 099	38 648	67 840
Porcentaje de la población total	16.88	24.91	30.26	10.72	13.95	15.52
Porcentaje de la población urbana	40.59	43.29	42.61	25.77	24.25	21.86
Tasa media anual de crecimiento (por mil)	47.05	32.52		40.77	28.13	
Indice de predominio urbano (por mil) a/	3.22	-0.79		-3.04	-5.19	

Fuente: CELADE (1992).

a/ Corresponde a la tasa media anual de crecimiento del porcentaje de la población urbana que reside en las ciudades de 1 millón o más de habitantes

CUADRO 2

AMERICA LATINA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD, NUMERO DE HIJOS DESEADOS, PREVALENCIA DE ANTICONCEPCION Y TASA DE MORTALIDAD INFANTIL EN PAISES Y GRANDES CIUDADES SELECCIONADAS (1970-1979 Y 1980-1990).

Países y ciudades	Tasa global de fecundidad		Número medio de hijos deseados		Prevalencia del uso de anticonceptivos modernos a/		Tasa de mortalidad infantil	
	1970-1979	1980-1990	WFS	DHS	WFS	DHS	1970-1979	1980-1990
Argentina	3.1 (72)	3.1 (80)					63 (70)	27 (89)
Buenos Aires	2.7 (72)	2.7 (80)					50 (70)	20 (89)
Bolivia	6.4 (72)	5.2 (85)			28.1		161 (70)	93 (87)
La Paz	4.5 (72)	3.8 (85)			40.2		142 (70)	-
Brasil	4.5 (70)	3.5 (86)		2.8	56.6		80 (78)	68 (84)
Sao Paulo	3.6 (70)	2.6 (86)		2.7	63.4		72 (78)	45 (84)
Río de Janeiro	-	3.1 (86)		2.3	62.5		58 (78)	51 (84)
Chile	3.3 (72)	2.6 (90)					77 (70)	18 (89)
Santiago	2.7 (72)	2.3 (90)					49 (70)	14 (89)
Colombia	4.5 (75)	2.9 (89)	4.1		30.0		68 (75)	27 (87)
Bogotá	2.9 (75)	2.4 (89)	3.5		57.0		56 (75)	22 (87)
Costa Rica	3.8 (75)	3.4 (90)	4.7		53.0		58 (74)	15 (88)
San José	3.0 (75)	3.0 (90)	4.0		69.0		51 (74)	13 (88)
Cuba	3.5 (72)	1.8 (89)					28 (74)	11 (89)
La Habana	3.0 (72)	1.6 (89)					23 (74)	10 (89)
Ecuador	6.9 (72)	4.3 (86)	4.1	3.1	26.0		105 (72)	65 (86)
Guayaquil	4.5 (72)	3.2 (86)	3.4	2.6	49.0		70 (72)	52 (86)
Quito	4.4 (72)	3.4 (86)	3.5	2.7	57.5		70 (72)	46 (86)
El Salvador	6.1 (73)	4.9 (84)			26.5		99 (72)	68 (83)
San Salvador	4.2 (73)	3.3 (84)					-	48 (83)
Guatemala	6.9 (72)	5.6 (86)					81 (79)	67 (88)
Ciudad de Guatemala	4.1 (72)	4.0 (86)					67 (79)	52 (88)
Haití	5.5 (76)	6.3 (86)	3.5		5.0		134 (75)	100 (86)
Puerto Príncipe	4.0 (76)	4.6 (86)	3.1		26.0		194 (75)	102 (86)
Honduras	7.1 (71)	5.9 (81)					114 (69)	58 (85)
Tegucigalpa	4.3 (71)	3.7 (81)					81 (69)	50 (85)
México	6.2 (75)	3.6 (86)	4.5	3.0	23.0		71 (73)	56 (84)
Ciudad de México	4.8 (75)	3.0 (86)	3.9	2.5	46.0		-	32 (84)
Panamá	4.5 (74)	2.9 (89)	4.2		46.0		40 (72)	22 (89)
Ciudad de Panamá	3.5 (74)	2.2 (89)	3.9		60.0		38 (72)	17 (88)
Paraguay	5.0 (78)	4.7 (89)	5.1		24.0		84 (76)	35 (87)
Asunción	3.2 (78)	3.5 (89)	4.1		52.0		64 (76)	28 (87)
Perú	5.6 (76)	5.3 (85)	3.8	2.7	11.0		103 (74)	76 (83)
Lima	3.9 (76)	3.4 (85)	3.5	2.5	49.0		61 (74)	34 (83)
República Dominicana	5.7 (74)	3.3 (90)	4.6	3.1	26.0		99 (72)	44 (88)
Santo Domingo	4.2 (74)	2.6 (90)	4.3	2.9	42.0		90 (72)	36 (88)

Fuentes: CELADE en base a fuentes nacionales; serie de encuestas DHS; CEE, 1991; Chackiel, 1981; United Nations, 1987.

a/ La prevalencia del uso de anticonceptivos se refiere a las mujeres entre 15 y 49 años unidas al momento de la encuesta, con la excepción de Bolivia que considera a las mujeres entre 15 y 49 alguna vez unidas.

b/ Incluye métodos modernos y tradicionales.

asociación negativa entre el tamaño de la ciudad y la TGF corresponde a una regularidad empírica que no connotaría una relación teórica precisa entre ambas variables; en efecto, en varios estudios se ha encontrado que en ciudades de rango demográfico medio, con una estructura productiva y social «moderna», los niveles de fecundidad son inferiores a los de urbes más pobladas (CELADE, 1988; Rosen y Simmons, 1967). Por lo tanto, los fundamentos de esa asociación se ubicarían entre las especificidades económicas, sociales y culturales de las ciudades, que operarían como factores coadyuvantes de un menor tamaño de familia. A su vez, estas mismas condiciones darían lugar a una más alta prevalencia de prácticas anticonceptivas en las grandes urbes, donde los efectos de la nupcialidad y la lactancia serían menores y, a veces, ambiguos⁴.

Los datos proporcionados por la WFS y la DHS sugieren que también las pautas de fecundidad deseada alcanzan menores magnitudes en las grandes ciudades, aunque las cifras pertinentes presentan, sistemáticamente, mayor homogeneidad espacial que las relativas a la fecundidad observada. Así, en casi todas las subdivisiones territoriales de los países considerados, el número ideal de hijos se ubica entre 2 y 3. Tal hallazgo daría pábulo a la hipótesis según la cual las diferencias de la fecundidad resultarían de la confrontación entre ciertos «costos y beneficios» económicos, culturales y psicosociales del uso de anticonceptivos, más que de lógicas reproductivas inherentes a las diversas localizaciones socioespaciales. Los «costos» de anticoncepción serían menores en las grandes ciudades, donde se generaría un «clima» sociocultural proclive a un tamaño familiar más reducido que, unido a un acceso más fluido a los servicios básicos de salud, haría menos oneroso el control de la natalidad. Análogamente, en esas urbes se tornarían más cercanos y reales los «beneficios» deparados por una menor fecundidad, por cuanto en ellas se conformarían unos contextos de mayor movilidad social, con presencia de altas tasas de participación laboral femeninas fuera de los hogares, donde la educación de los hijos asumiría gran importancia. Con todo, no debería hacerse abstracción de la heterogeneidad de patrones reproductivos observados *dentro* de las ciudades grandes, los que revelan las persistentes diferencias entre los distintos estratos socioeconómicos.

Se ha detectado, además, que en la mayoría de las principales ciudades de la región la fecundidad continuó descendiendo hasta la década de los años ochenta (Cuadro 2). Sin embargo, en algunas urbes, donde las TGF se ubicaban debajo de 3 al inicio de ese decenio, han ocurrido oscilaciones en los ritmos reproductivos, presentándose leves alzas, coincidentes con elevaciones a escala nacional (el caso de Santiago de Chile); estos comportamientos responderían a la recuperación de nacimientos postergados durante las instancias más agudas de la crisis económica, sobre todo entre 1982 y 1985. En general, cabe destacar que, con excepción de La Habana, las grandes ciudades presentan TGF que, siendo relativamente reducidas, aún se sitúan por encima del nivel de reemplazo de la población. Más aún, pese a que en algunas capitales nacionales la reducción secular de la fecundidad se inició hace más de treinta años (Buenos Aires y Montevideo), y a que, en varios casos, asumió un carácter intenso, desde fines de los años setenta se ha observado una tendencia hacia la estabilización de las TGF.

1.2. Mortalidad. Si bien la información sobre mortalidad en las grandes ciudades no es sistemática ni confiable, los indicios disponibles permiten señalar que los valores de esperanza de vida al nacer exceden los promedios nacionales (Bidegaín, 1989; CONAPO, 1988; IBGE, 1990; INE, 1987). Los antecedentes acerca de mortalidad infantil derivados de los estudios WFS y DHS, muestran también que, en general, su incidencia ha sido inferior en las grandes ciudades que en el resto de los respectivos países (Cuadro 2). Son numerosos los factores que contribuyen a esta menor mortalidad en las grandes ciudades; entre ellos se destacan: una más amplia cobertura de los programas de atención materno-infantil, nutrición, inmunización y salud general; la existencia de infraestructuras de saneamiento más completas; unos niveles más elevados de educación de las madres; y, en general, condiciones materiales de vida superiores a las de las demás localidades pobladas.

⁴ Aunque el efecto de la lactancia es claro, éste opera en sentido inverso al de la anticoncepción, por cuanto la duración del amamantamiento (y, por ende, de la amenorrea posparto) tiende a ser menor en las grandes ciudades que en el resto de los países.

De la información desagregada según grupos sociales, y de acuerdo con la localización de la población dentro del espacio urbano, se infieren significativas diferencias de la mortalidad infantil. Así, por ejemplo, en Santiago de Chile, entre 1985 y 1990, las áreas con mayor incidencia de pobreza presentaban tasas de mortalidad infantil que duplicaban las observadas en las comunas donde residían los estratos de ingresos más elevados (Rodríguez, 1992); en São Paulo, en torno a 1990, el contraste se elevaba a una relación de tres a uno (Camargo, 1992).

1.3. Migración. Diversas investigaciones han recalcado la cuantía e intensidad de los flujos migratorios dirigidos hacia las grandes ciudades de la región, en especial entre las décadas de 1940 y 1970. En algunos casos estas corrientes habrían tenido un importante precedente ya a fines del siglo XIX, como ocurriese con las metrópolis de los países destinatarios de inmigración internacional, cuyo papel se mantuvo activo hasta la posguerra. Por lo común, sin embargo, los flujos migratorios que han nutrido a esas ciudades se han originado dentro de los mismos países. Según cálculos de las Naciones Unidas (1983), durante los años sesenta y setenta la migración neta interna, sumada a la anexión de espacios circundantes, habría representado alrededor de la mitad del aumento demográfico en varias de las grandes ciudades, como São Paulo, Belo Horizonte y Bogotá; al añadir, a ese aporte directo, el derivado del aumento natural de las personas transferidas por efecto de migración y anexión, el efecto total de esos procesos resultaría todavía mayor, pudiendo corresponder a más del 50 por ciento del crecimiento de la población de varias urbes.

No obstante lo dicho, desde fines de los años setenta se ha registrado una generalizada disminución de las tasas de inmigración en las zonas metropolitanas de América Latina y el Caribe. Los primeros resultados de la ronda de censos de 1990 sugieren que, además de confirmarse la declinación de la migración hacia las megápolis, se habría elevado la cuantía y la intensidad de la emigración desde ellas; ambas tendencias habrían conducido a una fuerte reducción del aporte de la migración neta al aumento de la población. Más aún, existe la probabilidad de que algunas urbes se estén convirtiendo en áreas de emigración neta, como lo revelan los resultados definitivos del censo de 1990 para el Area Metropolitana de Ciudad de México. Sin embargo, por ser un fenómeno que recientemente habría adquirido visibilidad, la investigación acerca de la emigración desde las grandes ciudades latinoamericanas es un tema que aún requiere ser desarrollado.

Un rasgo distintivo de las corrientes migratorias hacia las grandes urbes estriba en su carácter diversificado. Quienes nutren estos desplazamientos poseen disímiles condiciones en cuanto a sus grados de calificación y a sus atributos socioeconómicos, aunque mayoritariamente se trata de adultos jóvenes que recién inician su inserción en la vida laboral. En cuanto a la procedencia, se ha observado que, por lo común, el tipo de flujo preponderante varía según el grado de urbanización del país, advirtiéndose que cuanto más elevado es éste tanto mayor tiende a ser la importancia de las corrientes de origen urbano (Ebanks, 1991; Lattes, 1984). Otra característica de los flujos migratorios hacia las grandes urbes está dada por un predominio femenino, rasgo que hasta hace poco otorgaba singularidad a América Latina entre las regiones en desarrollo (de Oliveira y Roberts, 1989). Además, la movilidad territorial de la población que involucra a las grandes ciudades excede la tradicional definición de migración como cambio de residencia con un carácter relativamente permanente; en efecto, son frecuentes, aunque poco estudiados, los movimientos temporarios, estacionales, itinerantes o cíclicos, que no implican una mudanza de la residencia, sino la conformación de espacios de vida que poseen un alto rango territorial (Picouet, 1992).

Otro fenómeno que requiere de un mayor esfuerzo de investigación es el relativo a la movilidad de la población dentro de las grandes ciudades, la que parece haber estado incrementándose en los últimos años. Si bien no afectan de manera directa el crecimiento de la población de esas urbes, tales movimientos configuran pautas variables de distribución de los habitantes, a la vez que contribuyen a la diferenciación sociodemográfica, económica y cultural de los espacios dentro de cada ciudad.

1.4. Crecimiento de la población. Históricamente, las grandes ciudades de la región incrementaron sus residentes según un ritmo mayor que la población total y urbana de los respectivos países, contribuyendo a que una creciente proporción de los habitantes de cada nación residiese en ellas (Cuadro 3). Tal aseveración, que pudo tener validez general en los años sesenta o setenta, se ha hecho cada vez menos común. Hasta entonces, a raíz de sus menores niveles de fecundidad, las tasas de crecimiento natural de las grandes ciudades fueron inferiores a las del resto de las poblaciones nacionales y, por lo mismo, su más alto ritmo de aumento demográfico se derivaba principalmente del aporte de la migración y la anexión. Con la gradual disminución de la intensidad inmigratoria, especialmente desde la década de 1970, el crecimiento natural se ha convertido en la fuente predominante del crecimiento de la población en la mayoría de las grandes urbes (de Oliveira y Roberts, 1989). La reducción de la migración hacia ellas ha dado lugar a una disminución de su peso demográfico dentro de la población urbana total en varios países. Tal fenómeno, ya percibido al inicio de 1980 en Buenos Aires, La Habana y Montevideo, parecería tender a generalizarse (United Nations, 1991). Estudios recientes ilustran acerca de la declinación en la importancia de la inmigración en Ciudad de México, Río de Janeiro y Santiago de Chile (Duhau, 1992; Rodríguez, 1992; Valladares, 1989). Esta pérdida de «primacía» se explica, también, por el acelerado crecimiento de las ciudades de tamaño intermedio (Ebanks, 1991).

Otra característica presente en los patrones de crecimiento de la población en numerosas grandes ciudades latinoamericanas es el agudo contraste entre ciertas áreas. Mientras que las zonas integrantes de los centros históricos han perdido vigor, sufriendo una erosión del número absoluto de sus habitantes, otras situadas en los extrarradios se han expandido de un modo vertiginoso. Este comportamiento, que se ha acentuado desde los años setenta, encuentra su origen, en gran medida, en cambios en el uso del suelo urbano, ya que los centros antiguos han tendido a perder sus funciones residenciales, implicando la expulsión de grandes grupos de personas hacia otras zonas, por lo general ubicadas en la periferia de reciente «urbanización», donde el costo de la vivienda tiende a ser menor. También se ha observado el desencadenamiento de ciclos de obsolescencia en algunas áreas de residencia, las cuales pierden a sus habitantes jóvenes a medida que los mismos constituyen nuevas familias de tipo nuclear. Los efectos socioeconómicos y demográficos de estos ciclos poseen gran importancia y requieren ser analizados con mayor detalle.

1.5. Estructura según sexo y edad. Muchas de las grandes ciudades de América Latina y el Caribe comparten ciertos atributos en cuanto a la estructura de su población según sexo y edad. De un modo virtualmente sistemático, presentan índices de masculinidad inferiores a los promedios nacionales, lo cual se asocia directamente a los efectos de una inmigración predominantemente femenina (Elton, 1979; de Oliveira y García, 1984; Recchini de Lattes, 1989; Szasz, 1992); esta situación no parece haberse visto aún afectada por la disminución de la migración. Otra condición, bastante compartida por las grandes ciudades, consiste en la existencia de pirámides de edades con bases menos extendidas que las observables en el resto de las poblaciones nacionales. Desde luego, este rasgo se debe a la presencia de menores proporciones de niños (hasta de diez años) y a porcentajes superiores de personas en edades activas (15-64). También es común, pero menos generalizada, la mayor representación de integrantes de la tercera edad, entre quienes las mujeres exhiben, como efecto de las diferencias de mortalidad según género, una abrumadora mayoría. Estas formas específicas de las pirámides de población en las grandes ciudades se originan de las menores tasas de fecundidad y mortalidad y en la selectividad de la migración; a su vez, tales estructuras demográficas implican requerimientos sociales y económicos diferentes de aquellos perceptibles en el resto de las poblaciones nacionales.

La particular distribución según sexo y edad que se advierte en muchas de las grandes ciudades latinoamericanas ejerce una potencial influencia sobre los niveles de crecimiento natural, por cuanto, debido a la alta proporción de mujeres en edad fértil, tendería a generarse una natalidad mayor que la esperable a la luz de los indicadores de fecundidad. En cuanto a la mortalidad, el efecto de esas estructuras sería más bien secundario porque, salvo por situaciones excepcionales, la proporción de personas de tercera edad, a las cuales se asocian los más altos riesgos de letalidad, continúa siendo

CUADRO 3

AMERICA LATINA. CIUDADES DE 1 MILLON O MAS DE HABITANTES EN 1990:
POBLACION ESTIMADA, TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO
Y PORCENTAJE DE LA POBLACION TOTAL Y URBANA DE CADA PAIS (1950, 1970 Y 1990).

Países y ciudades	Población estimada (miles)			Tasa media anual de crecimiento (por cien)		Porcentaje respecto de la población total			Porcentaje respecto de la población urbana a/		
	1950	1970	1990	1950-70	1970-90	1950	1970	1990	1950	1970	1990
Argentina	17150	23962	32322	1.67	1.50	100.0	100.0	100.0	65.3	78.4	86.3
Buenos Aires	5042	8414	11509(*)	2.56	1.57	29.4	35.1	35.6	45.0	44.8	41.3
Córdoba	416	787	1136	3.19	1.84	2.4	3.3	3.5	3.7	4.2	4.1
Rosario	532	809	1084	2.10	1.46	3.1	3.4	3.4	4.7	4.3	3.9
Bolivia	2766	4325	7171	2.24	2.53	100.0	100.0	100.0	37.8	40.7	52.3
La Paz	265	516	1234(*)	3.33	4.36	9.6	11.9	17.2	25.4	29.3	32.9
Brasil	53444	95847	150368	2.92	2.25	100.0	100.0	100.0	36.0	55.8	74.9
São Paulo	2423	8064	17395	6.01	3.84	4.5	8.4	11.6	12.6	15.1	15.4
Río de Janeiro	2864	7040	10714	4.50	2.10	5.4	7.3	7.1	14.9	13.2	9.5
Belo Horizonte	365	1589	3598	7.35	4.09	0.7	1.7	2.4	1.9	3.0	3.2
Porto Alegre	459	1521	3124	5.99	3.60	0.9	1.6	2.1	2.4	2.8	2.8
Recife	661	1781	2492	4.96	1.68	1.2	1.9	1.7	3.4	3.3	2.2
Salvador	403	1140	2401	5.20	3.72	0.8	1.2	1.6	2.1	2.1	2.1
Brasilia	37	526	2362	13.27	7.51	0.1	0.5	1.6	0.2	1.0	2.1
Fortaleza	256	1030	2088	6.96	3.53	0.5	1.1	1.4	1.3	1.9	1.9
Curitiba	137	814	2031	8.91	4.57	0.3	0.8	1.4	0.7	1.5	1.8
Goiânia	41	490	1679	12.40	6.16	0.1	0.5	1.1	0.2	0.9	1.5
Campinas	101	483	1659	7.82	6.17	0.2	0.5	1.1	0.5	0.9	1.5
Manaus	110	280	1215	4.67	7.34	0.2	0.3	0.8	0.6	0.5	1.1
Santos	238	656	1199	5.07	3.02	0.4	0.7	0.8	1.2	1.2	1.1
Belém	233	651	1029	5.14	2.29	0.4	0.7	0.7	1.2	1.2	0.9
Chile	6082	9504	13173	2.23	1.63	100.0	100.0	100.0	58.4	75.2	85.9
Santiago	1332	2837	4734(*)	3.78	2.56	21.9	29.9	35.9	37.5	39.7	41.8
Colombia	11946	21360	32978	2.91	2.17	100.0	100.0	100.0	37.1	57.2	70.0
Bogotá	676	2371	4851	6.27	3.58	5.7	11.1	14.7	15.3	19.4	21.0
Medellín	341	1006	1585	5.41	2.27	2.9	4.7	4.8	7.7	8.2	6.9
Cali	270	847	1555	5.72	3.04	2.3	4.0	4.7	6.1	6.9	6.7
Barranquilla	305	516	1019	2.63	3.40	2.6	2.4	3.1	6.9	4.2	4.4
Costa Rica	862	1731	3015	3.49	2.77	100.0	100.0	100.0	33.5	39.7	47.1
San José	183	438	1016	4.36	4.21	21.2	25.3	33.7	63.3	63.8	71.5
Cuba	5850	8520	10608	1.88	1.10	100.0	100.0	100.0	49.4	60.2	74.9
La Habana	1147	1745	2099	2.10	0.92	19.6	20.5	19.8	39.7	34.0	26.4

CUADRO 3 (CONTINUACION)

Países y ciudades	Población estimada (miles)			Tasa media anual de crecimiento (por cien)		Porcentaje respecto de la población total			Porcentaje respecto de la población urbana ^{a/}		
	1950	1970	1990	1950-70	1970-90	1950	1970	1990	1950	1970	1990
Ecuador	3310	6051	10587	3.02	2.80	100.0	100.0	100.0	28.2	39.5	56.0
Guayaquil	253	694	1674(*)	5.05	4.40	7.6	11.5	15.8	27.1	29.0	28.2
Quito	206	501	1241(*)	4.44	4.54	6.2	8.3	11.7	22.0	20.9	20.9
Haití	3261	4535	6513	1.65	1.81	100.0	100.0	100.0	12.2	19.8	28.3
Puerto Príncipe	144	461	1031	5.82	4.02	4.4	10.2	15.8	36.3	51.5	56.0
México	28012	52771	88598	3.17	2.59	100.0	100.0	100.0	42.7	59.0	72.6
Ciudad de México	3148	9765	20192(*)	5.66	3.63	11.2	18.5	22.8	27.2	31.4	33.3
Guadalajara	403	1513	3161(*)	6.61	3.68	1.4	2.9	3.6	3.4	4.9	4.9
Monterrey	356	1229	2970(*)	6.20	4.41	1.3	2.3	3.4	3.0	3.9	4.6
Puebla	227	413	1267	2.99	5.60	0.8	0.8	1.4	1.9	1.3	2.0
Nicaragua	1098	2053	3871	3.13	3.17	100.0	100.0	100.0	35.0	47.0	59.8
Managua	110	378	1012	6.17	4.92	10.0	18.4	26.1	28.6	39.2	43.8
Perú	7632	13193	21550	2.74	2.45	100.0	100.0	100.0	35.5	57.4	70.2
Lima	973	2928	6247	5.51	3.79	12.7	22.2	29.0	35.9	38.7	41.3
Rep. Dominicana	2353	4423	7170	3.16	2.42	100.0	100.0	100.0	23.8	40.3	60.4
Santo Domingo	219	838	2203	6.71	4.83	9.3	18.9	30.7	39.2	47.1	50.9
Uruguay	2239	2808	3094	1.13	0.48	100.0	100.0	100.0	78.0	82.1	85.5
Montevideo	1143	1167	1197	0.10	0.13	51.0	41.6	38.7	65.5	50.6	45.3
Venezuela	5009	10604	19735	3.75	3.11	100.0	100.0	100.0	53.2	72.4	90.5
Caracas	676	2047	4096(*)	5.54	3.47	13.5	19.3	20.8	25.3	26.7	22.9
Maracaibo	230	617	1146	4.93	3.10	4.6	5.8	5.8	8.6	8.0	6.4

Fuente: United Nations, 1991.

a/ Las cifras para el total nacional corresponden al porcentaje de población urbana en el país respectivo.

(*) De acuerdo a las últimas cifras censales disponibles (definitivas o preliminares) la población de esta ciudad era menor que la estimada respecto de 1990.

reducida. Pese a ello, el envejecimiento de la población es un proceso en plena marcha en las ciudades más grandes de los países que iniciaron más tempranamente la transición demográfica; en Argentina y Uruguay, los bajos niveles de fecundidad históricos, conjugados con los efectos de una inmigración internacional vigente hasta la década de 1950, han dado lugar a estructuras demográficas más envejecidas que en el resto de las ciudades grandes de la región; ya en 1980 se estimaba en un 13 por ciento la población de 60 años y más en Buenos Aires (Recchini de Lattes, 1991).

Por otro lado, en virtud de los flujos de movilidad interna de las grandes ciudades, se han configurado áreas donde la estructura por edad de la población se ha ido envejeciendo con singular rapidez y donde, por efecto de la mortalidad diferencial según género, predominan las mujeres solas (básicamente viudas). En general, se trata de áreas que, a raíz de las rigideces del mercado del suelo y la vivienda, se han convertido en expulsoras de población joven, que se dirige de preferencia hacia la periferia metropolitana, donde se establecen con sus nuevas familias. Todo este proceso de desplazamiento ha originado una diferenciación aún más marcada del espacio urbano según perfiles demográficos y socioeconómicos, cuyas repercusiones son múltiples.

2. Consecuencias socioeconómicas de la dinámica demográfica en las grandes ciudades de América Latina y el Caribe

Ya se ha hecho referencia a los efectos que los componentes de la dinámica demográfica de las grandes ciudades de América Latina y el Caribe ejercen sobre el crecimiento y la estructura de la población de estas urbes. Es conveniente, además, aludir a las repercusiones que tiene el cambio de la población respecto de otros ámbitos de la vida urbana. Con este objeto se han seleccionado dos tópicos que a continuación se esbozan de modo sumario: el primero concierne al complejo de interrelaciones entre la migración y el mercado de trabajo; y el segundo, a algunas implicaciones del crecimiento de la población sobre el funcionamiento de las grandes aglomeraciones urbanas.

2.1. Migración y mercado laboral. El impacto ejercido por la migración sobre los mercados de trabajo en las grandes ciudades ha sido objeto de largo debate entre los analistas. Como sería de esperar, en virtud de la composición por edad de las corrientes migratorias que tienen como destino a las metrópolis, la obtención de empleo remunerado constituye un factor de esencial importancia. Esta presión sobre el mercado laboral se ve amplificada por las mayores tasas de participación laboral que presentan las mujeres migrantes (de Oliveira y García, 1984; Szasz, 1992). En definitiva, la migración repercute significativamente sobre la oferta de mano de obra, que, a su vez, influye, entre otros elementos de determinación, en los niveles de desempleo, la cuantía y las modalidades del trabajo informal, la segmentación laboral, las formas de contratación y los salarios (de Oliveira y García, 1984; Oberai, 1989).

Hasta la década de 1960 prevalecía una evaluación positiva acerca del aporte migratorio al crecimiento de la economía de las grandes ciudades; al respecto se señalaba que los flujos eran una respuesta lógica a desequilibrios estructurales entre áreas con diferente grado de desarrollo de las fuerzas productivas, por lo que constituían vehículos del proceso de modernización económica y social general (Germani, 1986; Oberai, 1989; Todaro, 1976). De este modo, se interpretaba a la migración como un agente de cambio que contribuía a necesarias transformaciones de orden económico, social, político y cultural. Tal diagnóstico optimista cedió posteriormente paso a otras interpretaciones según las cuales la economía de las grandes ciudades sería incapaz de generar los puestos de trabajo necesarios para ocupar al gran contingente de personas que se dirigía hacia ellas. De este modo, la inmigración hacia las metrópolis comenzó a ser considerada como tributaria del desempleo, del trabajo informal y de la marginalidad creciente que se observaba en éstas (de Oliveira y García, 1984). Así, se responsabilizaba a la migración del aumento en los asentamientos precarios que se expandían en las grandes urbes, ya que éstos parecían ser la única opción para quienes no tenían otra posibilidad de radicación en el medio metropolitano (CEPAL, 1989).

Si bien en la actualidad se reconoce que la inmigración puede significar una presión sobre el mercado laboral de las grandes ciudades latinoamericanas, existe un conjunto de antecedentes que conviene tomar en cuenta antes de extraer alguna conclusión sobre la materia (CEPAL, 1989). Primero, los problemas de absorción laboral que presentan los mercados de trabajo en las grandes urbes parecerían deberse más bien a debilidades y ciclos de la economía local y nacional que a la cantidad de inmigrantes. Un indicio de este tipo de comportamiento se deriva de comparar dos instantes históricos: en las décadas de 1950 y 1960, cuando la migración hacia las áreas metropolitanas pareció alcanzar su mayor intensidad, no se registraron niveles de desempleo elevados; en cambio, éstos se incrementaron notablemente con el advenimiento de la crisis de los años ochenta, coincidiendo con un descenso en el ritmo de la inmigración. Por cierto, las interacciones son más complejas. Durante la primera de esas instancias, las estrategias económicas enfatizaron la industrialización sustitutiva de importaciones, correspondiéndole a las grandes ciudades un papel prioritario en cuanto a la localización de las inversiones; a su vez, en varios países se promovieron reformas agrarias, uno de cuyos efectos, ciertamente no deliberados, habría sido la declinación de algunos de los factores de arraigo en el ámbito rural. En los años ochenta, en cambio, virtualmente la totalidad del andamiaje económico se resquebrajó, dejando caer sus escombros sobre los mercados laborales, especialmente en las zonas urbanas.

En segundo término, es prudente ubicar los temas de migración y empleo en las grandes ciudades latinoamericanas y caribeñas dentro de un cuadro más amplio; el incremento de la población económicamente activa en esas urbes ha obedecido no sólo a la inmigración de personas económicamente activas, sino también al efecto conjunto de la expansión de quienes llegan a la edad de trabajar (lo que obliga a reconocer la transferencia del ritmo de crecimiento demográfico entre sucesivas cohortes) y de la tendencia ascendente en las pautas de participación femenina. Luego, el asunto no responde exclusivamente a las interacciones de migración y empleo, y si bien los censos de la ronda de 1980 indicaban que, en varios países, la migración jugaba un papel preponderante en la expansión del número de activos, especialmente en ciertas ramas de actividad económica, no existe información que permita afirmar que esta situación se mantuviese por lapsos prolongados ni que continuara vigente en años posteriores (de Oliveira y Roberts, 1989; CEPAL, 1989). En tercer lugar, los análisis sobre la inserción ocupacional de migrantes y no migrantes han sido incapaces de mostrar contrastes claros entre ambos grupos; algunas investigaciones sugieren que las leves diferencias existentes obedecerían más a otros factores, tales como el tiempo de llegada, la edad o el sexo, que a la mera condición migratoria (de Oliveira y García, 1984; Maguid, 1986). Por último, otros estudios han señalado el positivo papel de ciertos flujos migratorios en el desenvolvimiento de actividades económicas específicas, tales como algunas ramas de los servicios y ciertas labores afectadas por un alto grado de estacionalidad, como la construcción (Oberai, 1989).

Por lo tanto, aun si se reconociese que los inmigrantes a las grandes urbes —en su mayoría personas que buscan trabajo— «presionan» sobre el mercado laboral, resultaría impropio imputar a la migración la responsabilidad exclusiva de los elevados índices de desempleo y subempleo existentes en varias de las metrópolis de América Latina y el Caribe. De igual modo, los flujos migratorios parecieran haber jugado un papel de importancia en el impulso de algunos rubros económicos de esas grandes ciudades, pero esos efectos serían incomprensibles si no se les interpretase dentro de las condiciones contextuales que, en definitiva, les hicieron históricamente posibles. Además, las investigaciones realizadas tienden a mostrar que, una vez transcurrido cierto tiempo de residencia, la modalidad de inserción laboral de los migrantes no difiere sustancialmente de aquella que presentan los no migrantes, lo cual es interpretado como signo de incorporación efectiva de los primeros dentro del ámbito metropolitano. Finalmente, un hecho que hasta la actualidad no ha sido objeto de suficiente estudio corresponde a los estilos de participación laboral de quienes se desplazan temporariamente hacia las grandes ciudades.

2.2. Efectos socioeconómicos del cambio de la población en las grandes ciudades. La revisión de la literatura disponible pareciera dejar una imagen más bien crítica respecto de las repercusiones socioeconómicas derivadas de la magnitud y el ritmo de crecimiento de los habitantes de las ciudades más pobladas en la región (CELADE, 1992; CEPAL, 1989). Comúnmente, se argumenta que la gran cantidad de población residente, sumada a la cada vez más vasta extensión física de estas ciudades, las han convertido en objetos difíciles de manejar en cuanto a su administración y gestión. Suele sostenerse que en esas áreas metropolitanas se ha potenciado el desarrollo de graves problemas sociales —como la delincuencia, la drogadicción y el asentamiento precario— que se han ido presentando deseconomías de escala y formas ineficientes de utilización de los recursos, que ellas se han convertido en escenarios de severos desajustes ambientales, que han coadyuvado a una extrema especulación inmobiliaria y que han llevado a la pérdida de fértiles terrenos agrícolas (CELADE, 1992; CEPAL, 1989). Como contrapartida, otros analistas argumentan que la concentración de la población en grandes ciudades ha contribuido al surgimiento de economías de aglomeración y de formas de acumulación que, de otra forma, habrían sido imposibles; aluden, también, a las posibilidades de movilidad social ascendente y de participación sociopolítica que se harían más evidentes dentro de las grandes urbes (CEPAL, 1989; Geisse y Sabatini, 1988).

Atendiendo a los hechos, es evidente que desde los años sesenta o setenta ha adquirido relevancia un conjunto de problemas en las grandes ciudades de la región, pero no es claro que sus orígenes estriben sólo en la magnitud o en el ritmo de crecimiento de su población. Lo que parece haber ocurrido es que, por un lado, el gigantismo metropolitano desbordó las capacidades de gestión urbana previamente existentes, mientras que, por otro, la crisis económica de los años ochenta descargó muchos de sus impactos sobre los residentes en aglomeraciones urbanas, fundamentalmente los grupos de menores ingresos. Los efectos recesivos se han hecho sentir en diversos planos; a escala individual han significado inestabilidad laboral, expansión del trabajo informal y disminución de los ingresos; socialmente, esos reveses han motivado una postergación de las inversiones, acompañada de una disminución de los recursos, destinados a obras públicas, acciones de urbanización y provisión de servicios básicos⁵.

Independientemente del carácter que asuma el diagnóstico sobre las causas de los «problemas metropolitanos», puede señalarse que, en las actuales condiciones económicas y sociopolíticas de la región, las megápolis experimentan dificultades que podrían exceder los beneficios deparados por las economías de aglomeración que ellas entrañan. Aunque el tamaño de la población en sí no pareciera ser la causa de todas estas constricciones —como lo sugieren los elevados índices de calidad de vida existentes en dos de las aglomeraciones más pobladas del globo (Nueva York y Tokio-Yokohama)—, en la práctica, una cantidad tan elevada de residentes y una superficie urbanizada de tanta amplitud como son las alcanzadas por algunas de las megápolis, generan requerimientos de tal magnitud que sociedades como las de América Latina y el Caribe difícilmente estarían en condiciones de enfrentarlas, por lo menos de un modo adecuado (United Nations, 1992).

Un simple razonamiento, aunque bastante lineal, llevaría a concluir que una gran cantidad de población concentrada en una aglomeración urbana involucra unas necesidades de bienes y servicios que no serían del todo distintas de las que se requeriría proporcionar si esa misma población se

⁵ Una de las manifestaciones más claras de la crudeza con que la crisis azotó a las zonas metropolitanas de la región es el incremento de la pobreza, detectado en todas las encuestas especializadas relevadas durante los años ochenta (CEPAL, 1991 y 1992a). Respecto de los retrasos en algunas obras públicas esenciales, cabe apuntar las severas deficiencias de vialidad y transporte urbanos y las restricciones en cuanto a saneamiento ambiental. Pocas áreas metropolitanas tratan siquiera parte de sus desechos; así, en São Paulo es habitual que los cursos de agua que cruzan la ciudad sean anaeróbicos como resultado de la elevada carga de aguas cloacales y en ciudades extensas, como Buenos Aires, el uso generalizado de fosos sépticos y letrinas ha contaminado gravemente los acuíferos. Esto se torna más agudo en ciudades cuyas fuentes de agua potable dependen de pozos, como ocurre con Lima y Ciudad de México. Numerosos informes consignan concentraciones elevadísimas de coliformes en los cuerpos de agua que reciben descargas de los grandes centros urbanos (CEPAL, 1992b).

encontrase dispersa. Pero, es también cierto que la urgencia de su atención se torna más visible en áreas de concentración; además, si bien los costos incrementales unitarios mostrarían unos ritmos declinantes, lo cual implicaría un menor compromiso total de recursos en la atención de las necesidades dentro de un medio de concentración demográfica, no puede desconocerse que algunos de aquellos requerimientos suelen involucrar, por efecto de su mismo cambio de tamaño, el establecimiento de nuevos sistemas, cuyos costos pueden ser extremadamente elevados. Tampoco sería válido omitir, dentro de estas consideraciones, la complejidad organizativa de la administración y distribución de bienes y servicios en contextos de alta densidad. Desde luego, no corresponde situar el desafío que todo este conjunto de elementos representa dentro de las dimensiones estrictamente demográficas de las concentraciones urbanas, sino en términos de garantizar que éstas puedan existir sin que se acumulen externalidades negativas. Se ha dicho que, en muchos sentidos, los habitantes de las grandes áreas metropolitanas de América Latina y el Caribe se encuentran entre los más privilegiados de la región, pero que, al mismo tiempo, estos privilegios tienen una distribución muy desigual y, en algunos casos, se han obtenido de manera limitada (CEPAL, 1992b).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alberts, J. (1977), *Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina*. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, No. 24.
- Alberts, J. y M. Villa, eds. (1980), *Redistribución espacial de la población en América Latina*. San José de Costa Rica, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, No. 28.
- Balán, J. (1990), «El ciclo histórico de la migración rural-urbana en la Argentina», en *História e População - Estudos sobre América Latina*, pp. 27-32. São Paulo, Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Fundação Sistema Estadual de Análise de Dados (SEADE).
- Bidegaín, G. (1989), *Desigualdad social y esperanza de vida en Venezuela*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Documento de Trabajo No. 34.
- Brunstein, F. (comp.) (1988), *Crisis y servicios públicos: agua y saneamiento en la región metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).
- Camargo, A. (1992), «A mortalidade infantil em São Paulo e a ocorrência das causas perinatais», en Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), *VIII Encontro nacional de estudos populacionais*, pp. 333-354. São Paulo, ABEP.
- CEE (1987), *Encuesta Nacional de Fecundidad 1987*. La Habana, Comité Estatal de Estadísticas.
- CELADE (1992), *América Latina y el Caribe: dinámica de población y desarrollo*. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Documento de Referencia (DDR/1) de la Reunión de Expertos Gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe celebrada en Santa Lucía.
- CELADE (1988), *Redistribución espacial de la población en América Latina: una visión sumaria del período 1950-1985*. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (inédito).
- CEPAL (1992a), *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (LC/G.1701).
- CEPAL (1992b), *El manejo del agua en las áreas metropolitanas de América Latina*. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (LC/R.1156).
- CEPAL (1991), *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (LC/G.1653-P).
- CEPAL (1990), *Transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (LC/G.1601).

- CEPAL (1989), *La crisis urbana en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (LC/G.1571-P).
- Chackiel, J. (1981), «Niveles y tendencias de la mortalidad infantil en base a la Encuesta Mundial de Fecundidad» en *Notas de Población*, No. 27, pp. 67-120.
- CONADE (1987), *Población y cambios sociales. Diagnóstico sociodemográfico del Ecuador, 1950-1982*. Quito, Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y Corporación Nacional Editora.
- CONAPO (1988), *Características principales de la migración en las grandes ciudades del país*. México D.F., Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- de Oliveira, O. y B. Roberts (1989), «Los antecedentes de la crisis urbana. Urbanización y transformación ocupacional en América Latina, 1940-1980», en M. Lombardi y D. Veiga, eds., *Las ciudades en conflicto: una perspectiva latinoamericana*, pp. 23-80. Montevideo, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), Ediciones de la Banda Oriental.
- de Oliveira, O. y B. García (1984), «Urbanization, Migration and the Growth of Large Cities: Trends and Implications in Some Developing Countries», en United Nations, *Population, Distribution, Migration and Development*, pp. 210-246. New York, United Nations (ST/ESA/SER.A/89).
- Duhau, E. (1992), *Población y economía de la Zona Metropolitana de Ciudad de México, el centro y la periferia*. Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana (inédito).
- Ebanks, E. (1991), *Socio-Economic Determinants of Internal Migration with Special Reference to Latin America and the Caribbean Region*. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie A, No. 255.
- Elton, Ch. (1978), *Migración femenina en América Latina: factores determinantes*. San José de Costa Rica, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, No. 26.
- Faria, V. (1987), «São Paulo», en M. Dogan y J. Kasarda, eds., *The Metropolis Era*, Vol. 1 (*Mega-Cities*), pp. 294-309. Newbury Park, California, Sage.
- Geisse, G. y F. Sabatini (1988), «Latin American Cities and their Poor» en M. Dogan y J. Kasarda, eds., *The Metropolis Era*, Vol. 2 (*A world of giant cities*), pp. 322-336. Newbury Park, California, Sage.
- Germani, G. (1986), *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Hardoy, J. (1991), «Antiguas y nuevas capitales nacionales en América Latina», en *Eure*, No.52/53, pp. 7-26.
- IBGE (1990), *Anuário estatístico do Brasil*. Río de Janeiro, Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE).
- INE (1987), *Chile, proyecciones de población por sexo y edad; regiones, 1980-2000*. Santiago de Chile, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).
- Lattes, A. (1984), «Algunas dimensiones demográficas de la urbanización reciente y futura de América Latina», en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, Vol. II, pp. 893-930. México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México, Programa de Investigaciones Sociales en Población de América Latina (PISPAL).
- Lattes, A. (1989), «Emerging Patterns of Territorial Mobility in Latin America: Challenges for Research and Action», en *International Population Conference*, Tomo II, pp. 261-273. Nueva Delhi, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP).
- Lattes, A. (1990), «La urbanización y el crecimiento urbano en América Latina, desde una perspectiva demográfica», en J. L. Coraggio (ed.), *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer. Las ideas y su contexto*, pp. 257-316. Quito, Centro de Investigaciones CIUDAD.
- Maguid, A. (1986), «Migración y empleo en la aglomeración metropolitana de Costa Rica», en *Notas de Población*, No. 40, pp. 75-123.
- Naciones Unidas (1983), «La migración metropolitana y el crecimiento de la población en países en desarrollo seleccionados, 1960-1970», en *Boletín de Población de las Naciones Unidas*, No. 15, pp. 57-70.

- Oberai, A. (1989), *Problems of Urbanization and Growth of Large Cities in Developing Countries: a Conceptual Framework for Policy Analysis*. Geneva, World Employment Programme (WEP 2-21/WP.169).
- Picouet, M. (1992), *El concepto de reversibilidad en el estudio de la migración*. Bogotá, Universidad de Los Andes (inédito).
- Recchini de Lattes, Z. (1991), «Urbanization and Demographic Ageing: the Case of a Developing Country, Argentina», en United Nations, *Ageing and Urbanization*. pp. 167-186. New York, United Nations (ST/ESA/SER.R/109).
- Recchini de Lattes, Z. (1989), «Women in Internal and International Migration, with Special Reference to Latin America», en *Population Bulletin of the United Nations*, No. 27, pp. 95-107.
- Rodríguez, J. (1992), *Dinámica demográfica del Gran Santiago: patrones históricos, tendencias actuales, perspectivas*. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y Universidad de la Academia de Humanismo Cristiano (UAHC) (inédito).
- Rosen, B. y A. Simmons (1967), «Industrialization, Family and Fertility: a Structural Psychological Analysis of the Brazilian Case», en *Demography*, Vol. 8, No. 1, pp. 49-69.
- Schteingart, M. (1987), «Mexico City», en M. Dogan y J. Kasarda, eds., *The Metropolis Era*, Vol. 1 (*Mega-Cities*), pp. 268-293. Newbury Park, California, Sage.
- Szasz, I. (1992), *Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago. El impacto de la transformación productiva*. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (inédito).
- Todaro, M. (1976), *Internal Migration in Developing Countries*. Geneva, International Labour Office (ILO).
- United Nations (1992), *Urban Agglomerations, 1992*. New York, United Nations (ST/ESA/SER.A/133).
- United Nations (1991), *World Urbanization Prospects, 1990*. New York, United Nations (St/ESA/SER.A/121).
- United Nations (1987), *Fertility Behaviour in the Context of Development: Evidence from the World Fertility Survey*. New York, United Nations (ST/ESA/SER.A/100).
- Valladares, L. (1989), «Río de Janeiro: la visión de los estudiosos de lo urbano», en M. Lombardi y D. Veiga, eds., *Las ciudades en conflicto: una perspectiva latinoamericana*, pp. 195-222. Montevideo, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), Ediciones de la Banda Oriental.
- Villa, M. (1980), «Consideraciones en torno al proceso de metropolización de América Latina» en *Notas de Población*, No. 24.
- Villa, M. (1992), «Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990», en International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), *El poblamiento de las Américas*, Vol. 2, pp. 339-356. Veracruz, IUSSP.

CAPITULO II

DINAMICA SOCIODEMOGRAFICA DE LAS METROPOLIS LATINOAMERICANAS

1950 - 1990

Miguel Villa
Jorge Rodríguez
(CELADE)

I. INTRODUCCION

Este documento procura describir los principales rasgos de la evolución de la población de las metrópolis (o grandes ciudades, como también se les denominará) de América Latina entre 1950 y 1990. Con este fin, tras mencionar algunos de los atributos demográficos que caracterizan a los procesos de urbanización y de metropolización acaecidos en la región, se examinan las transformaciones demográficas de las grandes ciudades y se identifican tanto las fuentes del crecimiento de su población como sus determinantes. Más adelante se hace referencia a las expresiones de la dinámica sociodemográfica en el interior de las metrópolis y se presta atención a los factores socioeconómicos que las provocan y a los distinguos que de ellas se derivan. Finalmente, se intenta discernir el curso futuro de la población de las metrópolis, para lo cual se consideran sus tendencias demográficas recientes a la luz de las transformaciones socioeconómicas que se perciben en los países donde ellas se localizan.

Antes de abordar el tema central, es preciso realizar un par de observaciones relativas a los criterios operativos que se usan en este documento. En primer lugar, cabe señalar que la bibliografía especializada muestra que aún sigue abierta la discusión sobre el proceso de metropolización y, en especial, sobre el concepto de *metrópolis* (Aylwin, 1991). La identificación de las metrópolis dentro de los sistemas urbanos nacionales y su delimitación territorial constituyen asuntos de controvertida interpretación. Por lo tanto, cualquier decisión sobre estas materias puede estar expuesta a críticas. Pero, también es posible encontrar puntos de concordancia, a partir de los cuales se puede optar por algunas convenciones. Así, todos los enfoques interpretativos sobre el tema coinciden en que una gran cantidad de población concentrada en un espacio reducido del territorio nacional—donde, además, se emplaza una proporción elevada de las actividades económicas, sociales, políticas, etc., de un país— es una característica inherente a toda metrópoli (Hardoy, 1991; CEPAL, 1989). Ciertamente, la decisión de un cierto tamaño demográfico obedece a una selección arbitraria, ya que son muchos los límites que se pueden establecer; también corresponde a una evaluación incompleta, porque una cierta cantidad de población concentrada no siempre connota equivalencias directas en términos de otras dimensiones relevantes. Sin embargo, este tipo de criterio puede entenderse como una aproximación razonable cuando el propósito que se persigue es estudiar la significación sociodemográfica del fenómeno metropolitano.

Con el ánimo de obviar prolongadas y, quizá, poco promisorias especulaciones, se optó por incluir entre las metrópolis a todos los aglomerados urbanos que hacia 1990 contaban con más de cuatro millones de habitantes. Dada esta condición, siete casos aparecen nítidamente identificados: Buenos Aires, Bogotá, Ciudad de México, Lima, Río de Janeiro, Santiago y São Paulo. En adición, se estimó conveniente incorporar a Caracas que, sin haber alcanzado el tamaño demográfico escogido, reúne un vasto abanico de funciones sociopolíticas, económicas y administrativas que ejercen una enorme gravitación en el desarrollo de Venezuela. Para la delimitación espacial de las metrópolis se ha acudido a la definición oficial usada en el último censo de cada país. Aunque este criterio posee debilidades, presenta la virtud de reflejar una evaluación realizada dentro de cada contexto nacional.

Una segunda precisión necesaria es la referida a los datos utilizados. Si bien los problemas relativos a la información son objeto de mención a lo largo del análisis, debe reconocerse que se presentan dificultades en cuanto al grado de comparabilidad de las cifras. En particular, salvo expresa indicación en contrario, los datos sobre población urbana proceden de fuentes censales que, por lo común, responden a criterios variables entre países y a través del tiempo en un mismo país. Pese a esta limitación, el concepto de población urbana adoptado oficialmente, como ocurre también con el de área metropolitana, es aquel que los gobiernos normalmente usan como referencia para la adopción de decisiones, especialmente en lo que atañe a la elaboración de muchas de sus políticas.

II. METROPOLIS Y POBLACION

1. Urbanización y metropolización: especificidad y heterogeneidad

Uno de los rasgos más destacados de los cambios experimentados por América Latina durante el siglo XX ha sido su acelerada expansión demográfica. Como la población urbana se acrecentó con una celeridad mucho mayor que la total, puede sostenerse que el sello distintivo de la redistribución de la población en el espacio de la región ha sido su acelerado proceso de urbanización⁶. Desde luego, los países donde se localizan las metrópolis antes mencionadas representan con elocuencia estas transformaciones (Chackiel y Villa, 1992).

Si bien la intensidad del proceso de urbanización se ha venido atenuando en las últimas décadas (CELADE, 1993a), su fuerza ha sido tal que ha llevado a la región a ubicarse entre las más urbanizadas del mundo contemporáneo. En torno a 1925, un cuarto de la población de América Latina residía en localidades urbanas, proporción que se ubicaba a mitad de camino entre las detentadas por Europa y América del Norte (con un 50%), en el extremo superior, y por África y Asia (con menos del 10%), en el otro. Todos los datos posteriores señalan que el nivel de urbanización de América Latina ha estado más cercano a las cifras de Europa y América del Norte que a las de África y Asia, y las proyecciones indican que a fines de siglo tal cercanía se convertiría en igualdad⁷.

A menudo se singulariza el proceso de urbanización de América Latina por su propensión metropolitana, es decir por una elevada concentración de la población y de las funciones socioeconómicas y administrativas en unas pocas ciudades de gran tamaño, en la mayoría de los casos coincidentes con las capitales nacionales, que devinieron metrópolis durante el siglo XX. En este sentido, es sugerente que de las doce urbes más pobladas del mundo en 1992, cuatro se localizaran en América Latina (São Paulo, Ciudad de México, Buenos Aires y Río de Janeiro); este hecho es aun más llamativo si se considera que en 1950 sólo Buenos Aires se encontraba entre las diez áreas metropolitanas mayores del mundo y que en 1990 la población latinoamericana representaba apenas el 8% del total del planeta (United Nations, 1993a y 1993b).

No obstante lo anterior, la imagen según la cual los cambios en la distribución espacial de la población se habrían desenvuelto de manera homogénea a través de la región, presentando un carácter excepcional en el contexto mundial, merece ser objeto de revisión.

En efecto, de las cifras censales y de las estimaciones de Naciones Unidas (United Nations, 1993a) se desprende que el proceso de urbanización de la región ha sido diferenciado entre los países. Así, tanto en Argentina como en Chile ya se registraba un predominio urbano en la década de los años treinta, mientras que en el resto de los países esa condición se alcanzó después de 1950. El grado de urbanización alcanzado hacia 1990 por los países donde se localizan las metrópolis analizadas va desde valores superiores al 85% en Venezuela, Chile y Argentina, hasta 70% en Perú y Colombia (CELADE, 1993a). Además, los sistemas urbanos de estos países difieren enormemente. En un extremo están Argentina, Perú y Chile, donde una fracción significativa de la población nacional se ha asentado históricamente en la capital —Buenos Aires, Lima y Santiago, respectivamente. En el otro extremo se encuentran Brasil y Colombia, cuyos sistemas urbanos, más diversificados, se distinguen porque una

⁶ Por cierto, existen otros aspectos importantes de los cambios en la distribución espacial de la población latinoamericana en las últimas décadas, como, por ejemplo, la ampliación de los horizontes de ocupación territorial (CELADE, 1993a; Chackiel y Villa, 1992; CELADE, 1988).

⁷ En 1990 era la región más urbanizada dentro del mundo en desarrollo, con un 72% de su población residiendo en localidades urbanas (United Nations, 1993a; Chackiel y Villa, 1992).

parte importante de la población se distribuye de un modo menos desigual entre ciudades de diferentes magnitudes. En una situación intermedia se ubican México y Venezuela, cuyos elevados índices de concentración demográfica en la capital son contrapesados por el papel que juegan algunas otras ciudades de gran tamaño, tanto en términos de población como de significación socioeconómica.

Por otro lado, la información disponible permite concluir que el proceso de metropolización no ha sido tan distinto del detectado en otras de las grandes regiones mundiales. La presencia de grandes aglomerados urbanos, concentradores de funciones socioeconómicas y político administrativas, de veloz crecimiento y con altos índices de primacía⁸ no es exclusiva de América Latina. En diferentes países y regiones del mundo se constata la existencia de metrópolis que son el centro político y económico de su país, que se expanden aceleradamente, que albergan a varios millones de habitantes y que concentran una fracción importante (20% o más) de la población urbana⁹. Ahora bien, lo que puede inferirse del examen de los últimos datos disponibles para los países de América Latina es que en esta región es mayor la frecuencia relativa de urbes que concentran más del 25% de la población total de los respectivos países¹⁰.

2. El crecimiento de la población metropolitana en los contextos nacional y urbano

Las cifras censales disponibles indican que a principios de la década de 1990 por lo menos tres metrópolis de la región contaban con más de 10 millones de habitantes y que, en conjunto, los habitantes de las 8 metrópolis consideradas en este trabajo aumentaron desde unos 16 millones a principios de los años cincuenta, a casi 70 millones en torno a 1990 (Cuadro 1).

CUADRO 1
METROPOLIS DE AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LA POBLACION
(circa 1950-circa 1990)

Metrópolis	Población censal (circa 1950)	Población censal (circa 1960)	Población censal (circa 1970)	Población censal (circa 1980)	Población censal (circa 1990)
Bogotá	647 429	1 682 667	2 892 668	4 122 978	-
Buenos Aires	4 622 959	6 739 045	8 314 341	9 723 966	10 886 163
Caracas	683 659	1 346 708	2 174 759	2 641 844	2 989 601
Ciudad de México	3 145 351	5 173 549	8 900 513	13 811 946	15 047 685
Lima	645 172	1 845 910	3 302 523	4 608 010	6 422 875 a/
Río de Janeiro	2 885 165	4 392 067	6 685 703	8 619 559	9 600 528 a/
Santiago	1 509 169	2 133 252	2 871 060	3 937 277	4 676 174 a/
São Paulo	2 333 346	4 005 631	7 866 659	12 183 634	15 183 612 a/

Fuente: Tabla 1 del Anexo I.

a/ Cifras preliminares.

⁸ Corresponde a la relación entre la población de la ciudad con más habitantes y las tres que le siguen en magnitud demográfica.

⁹ Entre otros casos pueden mencionarse los de: Dhaka en Bangladesh; El Cairo en Egipto; Atenas en Grecia; Bagdad en Irán; Tokio en Japón; Lagos en Nigeria; Manila en Filipinas; Seúl en Corea del Sur y Bangkok en Tailandia. Para más detalles puede revisarse United Nations, 1993a; una discusión acabada sobre este fenómeno se encuentra en Gilbert, 1993.

¹⁰ Buenos Aires, Santiago y Lima son ejemplos claros de esta situación entre las metrópolis; análogamente, Montevideo, Santo Domingo, Managua y San José, todas ciudades con menos de 4 millones de habitantes, ilustran también el mismo fenómeno.

La magnitud del crecimiento registrado durante estas cuatro décadas puede apreciarse más claramente si se considera, por ejemplo, que entre 1950 y 1991 São Paulo creció a un ritmo de 312 mil personas anuales y que el incremento de Ciudad de México durante las últimas cuatro décadas significa que, en promedio, esta metrópoli tuvo un crecimiento de 300 mil habitantes anuales; por su parte, Buenos Aires aumentó su población en un promedio de 142 mil efectivos anuales entre 1947 y 1991. En algunas metrópolis, y por ciertos períodos, la expansión de los habitantes metropolitanos representó más del 40% del crecimiento de la población nacional. Un hecho destacable es que todas las metrópolis alcanzaron su máximo aumento demográfico absoluto anual en períodos previos al de mayor crecimiento absoluto de la población nacional, lo que es resultado, fundamentalmente, de procesos de transición demográfica y de movilidad espacial diferenciados en el tiempo (véase acápite 3 de este capítulo).

La población de las grandes ciudades de la región se ha expandido con velocidades disímiles, provocando cambios en el ordenamiento de éstas según su cantidad de habitantes. El hecho que, en 1990, Buenos Aires haya quedado relegada al cuarto lugar de la lista se explica por su tasa media anual de crecimiento entre 1947 y 1990 (del orden del 2%), mientras que durante un período similar São Paulo y Ciudad de México tuvieron índices que, a lo menos, duplicaron esa cifra. Bogotá y Lima presentaron una tasa promedio anual superior al 5% entre 1950 y 1990, lo que les permitió superar a Santiago, que a inicios del período contaba con más habitantes. Los distinguos del ritmo de incremento demográfico entre las metrópolis se dan, incluso, dentro de un mismo país; esto se grafica al comparar la evolución de São Paulo con la de Río de Janeiro (Cuadro 2).

Pese a que en torno a 1990 la fracción que significaba la población de cada metrópoli dentro de la nacional respectiva era mayor a la registrada en 1950, desde la década de los años setenta a lo menos cuatro de las ocho metrópolis analizadas han reducido esta representación (Cuadro 3). En Argentina, México y Venezuela ya no se verifica la tendencia hacia un incremento de la concentración de la población nacional en las grandes ciudades, atributo que se suponía identificador de los procesos de metropolización¹¹.

CUADRO 2

METROPOLIS DE AMERICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO MEDIA ANUAL ^{a/} (circa 1950-circa 1990)

Metrópolis	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1950-1990
Bogotá	7.2	5.9	3.0	-	5.4
Buenos Aires	2.9	2.0	1.6	1.1	1.9
Caracas	6.6	4.5	2.0	1.4	3.7
Ciudad de México	5.0	5.6	4.2	0.9	3.9
Lima	5.0	5.3	3.7	2.8	4.3 b/
Río de Janeiro	4.0	4.3	2.5	1.0	2.9 b/
Santiago	4.0	3.2	2.6	1.7	2.8 b/
São Paulo	5.3	6.7	4.4	2.0	4.6 b/

Fuente: Cuadro 1.

a/ Calculada para los períodos intercensales y expresada por cien.

b/ Cifras preliminares.

¹¹Este rasgo era tan marcado en América Latina que todas las proyecciones de tendencias demográficas de los aglomerados metropolitanos realizadas durante los años setenta, supusieron que el aumento de la concentración se iba a mantener (de Mattos, 1979).

CUADRO 3

METROPOLIS DE AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PORCENTAJE QUE
 REPRESENTAN DENTRO DE LA POBLACION NACIONAL
 (circa 1950-circa 1990)

Metrópolis	Porcentaje (circa 1950)	Porcentaje (circa 1960)	Porcentaje (circa 1970)	Porcentaje (circa 1980)	Porcentaje (circa 1990)
Bogotá	5.4	9.6	14.0	14.8	-
Buenos Aires	29.1	33.7	35.6	34.8	33.4
Caracas	13.6	17.9	20.3	18.2	16.5
Ciudad de México	12.2	14.8	18.5	20.7	18.5
Lima	10.4	18.6	24.4	27.1	29.0 a/
Río de Janeiro	5.6	6.2	7.2	7.2	6.6 a/
Santiago	25.4	28.9	32.3	34.8	35.0 a/
São Paulo	4.5	5.7	8.4	10.2	10.4 a/

Fuente: Cuadro 1 y Censos Nacionales de Población.

a/ Cifras preliminares.

Por otra parte, la población de Bogotá, São Paulo y Santiago han tendido a mantener, desde inicios del decenio de 1980 —mediados de los años setenta en el caso de Bogotá—, su peso dentro de la de Colombia, Brasil y Chile, respectivamente. Sólo en Perú se aprecia que sigue —aunque con un menor ritmo que en el pasado— la tendencia hacia la concentración de la población nacional en Lima (Cuadro 3).

Los anteriores resultados, pese a que ya eran conocidos desde mediados de los años ochenta (PREALC, 1990; Lattes, 1990; Portes, 1989), todavía no han sido totalmente asimilados por la opinión pública y por las autoridades políticas. Aún es común que se sostenga que las metrópolis crecen más rápidamente que el resto de la población nacional. No obstante, los datos del Cuadro 3 demuestran precisamente lo contrario: el ritmo de crecimiento de la mayoría de las metrópolis de la región ha sido desde 1980, o antes en algunas de ellas, *menor o similar* al del resto de la población nacional.

La tendencia a revertir, estabilizar o al menos moderar, la concentración de la población nacional en las grandes metrópolis no debe oscurecer el hecho que ésta aún es muy alta en comparación con los promedios mundiales, en los casos de Santiago, Lima y Buenos Aires (Cuadro 3 y United Nations, 1993a)¹². Tampoco debe hacer olvidar que la expansión anual de la población metropolitana sigue siendo significativa. Pese al fuerte descenso que ha registrado la tasa de crecimiento demográfico en Buenos Aires y Ciudad de México, durante los años ochenta ambas crecieron a un promedio anual de 110 mil y 125 mil habitantes, respectivamente¹³.

En otro plano, algunos entendidos sostienen que en la región se estaría produciendo un claro proceso de «inversión de la polarización» en el sentido dado a ese concepto por Richardson¹⁴ (Gilbert,

¹² Aunque la sola exposición de las cifras de concentración demográfica en estas metrópolis no permite extraer una conclusión respecto de los beneficios o inconvenientes que esto genera, en general las percepciones gubernamentales consideran críticamente tal situación, porque atenta contra las políticas de diversificación económica y descentralización político-administrativa que se están llevando a cabo en la mayoría de los países de la región (CEPAL/CELADE, 1994; Sojo, 1993).

¹³ Hay que destacar, en todo caso, que la reducción de la velocidad a la que crecen las metrópolis ya se ha traducido en un menor incremento absoluto promedio anual de sus habitantes; en todas las metrópolis analizadas éste alcanzó su mayores índices antes de la década de 1980.

¹⁴ Es decir, la tendencia a que las ciudades intermedias comiencen a crecer más rápidamente que las metrópolis (Gilbert, 1993).

1993; PREALC, 1990), aunque tal aseveración no está exenta de críticas (de Mattos, 1992a). La «inversión de la polarización» se expresaría, de manera general, en que, en la mayoría de los casos considerados en la presente investigación, el porcentaje que representa la población de la metrópoli dentro de la urbana se redujo entre 1950 y 1990 y se reflejaría con claridad en el hecho que entre comienzos de los años ochenta e inicios de los años noventa, todas las metrópolis analizadas disminuyeron su peso demográfico dentro de la población urbana (Cuadro 4).

CUADRO 4

**METROPOLIS DE AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PORCENTAJE
QUE REPRESENTAN DENTRO DE LA POBLACION URBANA**
(circa 1950-circa 1990)

Metrópolis	Porcentaje (circa 1950)	Porcentaje (circa 1960)	Porcentaje (circa 1970)	Porcentaje (circa 1980)	Porcentaje (circa 1990)
Bogotá	12.7	18.5	22.9	22.0	-
Buenos Aires	46.5	45.7	45.1	41.9	38.4
Caracas	25.2	26.5	26.3	21.6	19.6
Ciudad de México	28.6	29.2	31.4	31.2	26.0
Lima	29.4	39.3	41.0	41.5	41.3 a/
Río de Janeiro	22.3	13.9	12.8	10.7	8.7 a/
Santiago	42.2	42.4	43.0	42.3	42.0 a/
São Paulo	18.0	12.8	15.1	15.1	13.8 a/

Fuente: Cuadro 1 y Censos Nacionales de Población.

a/ Cifras preliminares.

Por cierto, dicho fenómeno ha presentado modalidades distintas en cada país. En Argentina y Brasil la velocidad de incremento de los centros urbanos no metropolitanos ha sido sistemáticamente mayor que la tasa de crecimiento de Buenos Aires y Río de Janeiro, respectivamente (por lo menos desde el decenio de 1950) y, por tanto, la participación de ambas metrópolis dentro de la población urbana de sus respectivas naciones viene disminuyendo desde aquella época.

Por otra parte, Caracas, Ciudad de México, São Paulo, Bogotá y Santiago presentaron, durante algunas décadas del período analizado, un crecimiento tanto o más intenso que la población urbana de sus respectivos países, a causa de lo cual elevaron su representación dentro de ésta; en los últimos años, sin embargo, las 3 primeras metrópolis mencionadas han tendido a reducirla fuertemente, mientras que las dos últimas la han disminuido ligeramente.

Lima ha sido la metrópoli que más resistencia ha presentado a bajar su peso demográfico dentro de la población urbana; no obstante, las últimas cifras censales la sitúan dentro de la tendencia generalizada en América Latina, ya que, por primera vez desde que existen datos confiables disponibles, se habría registrado una disminución —aunque leve— de su peso dentro de la población urbana (Cuadro 4).

El análisis de la evolución de los índices de primacía de las grandes ciudades muestra que la tendencia hacia una menor concentración demográfica en las metrópolis también se ha verificado en los últimos años en las principales urbes de cada país. Históricamente, los índices de primacía de las principales ciudades de América Latina se han encontrado entre los más altos del mundo (Alberts y Villa, 1980). Un hecho destacable es que en todos los sistemas urbanos analizados, con la excepción del

de Brasil, la ciudad primada ha sido, desde la independencia, la capital de la nación¹⁵. Lo anterior es una muestra de la existencia de relaciones económicas, sociales y políticas profundas —y vigentes desde hace largo tiempo— que se han estado reproduciendo¹⁶.

Los últimos datos censales disponibles indican que, pese a que los índices de primacía actuales de varias de las metrópolis regionales siguen siendo altos (superiores a 2), desde 1980 ninguna de ellas lo ha elevado; en algunos casos se percibe su mantención (Brasil-São Paulo; Colombia-Bogotá; Perú-Lima; Santiago-Chile) y, en otros, una moderada (Argentina-Buenos Aires) o franca (México y Venezuela) disminución (Cuadro 5).

Puede concluirse —en términos generales, ya que ciertamente, hay particularidades nacionales que la desaceleración de la expansión demográfica del conjunto urbano no ha sido homogénea a través del sistema de ciudades de los países considerados en este estudio. Las urbes más pobladas son las que han reducido más intensamente su crecimiento, y provocaron una baja de la histórica concentración de la población nacional y urbana en las metrópolis, pese a lo cual los índices de primacía de varias de estas últimas todavía siguen siendo altos.

3. Fuentes del crecimiento demográfico de las metrópolis

La información reunida permite confirmar que, por lo menos hasta los años ochenta, en las metrópolis de la región se registraron niveles de fecundidad menores que los valores nacionales respectivos. Los datos más recientes muestran, a diferencia del pasado, un panorama bastante homogéneo en la tasa global de fecundidad. Se observa también que, en los últimos años, en algunas metrópolis se ha producido una estabilización —e incluso un alza— de la fecundidad, mientras en otras, pese a recientes signos de moderación, su caída ha proseguido (Cuadro 6).

La magnitud absoluta de las diferencias entre la fecundidad metropolitana y la nacional ha tendido a reducirse con el tiempo, porque su declinación se ha generalizado dentro de los países. En términos relativos, las diferencias también han tendido a disminuir, como resultado de la atenuación del ritmo de reducción la fecundidad observado en varias metrópolis desde mediados de los años setenta, mientras seguía con gran intensidad la reducción de la fecundidad en el resto del país. Lo anterior ha provocado, incluso, que en varios países de la región se observen ciudades intermedias con una tasa global de fecundidad menor que la de las metrópolis; esto es visible en la comparación entre Bogotá, por un lado, y Medellín y Cali, por otro (DHS, 1991; Cámara de Comercio de Bogotá, s/f.).

Si bien hasta hace un par de décadas era claro que la transición de la fecundidad en los planos nacional y metropolitano iban aparejadas, las últimas encuestas de la serie de encuestas DHS ponen en tela de juicio tal relación, ya que metrópolis de países con transición demográfica avanzada (Buenos Aires y Santiago-Chile, por ejemplo) registran niveles de fecundidad mayores o similares a grandes ciudades de países con una transición menos desarrollada (Lima-Perú y Bogotá-Colombia).

Por su parte, en los últimos 40 años, la mortalidad, que en las metrópolis ha presentado históricamente índices menores que el promedio nacional, ha bajado significativamente en las grandes ciudades de la región. Pese a ello, subsisten grandes diferencias entre estas últimas. Así, mientras Santiago y Buenos Aires tienen en la actualidad una mortalidad infantil inferior a 20 por mil nacidos vivos, en Lima la tasa es de 30 por mil (Cuadro 7).

¹⁵ La singularidad de Brasil es relativa, porque Río de Janeiro fue la capital del país hasta principios de los años sesenta, cuando Brasilia adquirió esa calidad.

¹⁶ Hay que destacar, sin embargo, que durante los siglos previos al actual sólo en México y Perú se advertían signos de concentración metropolitana tan elevados como los registrados durante la presente centuria (Hardoy, 1991 y Hardoy y Schaedel, 1975).

CUADRO 5

METROPOLIS DE AMERICA LATINA: INDICES DE PRIMACIA
(circa 1950-circa 1990)

Países y metrópolis	Índice de primacía y poblaciones (circa 1950)	Índice de primacía y poblaciones (circa 1960)	Índice de primacía y poblaciones (circa 1970)	Índice de primacía y poblaciones (circa 1980)	Índice de primacía y poblaciones (circa 1990)
Argentina (Buenos Aires)	4.0	4.0	4.0	3.8	3.5
Buenos Aires	4 622 959	6 739 045	8 314 341	9 723 966	10 886 163
Rosario	503 711	674 549	813 068	957 181	1 095 906
Córdoba	373 314	592 861	792 925	983 257	1 197 926
Mendoza	-	-	-	605 623	773 559
La Plata	273 220	404 129	485 939	-	-
Brasil (Río y São Paulo) a/	0.8	0.7	0.8	0.9	0.9
Río de Janeiro	2 885 165	4 392 067	6 685 703	8 619 559	9 600 528
São Paulo	2 333 346	4 005 631	7 866 659	12 183 535	15 183 612
Recife	660 569	1 082 504	1 650 336	-	-
Porto Alegre	468 642	887 269	-	2 148 079	3 015 960
Belo Horizonte	-	-	1 501 629	2 460 012	3 416 905
Colombia (Bogotá)	0.7	0.8	0.9	0.9	-
Bogotá	647 429	1 682 667	2 892 668	4 122 978	-
Medellín	397 738	948 025	1 475 740	1 963 873	-
Barranquilla	305 296	543 440	789 430	1 122 735	-
Cali	245 568	633 485	1 002 169	1 367 452	-
Chile (Santiago)	2.4	2.6	2.8	2.9	2.9
Santiago	1 509 169	2 133 252	2 871 060	3 937 277	4 676 174
Valparaíso b/	348 022	438 220	530 677	674 462	758 192
Concepción c/	211 305	285 444	379 793	505 479	612 289
La Serena d/	66 362	-	-	-	-
Antofagasta d/	-	87 860	125 086	185 486	226 850
México (Ciudad de México)	3.0	2.8	2.7	2.8	2.0
Ciudad de México	3 145 351	5 173 549	8 900 513	13 811 946	15 047 685
Guadalajara	440 528	851 155	1 491 085	2 192 557	3 012 728
Monterrey	375 040	708 399	1 213 479	1 913 075	2 593 434
Puebla de Zaragoza	234 603	297 257	532 774	835 759	1 815 095
Perú (Lima)	3.5	5.1	4.5	4.3	4.2
Lima	645 172	1 845 910	3 302 523	4 608 010	6 422 875
Arequipa	102 657	163 693	306 125	446 942	620 471
Cusco	42 644	-	-	-	-
Trujillo	36 958	103 020	240 322	354 301	508 716
Chiclayo	-	95 667	187 809	279 527	410 468
Venezuela (Caracas)	1.3	1.5	1.5	1.2	0.9
Caracas	683 659	1 346 708	2 174 759	2 641 844	2 989 601
Maracaibo	270 087	461 304	681 718	962 014	1 358 266
Barquisimeto	125 893	225 479	371 270	-	-
Valencia	110 828	200 679	429 333	720 579	1 198 978
Maracay	-	-	-	599 238	810 413

Fuente: Censos Nacionales de Población y Proyecto DEPUALC.

Nota: Para Brasil, Chile y Perú (y sus respectivas ciudades) *circa* 1990 indica cifras preliminares.

a/ Hasta 1960 el índice fue calculado considerando en el numerador a la población de Río de Janeiro. Para las fechas restantes el numerador correspondió a la población de São Paulo.

b/ Incluye la población urbana de las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana.

c/ Incluye la población urbana de las comunas de Concepción, Talcahuano y Penco.

d/ Incluye la población urbana de la comuna homónima.

CUADRO 7

METROPOLIS DE AMERICA LATINA Y PAISES DONDE SE LOCALIZAN: TASA BRUTA DE MORTALIDAD, ESPERANZA DE VIDA AL NACER Y MORTALIDAD INFANTIL (1950-1970, 1970-1979 y 1980-1990)

Países y metrópolis	Tasa bruta de mortalidad (por mil) (entre paréntesis año de la cifra)			Esperanza de vida al nacer (entre paréntesis año de la cifra)			Mortalidad infantil (por mil) (entre paréntesis año de la cifra)		
	1950-1969	1970-1979	1980-1990	1950-1969	1970-1979	1980-1990	1950-1969	1970-1979	1980-1990
Argentina	13 (60)	9 (75)	7 (85)	66 (60)	68 (75)	70 (85)	58 (60)	45 (75)	27 (89)
Buenos Aires	11 (60) a/	-	-	68 (60)	-	-	30 (60) a/	-	20 (89)
Brasil	11 (55)	8 (79)	8 (85)	51 (52)	62 (79)	64 (85)	140 (50)	75 (79)	63 (87)
São Paulo	9 (55)	7 (79)	-	48 (40)	64 (79)	68 (85)	115 (50)	55 (79)	35 (88)
Río de Janeiro	-	-	-	-	-	-	-	58 (78)	46 (84)
Chile	12 (60)	8 (75)	6 (90)	57 (60)	65 (75)	71 (85)	115 (60)	80 (70)	17 (89)
Santiago	10 (60)	6 (75)	5 (90)	-	-	-	-	49 (70)	14 (89)
Colombia	12 (55)	8 (75)	6 (87)	57 (60)	63 (75)	68 (85)	97 (60)	50 (79)	40 (87)
Bogotá	6 (55)	-	5 (87)	-	67 (75)	69 (85)	-	43 (79)	22 (87)
México	13 (55)	8 (75)	6 (85)	51 (52)	61 (70)	66 (80)	114 (52)	74 (70)	41 (87)
C.de México	11 (55)	7 (75)	-	51 (40)	63 (70)	69 (80)	132 (50)	75 (70)	30 (87)
Perú	25 (50)	18 (62)	9 (87)	49 (62)	56 (72)	61 (87)	136 (62)	105 (75)	64 (86)
Lima	13 (50)	-	-	-	-	-	-	61 (74)	30 (86)
Venezuela	13 (55)	6 (75)	5 (87)	60 (62)	67 (75)	70 (87)	80.5 (60)	45 (75)	36 (87)
Caracas	7 (55)	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá, s/f; CELADE, 1993b; Rodríguez, 1993; CEPAL/CELADE, 1993; United Nations, 1993c; Serie de encuestas WFS y DHS, Recchini de Lattes, 1971.

a/ Capital Federal.

Un hecho destacable es que la diferencia entre los niveles de la mortalidad en los planos metropolitano y nacional ha tenido un curso diferente según el país. Mientras en Chile y Argentina se ha estrechado, en Brasil y Colombia se ha ensanchado, lo que puede estar reflejando la trayectoria de los desequilibrios regionales en el estilo de desarrollo de cada nación. Aun así, los índices de mortalidad infantil siguieron bajando de manera generalizada durante los años ochenta y, en general, dentro de cada país no se registran diferencias sustanciales en este indicador entre las metrópolis y las ciudades que le siguen en importancia.

Respecto de la migración, diversas investigaciones han recalcado la cuantía e intensidad de las corrientes migratorias dirigidas hacia las metrópolis de la región, en especial entre las décadas de 1940 y 1970 (CEPAL/CELADE, 1993b; Alberts, 1977; Herrera y Pecht, 1976). En algunos casos, estos flujos habrían tenido un precedente a fines del siglo XIX, como ocurrió con las capitales de los países destinatarios de inmigración internacional (Argentina, fundamentalmente), cuyo papel receptor se mantuvo activo hasta principios de los años cincuenta. Por lo común, sin embargo, los flujos migratorios que nutren a las grandes ciudades han surgido dentro de los países.

Entre 1950 y 1960 la migración generó de manera directa un ritmo de aumento de la población del orden de 4% medio anual en Caracas, São Paulo y Bogotá, 2.6% en Río de Janeiro, alrededor de 2% en Buenos Aires y Ciudad de México y de 1.7% en Santiago. Entre 1960 y 1970 la intensidad de la migración disminuyó respecto del decenio previo. La migración generó de manera directa un ritmo de aumento de la población del orden de 3% medio anual en São Paulo y Bogotá, de alrededor de 2% en Lima y Caracas, de aproximadamente 1.5% en Santiago y de 0.9% en Buenos Aires. Hay que destacar que pese a esta baja de la tasa de migración neta, en los años sesenta se registraron los contingentes más numerosos de migrantes en varias metrópolis de la región (Herrera y Pecht, 1976).

Durante los decenios de 1970 y de 1980 continuó la baja de las tasas de inmigración a las metrópolis de América Latina, reducción que parece haber sido especialmente fuerte durante el decenio de 1980. Los primeros resultados de la ronda de censos de 1990 sugieren, además, que se habría elevado la cuantía y la intensidad de la emigración desde ellas; ambas tendencias habrían conducido a una fuerte reducción de la migración neta de las grandes ciudades. En Santiago, estimaciones indirectas señalan que ésta habría pasado desde casi 10 por mil entre 1977-1982 hasta 2 por mil en 1987-1992 (Rodríguez, 1993). Más aun, los antecedentes censales sobre Ciudad de México muestran que entre 1985 y 1990 registró un balance migratorio negativo de 300 mil personas (CONAPO, 1992)¹⁷.

Un rasgo distintivo de las corrientes migratorias hacia las metrópolis estriba en su carácter diversificado. Quienes nutren estos desplazamientos poseen condiciones disímiles en cuanto a sexo, edad y atributos socioeconómicos. En su mayoría se trata de adultos jóvenes que recién inician su vida laboral; también son importantes los contingentes de jóvenes que se trasladan con propósitos de estudio. Se ha destacado que las metrópolis de América Latina se caracterizan por recibir mayor cantidad de migrantes mujeres (Singelmann, 1993; Szasz, 1992; Recchini de Lattes, 1991; Elton, 1979; Alberts, 1977), lo que en parte se explica por la fuerte demanda por mano de obra para servicios comerciales y domésticos. En cuanto a la procedencia, se ha observado que, por lo común, el tipo de flujo preponderante varía según el grado de urbanización del país, advirtiéndose que cuanto más elevado es éste tanto mayor tiende a ser la importancia de las corrientes de origen urbano (CEPAL/CELADE, 1993; Ebanks, 1991; Lattes, 1990). La última información censal disponible ratifica que la mayor parte de la migración hacia las metrópolis proviene de otras urbes.

¹⁷Según recientes publicaciones, el Area Metropolitana de São Paulo también se habría convertido en una zona de emigración neta durante los años ochenta ya que de los datos censales se desprendería que São Paulo habría perdido 433 mil personas por efecto de la migración entre 1980 y 1991 (United Nations, 1993c; Ackel y otros, 1992). Tales resultados deben ser considerados con cautela porque arrojan un ritmo de crecimiento de São Paulo bastante inferior al que se ha calculado en este documento, lo que podría estar indicando el uso de una definición del Area Metropolitana distinta de la oficial.

En síntesis, entre 1950 y 1970 la migración fue un factor fundamental del vigoroso crecimiento demográfico de las metrópolis latinoamericanas, pero, desde mediados de los años setenta —producto de una disminución de la migración neta de las grandes ciudades más pronunciada que la reducción de la fecundidad en las mismas— se ha observado una tendencia sostenida hacia un menor peso de la migración dentro del crecimiento de la población metropolitana, elevándose, por tanto, la importancia del incremento natural. Este fenómeno parece haber sido más marcado durante los años ochenta. Así, por ejemplo, mientras en los años sesenta la migración representó cerca del 50% de la expansión de la población de Santiago, entre 1982 y 1992 significó sólo el 15% (Rodríguez, 1993).

Un hecho que debe ser destacado es que el mayor dinamismo demográfico (en relación a las metrópolis), que han mostrado en los últimos años varias ciudades intermedias de la región, ya no puede atribuirse al crecimiento natural menor que históricamente habían tenido las metrópolis. Como se desprende de lo señalado en cuanto a la fecundidad y mortalidad en las grandes ciudades, en la actualidad es común que las ciudades intermedias presenten índices de incremento natural similares o menores que las metrópolis. Por tanto, su expansión demográfica más rápida sólo puede explicarse por una mayor intensidad de la migración hacia ellas.

4. La estructura según edad y sexo

Muchas de las metrópolis de América Latina comparten ciertos atributos en cuanto a la estructura de su población. De un modo virtualmente sistemático, presentan índices de masculinidad inferiores a los promedios nacionales, lo cual se asocia directamente a los efectos de una inmigración predominantemente femenina (CEPAL/CELADE, 1993); esta situación no parece verse aún afectada por la disminución de la migración.

El principal cambio en la estructura demográfica de las metrópolis en los últimos 30 años ha sido el ensanchamiento de la población en edades laborales (20-60 años) como resultado de la transición demográfica que han experimentado y del predominio de adultos jóvenes en los flujos de inmigración hacia ellas. Dado el carácter relativamente reciente del proceso de transición demográfica, el envejecimiento de la población es un proceso que avanza pausadamente. La importante fracción de población mayor de 60 años en Buenos Aires es excepcional y resulta de una transición muy temprana (como hemos visto, la fecundidad en esta metrópoli ya era muy baja en los años cincuenta) y de una fuerte inmigración laboral de origen internacional registrada hasta los años cincuenta (cohortes que ahora han llegado a la tercera edad y no han regresado a su lugar de origen). En 1980, un 13 por ciento de la población de Buenos Aires tenía 60 años y más y sólo un 27% era menor de 15 años. Hay que destacar, sin embargo, que la estructura de la población de otras ciudades argentinas (Rosario y La Plata) era, en 1980, más envejecida aun (Recchini de Lattes, 1991).

En el caso de Ciudad de México se ha sostenido que la dinámica demográfica existente hasta 1970 se tradujo en un rejuvenecimiento de la población, registrándose, en 1970, un 41.5% de población menor de 15 años, un 55% de entre 15 y 64 años y un 3.5% de 65 años y más. El descenso de la fecundidad registrado a partir de los años setenta modificó esta situación, al disminuir fuertemente la representación de los menores de 15 años (33.4% en 1990) y aumentar intensamente la de las edades intermedias (62.8% en 1990) y muy levemente la de la tercera edad (3.8% en 1990) (CONAPO, 1992). En 1973, la población de Bogotá presentaba una estructura muy joven: el 45% de los habitantes tenía menos de 15 años y sólo un 2.6% superaba los 64 años. La drástica reducción de la fecundidad también se ha hecho sentir en la estructura de la población de esta metrópoli, ensanchando la representación de las edades intermedias. En 1985, un tercio de los habitantes de Bogotá era menor de 15 años y el 3.2% tenía 65 años y más (Cámara de Comercio de Bogotá, s/f).

En el caso de Santiago, además de la reducción del porcentaje que representan los menores de 15 años y del ensanchamiento de las edades intermedias, se verifica un mayor aumento de la población

de la tercera edad. Se calcula que el porcentaje de población menor de 15 años en un área que aproximadamente corresponde al Gran Santiago disminuyó de 36.3% según el censo de 1960 a 30% en 1982 y a 27% según una Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica levantada en 1990; por su parte, los mayores de 64 años aumentaron de 4.1% en 1960 a 5.6% en 1982 y a 6.4% en 1990 (Rodríguez, 1993).

Para las restantes metrópolis, los datos provenientes de la ronda de censos de la década de 1990 aún no están disponibles. Sin embargo, los antecedentes disponibles permiten prever que en Lima, Caracas y, probablemente, São Paulo, la situación sea semejante a la constatada en Ciudad de México y Bogotá (disminución de la base de la pirámide, ensanchamiento de las edades intermedias y muy ligero incremento de la representación de la tercera edad), mientras que en Río de Janeiro la tendencia sería similar a la de Santiago.

La particular distribución según sexo y edad que se advierte en las grandes ciudades latinoamericanas ejerce una potencial influencia sobre los niveles de crecimiento natural, por cuanto, debido a la alta proporción de mujeres en edad fértil, tiende a generarse una natalidad mayor que la esperable a la luz de los indicadores de fecundidad. En cuanto a la mortalidad, el efecto de esas estructuras es más bien secundario, ya que la proporción de personas de tercera edad, a las cuales se asocian los más altos riesgos de letalidad, continúa siendo reducida en la gran mayoría de las grandes ciudades.

III. DETERMINANTES DE LAS TENDENCIAS DEMOGRAFICAS METROPOLITANAS

Existe abundantes investigaciones acerca de los factores que estimulan una menor fecundidad dentro de las metrópolis (United Nations, 1987 y 1984). El sistema productivo urbano disminuye el valor y aumenta el costo económico de los hijos, abre horizontes de movilidad (social cuya concreción se potencia con la postergación de la maternidad o paternidad), facilita que las decisiones sobre fecundidad adquieren el carácter de elección voluntaria racional, eleva el estatus de la mujer abriéndole perspectivas distintas a la sola maternidad, etc. Sin embargo, desde el clásico estudio de Rosen y Simmons (1967) quedó claro que la magnitud demográfica de la urbe no es el factor determinante de las condiciones antes mencionadas, ya que serían las características de las relaciones socioeconómicas y culturales prevalecientes en la urbe las que jugarían el papel clave en las decisiones sobre fecundidad dentro de las parejas.

Lo anterior queda en evidencia al observar que las ciudades de mayor tamaño no son necesariamente las que presentan menores niveles de fecundidad. Sin embargo, el análisis de la estructura productiva y del tejido de relaciones socioculturales existentes en cada metrópolis es una tarea que desborda ampliamente los objetivos de este trabajo. En todo caso, el hecho que metrópolis que registran índices de modernización socioeconómica relativamente retrasados presenten niveles de la fecundidad sorprendentemente bajos (por ejemplo, Lima en 1991-1992, según la DHS respectiva) es un refuerzo para los planteamientos teóricos que adjudican a los valores socioculturales transmitidos de manera masiva un rol fundamental en las conductas reproductivas. Estas propuestas conceptuales ya habían sido reforzadas por los resultados sobre ideales de fecundidad que han mostrado, de manera sistemática, un alto grado de homogeneidad en las preferencias reproductivas entre aglomerados metropolitanos pese a diferencias socioeconómicas de importancia entre ellos¹⁸.

¹⁸ Los casos de Río de Janeiro, Buenos Aires y Santiago, donde las cifras muestran un descenso muy lento e incluso aumentos de la fecundidad durante los últimos 30 años, se prestan para estudios que profundicen en las razones de tal fenómeno. Un breve examen de orden socioeconómico no entrega indicios acerca de factores que pudieran explicar este fenómeno y los antecedentes disponibles hacen pensar que los factores socioculturales que inciden en las decisiones sobre fecundidad están jugando un rol fundamental en este asunto.

Dentro de los determinantes próximos de la fecundidad, no cabe duda que el factor fundamental en el descenso de esta última ha sido la expansión del uso de métodos anticonceptivos modernos. En todas las metrópolis donde existe la información sobre usuarias de anticonceptivos apropiada, se observa que entre 1950-1970 y 1980-1990 la prevalencia de uso de anticonceptivos modernos más que se duplicó. Asimismo, las diferencias en el uso de anticonceptivos modernos entre las metrópolis y el promedio nacional son fundamentales para explicar la menor fecundidad en las primeras. Las cifras de prevalencia de uso de anticonceptivos modernos permiten comprender, también, cómo fue posible que ya a inicios de los años sesenta en Buenos Aires la fecundidad hubiese llegado al nivel de reemplazo; en efecto, el porcentaje de mujeres unidas y en edad fértil usuarias de anticonceptivos modernos que se registró en Buenos Aires en 1962 es tan alto como el existente durante los años ochenta en Río de Janeiro, Bogotá y Ciudad de México. Sobre otras variables intermedias de la fecundidad (patrones de nupcialidad, lactancia y aborto) los datos disponibles son escasos y su examen no muestra efectos relevantes de estas variables sobre la baja de la fecundidad en las metrópolis regionales (Berquó y otros, 1985, para el caso de São Paulo).

Por otra parte, que el nivel de la mortalidad, total e infantil, en las metrópolis sea menor que los índices nacionales no tiene nada de extraño, por cuanto en ellas las condiciones materiales de vida normalmente superan los promedios nacionales y sus índices de atención de salud se encuentran entre los mejores del país. En Bogotá, por ejemplo, a principios de los años noventa, un 90% de los partos eran atendidos por médico y un 93% de los nacimientos ocurría en centros de salud, mientras que los promedios nacionales eran de 70 y 76%, respectivamente (DHS, 1991)¹⁹. En 1980, en la región metropolitana de Caracas había un médico por cada 600 habitantes mientras que a nivel nacional la relación era de un médico por cada mil habitantes. En Lima, un 77% de los nacimientos ocurridos entre 1986 y 1991 tuvo atención prenatal con un médico, mientras el promedio nacional fue de 43% (DHS, 1991-1992).

En el plano de la migración, se han destacado los vínculos entre los traslados masivos de población y las estrategias de desarrollo. Desde el siglo pasado, al menos, el centralismo político-administrativo generó urbes (las capitales) sobresalientes en términos demográficos y socioeconómicos su cuyo funcionamiento requirió de una creciente mano de obra. La metropolización era un proceso en marcha a principios de siglo en Argentina, Brasil y Uruguay, empujada por la migración rural-urbana y la internacional, desencadenadas por los requerimientos de mano de obra para las actividades agroexportadoras y la naciente producción industrial (Bähr y Mertins, 1993; Chackiel y Villa, 1992; Villa, 1992 y 1980; de Mattos, 1979; Hardoy y Schaedel, 1975; Castells, 1973).

Sin embargo, a partir de mediados del decenio de 1940, en directa relación con la implementación de la estrategia de sustitución de importaciones, las oleadas de migrantes hacia las metrópolis adquirieron ribetes espectaculares. Se ha sostenido que dicha estrategia las estimuló, porque las ciudades -en especial la principal- fueron el eslabón espacial fundamental de este modelo de desarrollo (CEPAL, 1989; de Oliveira y Roberts, 1989). En efecto, éste implicó expandir la industria sustitutiva de importaciones y el consiguiente requerimiento de una mano de obra mínimamente calificada y concentrada físicamente. Por otra parte, las aglomeraciones urbanas fueron la base del naciente mercado interno que se necesitaba para afianzar a la industria sustituidora de importaciones; además, los centros urbanos, en especial los de mayor envergadura, ofrecían una serie de ventajas comparativas y economías de aglomeración para la producción secundaria masiva. La inversión privada y pública se concentró en las grandes ciudades lo que, junto a la expansión de la administración pública, contribuyó a aumentar la demanda por empleados en las ciudades, en especial en las metrópolis. No es extraño, entonces, que estas últimas hayan sido lugares altamente atractivos para los potenciales migrantes.

¹⁹ Un hecho relevante es que pese a las buenas condiciones de salud que presentan comparativamente las metrópolis, en algunos países otras ciudades las superan en este aspecto. En Medellín, el 93.2% de los partos son atendidos por médico y el 94% de los nacimientos ocurre en servicios de salud (DHS, 1991).

Ahora bien, radicar la explicación de la migración hacia las metrópolis sólo en lo acaecido en las grandes ciudades, o incluso en el conjunto del sistema urbano, parece parcial, ya que el modelo de desarrollo imperante hasta los años setenta también provocó efectos de gran trascendencia en el campo. Diversas investigaciones han ilustrado el escaso dinamismo laboral y la vulnerabilidad económica que caracterizaban al sector primario luego de la crisis de los años treinta; en un contexto de fuerte incremento demográfico, las anteriores condiciones provocaron la expulsión masiva de la población rural (PREALC, 1990; de Oliveira y Roberts, 1989; Castells, 1973). Los emigrantes del campo se dirigieron hacia las ciudades, donde las condiciones de vida y las oportunidades educacionales y laborales para ellos y sus familias eran mejores. Posteriormente, la modernización tecnológica de un sector minoritario de la agricultura (con la consiguiente menor demanda de mano de obra), el estancamiento de la mayor parte de la economía rural y la desintegración de la sociedad campesina entre las décadas de 1940 y 1970 —procesos asociados a la estrategia de sustitución de importaciones y a la modernización sociocultural que comenzó a experimentar la región— intensificaron los flujos migratorios desde el campo hacia las ciudades.

Al advertir que el masivo traslado de migrantes hacia las grandes ciudades provocaba, en conjunción con un crecimiento natural también importante, una expansión demográfica de las metrópolis que superaba ampliamente a su dinamismo económico, surgió la tesis de que en América Latina se estaba produciendo una *sobreurbanización*, es decir, un aumento del porcentaje de población que reside en zonas urbanas muy superior al desarrollo socioeconómico del país, situación bastante distinta a la acaecida en las naciones del primer mundo donde la urbanización y el progreso económico fueron concomitantes (CEPAL, 1989). Este fenómeno era especialmente manifiesto en las grandes metrópolis de la región, donde la población se expandía rápidamente en tanto que los puestos de trabajo lo hacían a un ritmo mucho menor, se abultaba el sector terciario informal, la pobreza aumentaba (Cuadro 8), el empleo se informalizaba, crecían los problemas de salud ambiental y se agudizaba el déficit de vivienda y de servicios básicos.

Para explicar la permanencia de la migración —constatada por los censos levantados alrededor de 1970 y 1980— pese a los crecientes problemas de las metrópolis, se recurrió a diferentes modalidades del modelo de *factores de atracción y factores de expulsión*. La aplicación de las distintas versiones de este esquema lleva a la conclusión que durante los primeros años de urbanización sostenida, la existencia de factores de atracción en las ciudades (mejores empleos, salarios y condiciones de vida, mayores oportunidades educacionales, etc.) fue lo que primó. Posteriormente, los factores de expulsión derivados de las precarias condiciones de vida existentes en las zonas campesinas, la permanencia —pese al deterioro de las condiciones de vida de la población metropolitana— de desigualdades socioeconómicas entre el campo y la ciudad y la conformación de una red de contactos urbanos forjada por las oleadas de migrantes previos, adquirieron mayor peso (Bähr y Mertins, 1993; CELADE, 1993a; Chackiel y Villa, 1992; Ebanks, 1991; PREALC, 1990).

Durante los años ochenta la región experimentó la peor recesión económica desde la década de 1930. Los efectos de esta crisis se sintieron con mayor intensidad en las metrópolis regionales. El agravamiento de los problemas urbanos, la mayor visibilidad de estos últimos para los residentes fuera de las metrópolis —gracias a la expansión de los medios de comunicación— y la pérdida de empleos en la industria y en el sector público —actividades sobrerrepresentadas en las metrópolis— como resultado del ajuste estructural con que se enfrentó la crisis económica, provocaron un merma del atractivo de las grandes ciudades para su población y la del resto del país.

Por otro lado, durante los años ochenta se impuso un conjunto de transformaciones socioeconómicas estructurales destinadas a dar viabilidad a un nuevo modelo de desarrollo basado en el libre juego de las fuerzas del mercado, la exportación primaria, y la reducción de la acción del Estado en los ámbitos productivos, de promoción social, de fiscalización de los actores privados y de planificación del desarrollo. Efectos adversos de las «liberalizaciones» del nuevo modelo de desarrollo se hicieron sentir en las metrópolis en un plazo breve y con rigor peculiar (expansión desenfrenada del parque

CUADRO 8

METROPOLIS DE AMERICA LATINA Y PAISES DONDE SE LOCALIZAN:
EVOLUCION DE ASPECTOS SELECCIONADOS RELACIONADOS CON LA CALIDAD DE VIDA
(1970-1990)

Países y metrópolis	Pobreza					Desempleo					Indice de Gini de la distribución del ingreso		
	1970-1979	1980-1985	1985-1989	1990-1993	1970-1979	1980-1985	1985-1989	1990-1993	1979-1980	1986-1987	1989-1990		
Argentina a/ Buenos Aires b/	8 (70) -	10.4 (80) 5.8 (80)	15.5 (86) 10.6 (86)	- -	- 2.5 (74)	2.5 (80) 2.3 (80)	5.6 (86) 4.5 (86)	9.5 (93) 10.6 (93)	- 0.33	- 0.35	- 0.43		
Brasil São Paulo Río de Janeiro	49 (70) 35 (70) 40 (70)	- - -	- - -	- - -	3.1 (72) 3.0 (72) 4.6 (72)	4.9 (83) 6.8 (83) 6.2 (83)	4.3 (87) 4.5 (87) 3.8 (87)	4.8 (92) 3.4 (92) 5.4 (92)	0.50 0.42 0.47	0.53 0.48 0.51	0.55 0.48 0.57		
Chile Santiago b/	- 28.5 (69)	- 40.3 (80)	44.4 (87) 38.7 (87)	32.7 (92) 25.5 (92)	- 8.4 (69)	10.4 (80) 11.4 (80)	9.3 (87) 11.8 (87)	4.6 (93) 4.0 (93)	- -	- -	0.49 0.45		
Colombia c/ Bogotá	- -	42.3 (80) 33.6 (80)	41.6 (86) 35.0 (86)	- -	- -	9.7 (80) 6.6 (80)	13.8 (86) 12.5 (86)	9.4 (91) 8.1 (91)	0.49 0.51	0.45 0.44	0.44 0.46		
México d/ C. de México	34 (70) -	30 (84) -	- -	- -	- 7.2 (75)	4.2 (80) 4.5 (80)	3.9 (87) 4.4 (87)	2.9 (92) 3.4 (92)	- -	0.31 0.31	0.36 0.36		
Perú Lima	50 (70) -	52.9 (80) 30.2 (80)	59.9 (86) 45.1 (86)	53.7 (91) 48.9 (91)	4.4 -	6.9 7.1 (80)	- 4.8 (87)	6.7 (92) 9.4 (92)	- -	0.39 0.38	- -		
Venezuela Caracas	25 (70) -	25.0 (81) 13.4 (81)	32.2 (86) 19.4 (86)	- -	6.1 (71) 6.3 (71)	6.8 (81) 5.3 (81)	11.7 (86) 8.8 (86)	7.0 (92) 5.7 (92)	0.30 0.25	0.35 0.34	0.32 0.31		

Fuente: CEPAL, 1994, 1993a, 1993b, 1993c, 1993f, 1993g, 1992a, 1991a, 1991b; Webb y Baca de Valdez, 1992; de Souza, 1985; Anuarios estadísticos oficiales.

Nota: A menos de una indicación expresa en otro sentido, las estimaciones de pobreza han sido hechas con la metodología de la «línea de pobreza» que utiliza la CEPAL y las cifras se refieren a la prevalencia de la pobreza dentro de la población. En el caso del desempleo, las estimaciones corresponden a los conceptos definidos por cada fuente y pueden, por tanto, no ser directamente comparables entre países. En el caso del índice de Gini, corresponde a la distribución de hogares según ingreso per cápita.

a/ En el caso de pobreza, para 1970 la cifra corresponde al porcentaje de hogares pobres; en el caso de desempleo las cifras corresponden a zonas urbanas.

b/ Corresponde a una estimación con una metodología especial diseñada por PREALC (PREALC, 1987).

c/ En el caso del desempleo, las cifras nacionales corresponden a promedios ponderados de las 7 áreas metropolitanas principales para 1991 y de las 4 áreas metropolitanas principales para los años restantes. En el caso de la distribución del ingreso las cifras a nivel nacional corresponden a promedios ponderados de las 7 áreas metropolitanas principales.

d/ En el caso de la distribución del ingreso, las cifras nacionales corresponden a zonas urbanas.

automotriz, debilitación drástica de los mecanismo de control de la contaminación industrial, sometimiento de los suelos urbanos a la especulación inmobiliaria, debilitamiento de la red de asistencia social para los habitantes de clase media y baja, etc.).

Las consecuencias a largo plazo de este modelo de «desarrollo hacia afuera» sobre la distribución espacial de la población y la metropolización todavía no están del todo claras. En la práctica, sin embargo, provoca un mayor dinamismo del mercado de trabajo en zonas de producción para exportación y estimula el flujo de grandes inversiones orientadas a la explotación de recursos primarios de tipo agrícola, pesquero o minero, así como al desarrollo del turismo (Daher, 1993; Gilbert, 1993; Soler y Rubio, 1993; de Mattos, 1992 a y 1992b).

La recuperación del crecimiento demográfico y económico en el Norte Chico de Chile y ciudades claves a nivel regional en el mismo país, como Temuco, Antofagasta y Coquimbo-La Serena, ilustran esta situación. Situaciones semejantes se aprecian en todos los países donde hay metrópolis. En México, entre 1980 y 1990, las ciudades más dinámicas desde el punto de vista demográfico se sitúan en la frontera con los Estados Unidos (Tijuana-Rosarito, Ciudad Juárez, Mexicali), en zonas de alto potencial turístico (Acapulco, Ensenada) o petrolero (Poza Rica), en las cercanías de Ciudad de México (Puebla-Tlaxcala, Cuernavaca, Toluca) y en Estados con zonas bien dotadas para la actividad agrícola (Sinaloa) o con gran capacidad industrial instalada (Nuevo León). En Brasil, entre 1980 y 1991, el ritmo de crecimiento de las metrópolis de São Paulo y Río de Janeiro fue superado por 6 de las 7 áreas metropolitanas restantes (3 del Sur —Belo Horizonte, Curitiba y Porto Alegre—, y 3 del Nordeste —Belém, Fortaleza y Salvador—); además, el mayor dinamismo demográfico se registró en los municipios de entre 100 mil y 500 mil habitantes (IBGE, 1992).

En todo caso, pese al relieve que han alcanzado fenómenos como la revitalización de algunas ciudades intermedias, el auge de zonas donde se localiza la producción primaria para exportación, la disminución del porcentaje del producto generado por las metrópolis y la merma de las condiciones de vida de la población de estas últimas, diversas investigaciones se han encargado de mostrar que las grandes ciudades de la región han mantenido posiciones privilegiadas dentro de sus respectivos países, tanto en lo que se refiere a producción económica, como en lo que respecta a índices de bienestar de la población, lo que contribuye a explicar porque la gran mayoría de ellas todavía se mantiene como zona de inmigración neta (Cuadro 8; UNCRD, 1994; CEPAL, 1991a y 1991b).

IV. METROPOLIS Y TERRITORIO

Uno de los temas que más inquieta a los planificadores urbanos y a las autoridades en general, es la expansión física de las grandes ciudades de América Latina, algunas de las cuales parecen extenderse de una manera explosiva y descontrolada. Diversos especialistas han sostenido que la expansión horizontal de las metrópolis ha ido más allá de lo razonable y han llamado la atención sobre el hecho que el aumento de la superficie de las grandes ciudades sigue un curso irregular, del tipo «mancha de aceite», impulsado en gran medida por modalidades informales (espontáneas, ilegales) de asentamiento. En este proceso se dejan enormes espacios eriazos en el interior de la urbe y se generan asentamientos ligados muy débilmente entre sí. Lo anterior produce, en conjunción con rasgos estructurales de las metrópolis (insuficientes vías de transporte, concentración de las actividades económicas en una o dos zonas, falta de recursos para la extensión de los servicios básicos), problemas de diverso tipo para sus habitantes (aumento del tiempo gastado en transporte, escasez de equipamiento urbano, precarización de las condiciones ambientales y de salud) e ineficiencias y deseconomías para los sectores público y privado de la economía (UNCRD, 1994; Bähr y Mertins, 1993; Tulchin, 1993; CED, 1990; PREALC, 1990). Otros problemas graves derivados de este crecimiento físico incontrolado son el poblamiento progresivo de las tierras agrícolas que se encuentran en los alrededores de las metrópolis y la ocupación de

zonas donde las condiciones de habitabilidad son precarias²⁰ (UNCRD, 1994; Bähr y Mertins, 1993; CEPAL/CELADE, 1993; Ibarra y otros, 1986; Herrera y Pecht, 1976).

La información disponible confirma que las metrópolis de América Latina han tenido un proceso de crecimiento geográfico acelerado, a veces más rápido que la expansión demográfica (Bähr y Mertins, 1993; CEPAL, 1989). En el caso de Santiago y Bogotá, por ejemplo, se estima que la superficie que cubre la mancha urbana ha tenido, en los últimos 40 años, una expansión similar a la experimentada por la población²¹ (CED, 1990; DANE, 1989; Villamizar y Cardona, 1986). Existe especial preocupación por las repercusiones que la expansión física de Bogotá podría tener sobre los terrenos agrícolas aledaños, por cuanto esta gran ciudad se localiza en una sabana de suelos fértiles que producen más del 85% del trigo, cebada y papa de Colombia y se concentra el cultivo e industria de flores de exportación, uno de los rubros más rentables y de mayor crecimiento en el país (Roda, 1992; Villamizar y Cardona, 1986). A diferencia de las anteriores metrópolis, la rapidez de la expansión física de Lima superó holgadamente su aumento demográfico: entre 1940 y 1993 el número de habitantes se multiplicó por diez, y durante igual lapso la superficie se multiplicó por 30. Esta gran expansión territorial ha implicado la pérdida del 76% del área agrícola potencial de la Provincia de Lima (de Llona, 1991; Muñoz, 1991).

Un hecho que debe ser destacado —y que dice relación tanto con las modalidades de expansión territorial de las metrópolis como con la tendencia hacia una menor concentración demográfica en las grandes ciudades— es el fuerte crecimiento de la población y de las actividades productivas en ciudades cercanas a las metrópolis. Tales localidades están fuera del área metropolitana oficial, pero se encuentran dentro de la zona de influencia diaria de las grandes ciudades, ya que los vínculos entre ambas se refieren, entre otras cosas, a actividades cotidianas de la población (ir al trabajo, a estudiar o realizar trámites ordinarios). Mediante tal proceso se estarían sentando las bases para futuras megalópolis que se basarían en la integración económica, en las conexiones fluidas a través de vías de transporte público y en la imbricación generada por el avance de las telecomunicaciones, más que en la unidad física. Pese a que la existencia de este fenómeno de «megalopolización» ya había sido constatada hace bastante tiempo (Garza, 1978), sólo recientemente se ha acuñado el término «desconcentración concentrada» para identificarlo (Sabatini, 1991). En efecto, no se trata de la simple continuación del crecimiento territorial de las metrópolis, sino, más bien, de una redistribución de la población y de las actividades productivas de las grandes ciudades hacia zonas cercanas a ellas.

Un trabajo reciente describe varios proyectos de transporte masivo que en la práctica extenderían el área de influencia diaria de la Ciudad de México hasta Querétaro, por un lado (a 245 kilómetros), y hasta varias localidades del Estado de Hidalgo (100 kilómetros de distancia promedio), por otro (CONAPO, 1992). En el mismo sentido, especialistas han advertido la existencia de un importante flujo de personas y de industrias desde la metrópoli de São Paulo hacia localidades vecinas, como Campinas, Santos, Cubatao y São José dos Campos en el Valle de Paraíba, lo que, sumado a la modernización agroindustrial del Estado de São Paulo, configura una mancha demográfica y productiva —discontinuada físicamente pero integrada por vías de transporte, redes de comunicación y lazos socioeconómicos— que se extiende hasta unos 100 kilómetros del centro de São Paulo (United Nations, 1993c; de Mattos, 1992a; Cano y Pacheco, 1991; Kowarick y Jacobi, 1986).

En algunas metrópolis de la región existen iniciativas que en la práctica podrían implicar una «desconcentración concentrada» más o menos dirigida. Tal es el caso del proyecto de desarrollo de una

²⁰ Este fenómeno adquiere contornos dramáticos en el poblamiento de zonas en riesgo constante de inundación en Buenos Aires y São Paulo, y áreas bajo riesgo de aluvión en las laderas de los cerros que rodean Caracas y Río de Janeiro y en los faldeos cordilleranos que se levantan en la zona suroriente de Santiago y en la sureste de Bogotá. En el caso de Caracas, desde hace tiempo se señala que el espacio urbanizable está prácticamente agotado (Fadda, 1992).

²¹ Hay que destacar que durante los años ochenta la expansión territorial de Santiago fue mucho más rápida que su crecimiento demográfico, producto de la aplicación de medidas que supeditaron la gestión urbana a las políticas habitacionales y que privilegiaron la construcción de viviendas en la periferia de la metrópoli (Rodríguez, 1993; CED, 1990).

macro zona central en Chile, donde se propone potenciar los vínculos socioeconómicos y generar relocalizaciones demográficas y productivas en una zona que, considerada desde Santiago, se extiende más de 150 kilómetros hacia el oeste (hasta la costa de Valparaíso y Viña del Mar), algo menos de 100 hacia el norte y cerca de 250 kilómetros hacia el sur (Echeñique, 1993; Sabatini, 1991; Necochea, 1991). Idéntica catalogación merecen los intentos recientes de mudanza de industrias hacia el entorno del Gran Buenos Aires (Pesci e Ibáñez, 1992).

En otras metrópolis la posibilidad de cambios en este sentido está muy condicionada por su emplazamiento geográfico. Tanto en el caso de Lima como en el de Bogotá no se advierten localidades cercanas que puedan servir como punto de destino de la población y de las actividades productivas que saldrían del área metropolitana respectiva. Por otra parte, en los casos de Caracas y de Río de Janeiro la tendencia predominante ha sido más bien hacia el estancamiento demográfico y económico, entre otras cosas por las dificultades físicas que implica la continuación del crecimiento demográfico e industrial en su periferia y por el surgimiento de ciudades dentro del país que les superan en términos de atractivo para la gente y para las inversiones pública y privadas.

Más allá de las especificidades de cada metrópoli, hay que destacar que esta «desconcentración concentrada» se verifica principalmente en el plano de las decisiones sobre localización industrial²² y, de esta manera, pese a que la metrópoli ha perdido importancia dentro de la generación del producto manufacturado a nivel nacional, el área megalopolitana ha ganado gravitación en este aspecto. En el campo demográfico aún no se verifica algo parecido. Las nuevas corrientes migratorias hacia las localidades cercanas a las metrópolis, impulsadas por los flujos de inversión productiva, no han sido suficientes para revertir la tendencia a la merma de la concentración de la población urbana en el área megalopolitana.

Los datos preliminares del Censo de Brasil muestran que la suma de las poblaciones de las mesorregiones de São Paulo (incluye la micro-región de la ciudad de Santos), Campinas y Vale do Paraíba Paulista mantiene su peso dentro de la población nacional entre 1980 y 1991 (14%), pero baja el porcentaje que representa en la población urbana (de 20.7 a 18.7%). En el caso de Santiago, las cifras censales señalan que la población de la región político-administrativa donde se localiza, la Región Metropolitana (o XIII Región), elevó su representación dentro de la población nacional, pero disminuyó su gravitación dentro de la urbana. En el caso de México, considerando el aglomerado megalopolitano conformado por la Zona Metropolitana de Ciudad de México, y las ciudades de Puebla-Tlaxcala, Toluca y Cuernavaca, su peso dentro de la población urbana se reduce desde el 36% en 1970 hasta el 32% en 1990 (Ruiz, 1993).

V. DIFERENCIAS SOCIODEMOGRAFICAS DENTRO DE LAS METROPOLIS

1. La expansión de la población

El crecimiento demográfico dentro de las grandes ciudades no ha sido homogéneo. Desde 1950, las zonas periféricas, es decir aquellas que se encuentran fuera de la unidad administrativa central de cada metrópoli (Distrito Capital de Bogotá, municipios de Río de Janeiro y de São Paulo, Capital Federal en Buenos Aires, Distrito Federal en Ciudad de México, comuna de Santiago y Departamento Libertador)

²²En el sector servicios el fenómeno es diferente, porque no se trata de la revitalización de localidades fuera del radio de la metrópoli o en el anillo más periférico de esta última, sino de la activación económica de barrios dentro de la metrópoli. Pese a que aún se aprecia una alta concentración de la oferta comercial y de servicios en las áreas céntricas de las metrópolis, ésta es menor que en el pasado, sobre todo porque en algunos sectores dentro de las zonas donde reside la población de ingresos elevados y los grupos de clase media en ascenso, han surgido grandes establecimientos comerciales y de servicios que se han convertido en una alternativa real al centro de la ciudad y han abierto nuevas opciones para la realización de actividades cotidianas para la población metropolitana en general.

han presentado un crecimiento demográfico más acelerado que estas unidades administrativas centrales (Tabla 1 del Anexo I)²³. La población de varias de las unidades administrativas que componen la periferia de las grandes ciudades latinoamericanas ha aumentado, durante algunos años de las últimas cuatro décadas, a tasas superiores al 10% anual, es decir, han tenido que enfrentar los requerimientos y desafíos que implica albergar a una población que se duplica en un plazo inferior a 7 años. En cambio, las áreas administrativas centrales de la mayoría de las metrópolis, que aún siguen siendo las de mayor envergadura demográfica (salvo en el caso de Santiago), han experimentado una clara tendencia a disminuir su crecimiento demográfico, hasta el punto de convertirse, muchas de ellas, en zonas de crecimiento negativo.

En Buenos Aires, el fenómeno de muy bajo aumento de la población de la Capital Federal ya existía desde los años cincuenta y se aprecia en el hecho que, entre 1947 y 1991, su población se ha situado en torno a los 2 millones 950 mil habitantes. En Santiago, ya desde 1970 el área central de la metrópoli, representada por la comuna de Santiago y otras aledañas, ha experimentado una rápida disminución de su población, lo que ha llevado a las autoridades y a los especialistas a hablar del «despoblamiento del casco antiguo de la metrópoli» (Rodríguez, 1993; CED, 1990). En Ciudad de México y Lima también se ha observado una merma de la población del área central durante los años ochenta, mientras que en Caracas se observa una estabilización de la población del Departamento donde se encuentra el área central de la metrópoli (Tabla 1 del Anexo I).

Las dos metrópolis brasileñas presentan una tendencia aparentemente distinta a la que se observa en el resto de las grandes ciudades de América Latina, ya que las unidades administrativas donde se localizan sus áreas centrales han mostrado un persistente crecimiento demográfico durante el período analizado (Tabla 1 del Anexo I). No obstante, São Paulo, según los datos de una encuesta realizada en 1987, sí parecía apartarse de la tendencia general, porque la zona interior —dentro del municipio de São Paulo— registraba tasas de incremento demográfico mayores que el resto del área metropolitana (United Nations, 1993c; Singer y otros, 1993), lo que se atribuía al aumento de la construcción en altura y a la proliferación de los *córticos* («casa-colmena» o «casa-inquilinato», en español), que son inmuebles, normalmente viviendas grandes localizadas preferentemente en el centro de la urbe, cuyos propietarios las subdividen para que arrendar a varias familias pobres uno o dos cuartos para cada una de ellas²⁴. Sin embargo, las cifras preliminares del Censo de 1991 muestran una realidad bastante distinta, donde tanto el centro del Municipio de São Paulo como sus contornos (que corresponde a lo que algunos planificadores urbanos brasileños llaman la zona *interior* de la metrópoli) han perdido población entre 1980 y 1991 (United Nations, 1993c)²⁵.

Un hecho llamativo, que tiende a distinguir a las grandes ciudades de América Latina, y que se deriva de estas tendencias dispares de poblamiento dentro de las metrópolis, es que el modelo clásico de estructura urbana —en el que la densidad demográfica baja con la distancia al centro de la ciudad— ha perdido vigencia en algunas metrópolis. En Santiago, por ejemplo, las unidades administrativas más densamente pobladas se encuentran en barrios pobres relativamente periféricos y en ciertas zonas fuera de la zona céntrica (aunque no muy alejadas de ella) donde la construcción en altura se ha impuesto, dados los altos precios del terreno (Rodríguez, 1993).

²³ Esto último no implica que la unidad administrativa donde se localiza el área de poblamiento inicial haya tenido siempre bajas tasas de incremento demográfico. De hecho, el Municipio de São Paulo creció a un ritmo de 5.9% anual entre 1960 y 1970, la población del Distrito Federal en México se expandió a un ritmo de 4.7% anual y la del Distrito Especial de Bogotá aumentó en 7.3% anual entre 1951 y 1964 (Tabla 1 del Anexo I).

²⁴ Hay que destacar, sin embargo, que según las cifras censales el centro histórico del municipio de São Paulo habría perdido cerca de un 20% de su magnitud demográfica entre 1960 y 1980 (Kowarick y Jacobi, 1986).

²⁵ Un análisis más detallado en el caso de Río de Janeiro, y también en el de Bogotá, permite apreciar que el área céntrica dentro del municipio principal respectivo también ha experimentado una merma demográfica en los últimos años (Lombardi y Veiga, 1989; Villamizal y Cardona, 1986).

Las causas demográficas del intenso crecimiento de la población en la periferia y de la merma de ésta en las áreas centrales de las metrópolis de América Latina no son sencillas de investigar debido a la dificultad para encontrar estimaciones confiables de natalidad, mortalidad y migración a nivel de unidades administrativas menores. En todo caso, los antecedentes disponibles permiten concluir que el principal factor que explicaría estas tendencias sería la migración²⁶. Por una parte, los datos disponibles señalan que dentro de las áreas centrales de las metrópolis los nacimientos siempre han excedido a las defunciones, y por tanto, es imposible imputar la responsabilidad de la disminución de la población al crecimiento natural. Por otro lado, las estimaciones disponibles sobre migración indican que todas las áreas centrales de las metrópolis regionales serían zonas de emigración neta (Cámara de Comercio de Bogotá, s/f; Rodríguez, 1993; United Nations, 1993c y 1991; CONAPO, 1992; Ibarra y otros, 1986; Recchini de Lattes, 1971)²⁷.

En el caso de la Capital Federal en Buenos Aires, estimaciones para el período 1945-1960 ya mostraban tasas de migración negativa. Cálculos derivados del cotejo entre crecimiento intercensal observado y crecimiento natural estimado a partir de estadísticas vitales permiten concluir que la comuna de Santiago era una comuna expulsora ya en los años setenta y que durante los ochenta registró un tasa de emigración neta del orden del 30 por mil (Rodríguez, 1993). Los resultados oficiales del Censo de México de 1990 muestran cifras extraordinarias en este aspecto, ya que el Distrito Federal, que hasta 1980 presentaba un aumento sostenido de su población, habría perdido alrededor de 700 mil personas entre 1985 y 1990, es decir, cerca de un 8% de la población mayor de 5 años al inicio del período. Entre 1980 y 1991, en el municipio de São Paulo los emigrantes habrían superado en un millón a los inmigrantes (United Nations, 1993c).

Hay que destacar que la fuerte expulsión de población de las áreas centrales de las grandes ciudades no ha significado una erosión de igual magnitud para el área metropolitana en su conjunto, pues una importante fracción de estos emigrantes se ha trasladado hacia la periferia de la metrópoli, permaneciendo dentro la gran ciudad. Lo anterior llevaría a considerar esta mudanza más como movilidad espacial intraurbana que como migración propiamente tal. En el caso de Ciudad de México, aproximadamente el 55% de las personas que cambiaron su residencia en el Distrito Federal por otra dentro del país, se dirigió hacia el Estado de México, básicamente hacia los municipios conurbados de la metrópoli y que se hallan en ese Estado. En el caso de São Paulo, las estimaciones son menos precisas, pero también parece haber ocurrido un flujo desde el centro hacia la periferia, porque el saldo migratorio negativo de la metrópoli habría sido del orden de 430 mil personas, contra un millón del municipio de São Paulo (United Nations, 1993c)²⁸.

La explicación demográfica del despoblamiento de las zonas centrales de las metrópolis regionales no es suficiente para la elaboración de políticas y la toma de medidas destinadas a afectar, en algún sentido, este fenómeno. Para avanzar en este sentido se requiere comprender los procesos de reestructuración socioeconómica que están ocurriendo en el interior de las metrópolis. Las causas de la emigración desde las zonas centrales deben buscarse en los costos del uso del suelo, en los patrones de localización de las inversiones gubernamentales y privadas y en la existencia de factores de expulsión ligados a las condiciones de vida (contaminación, transporte, seguridad ciudadana, etc.).

²⁶Se trataría tanto de la migración proveniente desde fuera de la metrópoli -y que se concentra en la periferia de ésta-, como de la movilidad intraurbana de antiguos residentes de las áreas centrales que se trasladan hacia la periferia.

²⁷Es destacable el hecho que el despoblamiento de las áreas centrales sea un fenómeno experimentado anteriormente en varias metrópolis localizadas en países desarrollados y que en algunas de ellas tal proceso se haya estado revirtiendo en los últimos años, como resultado de políticas públicas de redensificación y la aparición de nuevos requerimientos y estilos de vida entre los actores privados (Borgegård y Murdie, 1993; Moreno, 1992).

²⁸En este caso la conclusión es menos segura que en el de Ciudad de México, ya que, además de lo señalado en la nota 12, al no estar disponibles aún los tabulados finales del censo no es posible precisar si el saldo migratorio positivo de la periferia se debe al intercambio con el centro de la metrópoli o al intercambio de población con el exterior de la metrópoli.

Un breve examen de estas causas potenciales indica que si bien las condiciones de vida en las áreas céntricas de las metrópolis pueden haber decaído notoriamente en los últimos años, en general aún son superiores a las existentes en los barrios hacia los cuales se trasladan los emigrantes²⁹. En las zonas centrales de las metrópolis, las vías y medios de transporte son más abundantes y de mejor calidad; la dotación de infraestructura (escuelas, hospitales, bancos, centros de diversión, etc.) es mayor y la cobertura de los servicios básicos (agua potable, alcantarillado, luz eléctrica) es más extendida. A causa de lo anterior, y excepto los problemas de contaminación acústica y atmosférica —que en algunas metrópolis son más marcados en el área céntrica— y la pérdida de servicios propios de un sector residencial, no es posible explicar la migración desde estas zonas con el argumento de una búsqueda de mejores condiciones de vida.

Las razones del traslado masivo de personas desde las áreas centrales de las metrópolis de la región están, en lo fundamental, ligadas a la generalización de un uso no habitacional —y sí de servicios y en menor medida industrial— del suelo. La existencia de otros usos potenciales del mismo terreno eleva los precios en estas áreas y, por tanto, para las personas de ingresos medios o bajos resulta más caro adquirir una vivienda o arrendar un inmueble allí que hacerlo en suburbios de clase media y populares. Además, la oferta habitacional en las zonas céntricas es restringida y en buena medida corresponde a un parque antiguo y relativamente deteriorado. Por otra parte, la pérdida del carácter residencial del área central de la metrópoli no sólo repercute en el precio de los terrenos, sino que también lo hace en el tipo de inversiones que se realizan y en el entorno que se forma. Se pierden las áreas verdes, la «vida de barrio» desaparece y algunos servicios requeridos para la subsistencia cotidiana —comercio al por menor, jardines infantiles etc.— se hacen escasos. En este contexto, cuando los residentes jóvenes del área céntrica forman su familia, la emigración es resultante natural de la escasa oferta habitacional, el alto costo de los alquileres y la falta de servicios propios de un sector residencial³⁰.

De lo anterior puede concluirse que las políticas de renovación urbana y de repoblamiento de las áreas centrales pueden tener éxito si logran canalizar inversiones públicas y privadas hacia estas zonas destinadas a la construcción habitacional y al equipamiento que se requiere en un sector residencial, y si permiten el restablecimiento de patrones de vida y de interacción social propios de un área destinada al uso residencial del suelo. Tales acciones parecen altamente convenientes para evitar, por un lado, la continuación del crecimiento horizontal descontrolado —que resulta desgastante para el presupuesto de la metrópoli y las condiciones de vida de sus habitantes— y, por otro, la pérdida de equipamiento ya existente en los sectores céntricos (Carrión, 1993; Moreno, 1992).

2. Las condiciones de vida

Las diferencias socioeconómicas entre las distintas unidades administrativas que componen las grandes ciudades se reflejan en los indicadores demográficos y de bienestar social. Estos distinguos existen desde largo tiempo en los países y metrópolis de la región.

En 1950, la tasa de mortalidad infantil en el Distrito Federal de la Ciudad de México era un 40% menor que la de los municipios conurbados más pobres (como Tultitlán y Nezahualcoyotl) (Ibarra y otros). En 1970, en São Paulo las personas de las clases más acomodadas, residentes de barrios

²⁹ Es posible distinguir los flujos emigratorios desde la zona central de las metrópolis entre los que se componen de personas de ingresos bajos y medios-bajos y aquéllos que están formados por individuos de ingresos altos y medios-altos. Esto es factible por la separación física que existe entre los barrios —y unidades administrativas menores— donde habitan los ricos y los pobres de las ciudades. En el caso de los ricos, que se mudan a veces a suburbios distantes del centro, la infraestructura de sus nuevos barrios normalmente es mejor que la del área central. En cambio, los pobres del área céntrica se dirigen hacia los barrios populares de la metrópoli, que son, en su mayoría, periféricos y deficitarios en equipamiento urbano y servicios básicos.

³⁰ La migración juvenil de las zonas céntricas es un hecho que se aprecia claramente en el envejecimiento de la población de estas áreas.

exclusivos, vivían 12.3 años más que los individuos más pobres residentes en «favelas» (Kowarick y Jacobi, 1986). En 1970, el porcentaje de viviendas conectadas al servicio de alcantarillado en Santiago iba de un 38% en Pudahuel (amplio sector del oeste de la ciudad habitado por población pobre) hasta un 99% en Providencia (sector de altos ingresos). En 1970, las familias de los estratos altos de Lima gastaban un promedio de 330 soles anuales (de los cuales un 22% se destinada a alimentación) mientras que las familias de los «pueblos jóvenes» (asentamientos precarios) disponían sólo de 65 soles (Villa, 1980). En 1970, la cobertura de la red de agua potable en Río de Janeiro iba desde 93% en los terrenos del Municipio de Niteroi hasta un 5.4% en Maricá (IPEA, 1976). En 1978 el ingreso medio de los jefes de hogar en la comuna con población más acomodada de Bogotá era diez veces mayor que el de los jefes de hogar de la comuna con población más pobre (Villamizar y Cardona, 1986).

La información de los últimos 15 años muestra que las desigualdades intrametropolitanas en el plano de la distribución del ingreso se agudizaron durante los años ochenta. Durante esa década, el índice de Gini para la distribución del ingreso mostró un aumento en todas las grandes ciudades de la región (Cuadro 8).

La ocupación espontánea de terrenos periféricos no urbanizados y la drástica caída de la inversión en infraestructura provocaron que la cobertura del sistema de agua potable en los suburbios pobres se redujera entre 1980 y 1990, llegando a casos extremos como el de Chalco, en Ciudad de México, donde en 1980 el 57.2% de las viviendas contaba con agua entubada dentro de ella mientras que en 1990 sólo un 13.8% tenía este servicio. En cambio, en el Distrito Federal la cobertura se mantuvo en torno al 95% (CONAPO, 1992).

Según información del censo de 1980, en Buenos Aires la proporción de hogares con necesidades insatisfechas llegaba al 75% en algunos sectores de los partidos de la periferia Sur y Oeste de la ciudad, mientras que en los partidos del Norte (donde residen los estratos acomodados) las unidades domésticas en esa condición no superaban el 10% (Brunstein y otros, 1989). Asimismo, mientras entre 1980 y 1991 la población de los 19 partidos que componen el área metropolitana de Buenos Aires aumentó un 15%, la población que habita en asentamientos precarios («villas miseria») creció un 50% (Tabla 1 del Anexo I; Borthogaray, 1992; Igarzabal, 1992). Los antecedentes disponibles permiten concluir que los efectos de la crisis de los años ochenta repercutieron con particular intensidad entre los pobres, lo que se refleja en una baja de la cobertura de la red de servicios básicos en esas áreas (Pérez y Novaro; 1993).

A principios de la década de 1990, en el Municipio de São Paulo las áreas con menos de 30 por ciento de población pobre tenían una tasa de mortalidad infantil del orden de 20 por mil, mientras que en las zonas en que más del 50 por ciento de la población era pobre se registraban tasas superiores a 60 por mil (United Nations, 1993c).

En el caso de Lima, en 1985 la cobertura de la red de agua potable era total en las zonas acomodadas, como el distrito de Miraflores, pero simplemente no existía en distritos periféricos como el de Ancón. En 1986, en tres de los cuatro distritos del cono sur de esta ciudad más del 90% de la población vivía en «pueblos jóvenes», mientras que en Miraflores éstos no existían (Allou, 1989). La última encuesta disponible muestra que en esta metrópoli, la tasa de mortalidad infantil durante el período 1986-1990 iba desde 18 por cada mil nacidos vivos entre las madres con educación superior, hasta 73 por mil entre aquellas con educación básica incompleta o menos.

Ahora bien, la distribución espacial de las clases sociales dentro de las grandes ciudades de América Latina ha ido adquiriendo un perfil distinto del que se advierte en las ciudades de los países desarrollados. Mientras en estas últimas los estratos pobres y los grupos marginales se localizan en zonas relativamente céntricas en franco proceso de deterioro, en las grandes ciudades de la región tal

patrón tuvo cierta vigencia hace algunas décadas³¹, pero en la actualidad, en la gran mayoría de las metrópolis de la región el grueso de la población pobre se sitúa en zonas periféricas alejadas del centro comercial y financiero. En este contexto, pudiera esperarse que por el aumento de las desigualdades intrametropolitanas en los años 80 y las características del modelo de desarrollo afianzado en esa década —neoliberal en lo económico, represivo en lo político y excluyente en lo social— se haya incrementado, de manera concomitante, la separación física y social entre pobres y ricos (más comúnmente llamada *segregación espacial según estrato* o *polarización territorial de clases*). Sin embargo, la revisión de los casos de Bogotá y Santiago muestra una situación más compleja.

En el caso de Bogotá, por ejemplo, se ha establecido que durante los años ochenta la polarización de clases modificó su carácter y se atenuó levemente, aunque todavía continúa siendo marcada. Lo anterior se produjo en virtud de tres procesos distintos. En primer lugar, la tradicional brecha entre el norte rico y el sur pobre fue quebrada por la necesidad de ciertos grupos de clase media de encontrar terrenos y vivienda al alcance de sus posibilidades económicas en un contexto de crisis y reducción de los ingresos de los hogares. Así, ciertos grupos de clase media se desplazaron hacia la periferia sur y suroeste de Bogotá a lo largo del corredor establecido por una carretera de alta velocidad (Autopista del Sur). En segundo término, barrios obreros consolidados se expandieron hacia terrenos eriazos localizados en barrios donde residen los grupos de mayor ingreso. Este rebalse hacia las zonas exclusivas permitió a los pobres una mayor cercanía y acceso a empleos —o ingresos esporádicos— en servicios para las clases pudientes. En tercer lugar, la política del Distrito Especial de Bogotá no se orientó a erradicar a los grupos pobres sino más bien a urbanizar las ocupaciones de terrenos anteriores (Portes, 1989)³².

El caso de Santiago, en cambio, se ha convertido en un paradigma de la exacerbación de la polarización de clases ocurrida durante los años 80. La agudización de los desequilibrios en la distribución del ingreso y la clara correspondencia entre el régimen militar y los grupos sociales acomodados, condujo a un creciente distanciamiento económico y social entre las clases sociales. Por lo anterior, los barrios donde habitan los estratos altos ampliaron la infraestructura de servicios creando verdaderas micro-ciudades, lo que les permite una vida normal sin salir de su sector de residencia (fenómeno que también está extendiéndose a los barrios donde reside la población de clase media en ascenso). Aun más, para muchos de los habitantes de los barrios ricos ya no es necesario salir de éstos para ir a trabajar, puesto que allí se han localizado oficinas, empresas de servicios y grandes centros comerciales que han logrado generar empleos de alta remuneración para los propios residentes.

Por otra parte, durante el régimen militar la política urbana se supeditó a la de vivienda y, con el propósito explícito de solucionar el problema habitacional de los pobres, se expandió por decreto la superficie urbanizable; en los terrenos periféricos liberados por disposición administrativa —en general, bastante más baratos que en el interior de la metrópolis— se edificaron grandes conjuntos habitacionales de construcción de bajo costo y con viviendas o departamentos de tamaño reducido. Hacia estos conjuntos fueron trasladados los «focos» de pobreza existentes en las comunas acomodadas y en las comunas céntricas, en desplazamientos masivos que se denominaron «erradicaciones».

Los anteriores procesos homogeneizaron la estratificación social dentro de las comunas y, a la vez, la hicieron más heterogénea entre ellas. La experiencia de Santiago indica que, en general, estas tendencias de la distribución espacial de los estratos sociales tienden a mantener —si no a agudizar—

³¹ Se trata del fenómeno de la «tugurización» de las áreas centrales, que todavía persiste en São Paulo y que ha recuperado fuerza en Río de Janeiro y Buenos Aires recientemente (Pérez y Novaro, 1993; Ribeiro y otros, 1993). En este caso no se trata de asentamientos precarios sino, más bien, de construcciones antiguas de gran envergadura en donde se hacían familias que arriendan sólo una pieza.

³² A pesar de lo anterior, un estudio reciente señala que el crecimiento acelerado del municipio de Soacha se ha originado en los flujos masivos de personas de bajos ingresos hacia él, con lo cual se estaría reproduciendo en ciertas zonas de esta metrópoli el esquema clásico de segregación espacial de los pobres (Roda, 1992).

las desigualdades entre unidades administrativas. En el plano de los recursos públicos, las comunas donde residen los estratos de mayores ingresos disponen de un presupuesto per cápita mucho mayor para la ejecución de las actividades municipales, producto de los impuestos de origen y destino territoriales. En el plano de las decisiones de inversión privadas, buena parte de los recursos destinados a la construcción habitacional y al desarrollo de actividades de servicios se localizan en las comunas de población acomodada (por su mayor poder de compra). Por otra parte, se ha destacado que las erradicaciones habrían mejorado las condiciones habitacionales pero no las condiciones de vida de los trasladados, ya que se les alejó de fuentes tradicionales de trabajo (servicios para los hogares pudientes) y de las zonas de mayor demanda de empleo (área céntrica) y se les ubicó en sitios con escasa dotación de equipamiento urbano (Morales, 1989; Raczynski, 1988)³³.

No obstante lo anterior, los antecedentes muestran una disminución de las desigualdades en ciertos aspectos. El abastecimiento de servicios básicos se extendió a prácticamente toda la población, lo que permite que Santiago descolle en el contexto latinoamericano, ya que la red pública de agua potable tiene una cobertura del 95%³⁴. En el mismo sentido, si bien la mortalidad infantil en las comunas más pobres aún es el doble de la que se registra en las comunas acomodadas, esta diferencia es menor que la existente durante los años setenta³⁵.

En síntesis, pese a todas las evidencias que constatan el aumento de las desigualdades sociales en América Latina durante los años ochenta, no es posible concluir que éstas se hayan agudizado de manera generalizada en todos los planos, ni que la segregación espacial intrametropolitana haya aumentado durante esa década. En Santiago han ocurrido, a la vez, procesos de reducción de las inequidades en el plano de infraestructura mientras la segregación espacial de los pobres se incrementaba considerablemente. En Bogotá, en cambio, se observa el proceso inverso, ya que se dan, de manera conjunta, un empeoramiento de la distribución del ingreso y una atenuación de la polarización de clases. Por cierto, el hecho que en la mayoría de las metrópolis los asentamientos de extrema pobreza localizados en el interior de los barrios ricos hayan sido desalojados mediante métodos diversos, debiera haber incrementado la segregación espacial de los pobres. Sin embargo, también se ha observado que la crisis socioeconómica ha hecho que la pobreza y la informalidad sean más visibles en las calles de los barrios acomodados (Ortiz de Zevallos, 1993; Singer y otros, 1993)³⁶. En el mismo sentido, se ha señalado que el proceso de expansión física de la metrópoli, y la especulación inmobiliaria concomitante, han provocado que familias de grupos medios hayan ido ocupando unidades administrativas periféricas que antes eran habitadas por población pobre; así, se han establecido nuevos barrios de clase media en la cercanía de asentamientos precarios.

³³La literatura consigna que en otras metrópolis han ocurrido procesos semejantes a los acaecidos en Santiago. Se menciona a Río de Janeiro como centro de «cirugías» urbanas donde la remoción de «favelas» localizadas en terrenos privilegiados del sur de la metrópoli -zona donde se localizan los estratos pudientes- implicó el traslado masivo de sus habitantes hacia complejos habitacionales periféricos, agudizando la diferencia entre el centro «moderno de la urbe» y los anillos circundantes de éste, marcados por la miseria (Valladares, 1989). Se ha destacado que la expansión de los asentamientos precarios no fue homogénea dentro del municipio de São Paulo, ya que la superficie ocupada por favelas en la zona sur de éste pasó, entre 1973 y 1987, del 29 al 48%, mientras que en su área central cayó de 8 a 1% durante igual lapso (Pasternak, 1992). En Buenos Aires, la gestión urbana de la dictadura militar (1976-1983) tuvo entre sus objetivos el desalojo de los «bolsones de pobreza» incrustados en las áreas céntricas. Pese a esto, los índices de pobreza en la zona céntrica subieron durante la crisis económica, producto del empobrecimiento generalizado de las capas medias que residen en las áreas céntricas (UNCRD, 1994; Pírez y Novaro, 1993; Brunstein y otros, 1989).

³⁴En 1992 el porcentaje de viviendas con cañería de agua potable en su interior iba de un 99.6% en Providencia a un 78% en Huechuraba, una desigualdad evidente pero menor que la existente 10 años antes.

³⁵Para algunos especialistas, el aumento de la polarización espacial de las clases facilitó la focalización de los recursos de la administración central y justificó la existencia de fondos de redistribución de recursos hacia las comunas más pobres.

³⁶Algunos autores han sostenido que en São Paulo se dio un proceso «perverso» de reducción de la segregación, por cuanto se originó en la expansión de la pobreza en zonas tradicionalmente ocupadas por estratos medios.

VI. CONCLUSIONES: PENSANDO EN EL FUTURO DEMOGRAFICO DE LAS METROPOLIS LATINOAMERICANAS

A lo largo del documento se han mostrado tendencias sociodemográficas de continuidad y de cambio dentro de las metrópolis de América Latina. Se ha señalado la existencia de procesos vinculados a la población de estas grandes ciudades relativamente comunes pero, a la vez, se ha subrayado la persistencia de rasgos y patrones de transformación sociodemográficos heterogéneos entre ellas.

Dentro de las tendencias que marcan una mutación respecto de las predominantes hasta 1980 están la fuerte reducción del crecimiento demográfico de las metrópolis, la disminución de la concentración de la población nacional en ellas, la baja marcada y generalizada de sus índices de primacía y la caída de su saldo migratorio hasta el punto de transformarse en negativo, en algunos casos, en los años ochenta. Además, aunque la merma de la población en las áreas centrales de las metrópolis es previa a 1980 en algunas de ellas, en el decenio de 1980 se extendió e intensificó.

Durante los últimos años también han persistido —y se han agudizado en varios casos— fenómenos antiguos: la pobreza, las desigualdades socioeconómicas y demográficas, la expansión horizontal y los problemas de contaminación, congestión vehicular, precariedad habitacional y déficit de servicios básicos.

Varias tendencias sociodemográficas han sido diferenciadas según las metrópolis. Por ejemplo, en la mayoría, la segregación espacial de los pobres se incrementó, pero en algunas parece haberse atenuado. Asimismo, en ciertas metrópolis la fecundidad siguió descendiendo de manera rápida mientras que en otras se ha estabilizado en niveles relativamente bajos e incluso en algunas ha habido alzas de la tasa global de fecundidad. En algunas todavía persiste una inmigración importante y en otras no se verifica la tendencia a disminuir su peso demográfico dentro de la población nacional. En la mayoría se agudizó la carencia de servicios básicos, pero a lo menos en una la cobertura aumentó, incluso dentro de las áreas pobres.

¿Qué puede esperarse, entonces, en relación al crecimiento de la población de las metrópolis latinoamericanas en el futuro?

Todos los antecedentes disponibles hacen presumir que los condicionantes socioeconómicos y los procesos demográficos que provocaron la disminución de la tasa de incremento demográfico no se revertirán en el corto o mediano plazo, a causa de lo cual es posible prever que ésta *continúe reduciéndose*. En la mayor parte de las metrópolis, se deberá a la acción conjunta de la probable continuación del descenso de la fecundidad —y su efecto reductor sobre la natalidad³⁷— y del menor saldo migratorio. En las restantes, es posible que el incremento natural tienda a mantenerse, y que la reducción del ritmo de crecimiento se origine, principalmente, por la menor migración neta. En esta última situación se encontrarían Buenos Aires, Santiago y Río de Janeiro.

Pese a lo anterior, lo más probable es que las metrópolis de la región sigan expandiendo su tamaño físico y demográfico, el que ya en la actualidad es muy difícil de manejar (Cuadro 9). Por tanto, mantendrán la necesidad de ingentes cantidades de inversión social y de infraestructura sólo para evitar el agravamiento de los problemas actuales. Asimismo, proseguirá la presión sobre el mercado laboral, ya que se prevé que la PEA crezca de manera más rápida que la población total a causa de las inercias demográficas (alta fecundidad del pasado), de la selectividad de la migración (marcado carácter laboral) y del aumento de la participación económica de las mujeres. Finalmente, si bien la

³⁷ El impacto del descenso de la fecundidad sobre la natalidad se amplificará, a diferencia del pasado, por una estructura según edad donde las mujeres en edades de mayor potencial reproductivo ya no seguirán aumentando su representación dentro de la población femenina.

CUADRO 9

**METROPOLIS DE AMERICA LATINA: PROYECCIONES DE POBLACION
BAJO DOS ESCENARIOS DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO (2000 Y 2025)**
(en miles de personas)

Metrópolis	Escenario 1 a/		Escenario 2 b/		Proyección de las Naciones Unidas	
	Año 2000	Año 2025	Año 2000	Año 2025	Año 2000	Año 2010
Bogotá	6 273	13 125	5 881 (2.5%)	7 424 (1.5%)	6 323	7 345
Buenos Aires	12 424	16 587	12 259 (1%)	14 720 (0.8%)	12 822	13 676
Caracas	3 388	4 777	3 305 (1.1%)	3 928 (0.8%)	3 165	3 582
Ciudad de México	16 366	20 276	16 275 (0.8%)	18 542 (0.6%)	18 335 c/	20 655 c/
Lima	7 682	15 344	7 358 (2.1%)	10 298 (1.5%)	8 445	10 073
Río de Janeiro	10 465	13 370	10 301 (0.8%)	11 758 (0.6%)	12 162	13 318
Santiago	5 338	8 206	5 129 (1.2%)	6 276 (0.9%)	5 754	6 353
São Paulo	18 107	29 862	17 326 (1.5%)	21 290 (1%)	22 558	24 967

Fuente: Cálculos propios y United Nations, 1993a.

a/ Supone constante la tasa de crecimiento media anual (r) registrada durante el último período intercensal.

b/ Supone lo siguiente: En Bogotá (r) de 2.5% entre 1985 y 2000 y de 1.5% entre 1985 y 2025; en Buenos Aires (r) de 1% entre 1991 y el 2000 y de 0.8% entre 1991 y 2025; en Caracas (r) de 1.1% entre 1990 y 2000 y de 0.8% entre 1990 y 2025; en Ciudad de México (r) de 0.8% entre 1990 y 2000 y de 0.6% entre 1990 y 2025; en Lima (r) de 2.1% entre 1993 y 2000 y de 1.5% entre 1993 y 2025; en Río de Janeiro (r) de 0.8% entre 1991 y 2000 y de 0.6% entre 1991 y 2025; en Santiago (r) de 1.2 entre 1992 y 2000 y de 0.9 entre 1992 y 2025; en São Paulo (r) de 1.5% entre 1991 y 2000 y de 1% entre 1991 y 2025.

c/ Incluye a Naucalpán.

población objetivo de ciertos programas públicos tenderá a la estabilidad (atención de salud materno-infantil, por ejemplo), la dinámica demográfica futura implicará desafíos emergentes en el campo de la atención integral para jóvenes, adultos y personas de la tercera edad.

Las políticas oficiales de descentralización y el creciente flujo de inversiones productivas privadas hacia ciudades de tamaño intermedio, hacen probable que la tendencia a disminuir la gravitación de las grandes ciudades dentro de la economía nacional persista. Es previsible que el dinamismo del mercado de trabajo sea mayor en las localidades de tamaño intermedio y que las condiciones salariales en éstas mejoren más que en las grandes ciudades. Por tanto, ateniéndonos a los principales determinantes socioeconómicos, podría esperarse que el peso de la población de las metrópolis dentro de la urbana siga bajando, ya que otras ciudades serán más atractivas para los migrantes³⁸. Por cierto, la

³⁸ Ahora bien, considerando la experiencia de ciudades de rango medio que han crecido rápidamente (Ciudad Guayana en Venezuela; Fortaleza en Brasil; Temuco en Chile; Trujillo y Ayacucho en Perú; Tijuana-Rosarito en México; Ibagué en Colombia y Córdoba en Argentina), hay que advertir que la expansión acelerada de estas localidades de rango no metropolitano y el arribo de flujos migratorios de envergadura a ellas, puede reproducir, en menor escala pero con efectos igualmente perjudiciales para la calidad de vida de la población, los llamados «problemas metropolitanos» en aquellas ciudades de tamaño intermedio que se están expandiendo velozmente y que no cuentan con los recursos materiales y la capacidad de gestión urbana necesaria para satisfacer los requerimientos de una población creciente (UNCRD, 1994). Un reciente estudio de casos (CEPAL, 1993e), concluye que en varias ciudades de este tipo en la región se ha reproducido el estilo de

evolución de las tendencias megalopolitanas descritas con anterioridad encierra una modalidad especial de mantener —o aumentar— la gravitación de la población y de la producción de las grandes ciudades, mediante la creación de complejos demográfico-económicos sin precedentes en la región.

En lo que se refiere al peso de la población de las metrópolis dentro del total nacional, desde un punto de vista demográfico resulta complicado anticipar una tendencia. Cuando se analizaron las diferencias del crecimiento natural entre las metrópolis y el resto del país, se mostró que, históricamente, las primeras han tenido un ritmo de incremento menor, lo que implica, *ceteris paribus*, una redistribución de la población en favor de las localidades no metropolitanas. Tal redistribución no ocurría, o lo hacía en un grado menor al previsto, por los altos índices de migración neta que tenían las metrópolis hasta los años setenta. Como esta última se atenuó, o se hizo negativa, en algunas grandes ciudades durante la década de 1980, la tendencia hacia la desconcentración demográfica de la población nacional en la metrópoli se extendió en la región.

Sin embargo, tal como se mostró anteriormente, en los años venideros la tendencia será hacia una igualación del crecimiento natural en los planos nacional y metropolitano. Por tanto, la mantención de la reducción del porcentaje que representa la población metropolitana dentro del total nacional dependerá de la consolidación y profundidad del cambio del patrón de migración interna registrado durante los años ochenta, es decir, que prosiga disminuyendo la migración a las metrópolis, hasta el punto de convertirse en zonas de emigración neta. Esto último no parece tan probable, porque la baja de la migración hacia las grandes ciudades durante la década pasada se explica, en parte, por la crisis económica que niveló «hacia abajo» las diferencias entre condiciones de vida fuera y dentro de la metrópoli³⁹. Una recuperación económica, como la que están experimentando algunos países de la región, junto a intentos por solucionar algunos de los acuciantes problemas metropolitanos, permitiría que las grandes ciudades recobren parte del atractivo perdido en los últimos años, poniendo un signo de interrogación a la mantención de la tendencia hacia una menor concentración de la población nacional en ellas.

Finalmente, con relación a las modalidades de expansión física de las metrópolis y a las condiciones de vida de su población, pese a la magnitud de los problemas existentes —y de los recursos y sacrificios que serían necesarios para solucionarlos— hay un conjunto de hechos que contribuyen a conformar un panorama más alentador para las grandes ciudades de la región que el visualizado hasta hace unos pocos años. Las diversas catastrofistas que se hacían hasta hace poco en el sentido de que las grandes ciudades de América Latina se estaban encaminando hacia la condición de «postapocalípticas» (Pérez y Novaro, 1993) parecen haberse dejado llevar en demasía por la situación crítica registrada durante el decenio de 1980.

Ya se ha visto que las proyecciones demográficas de las grandes ciudades preparados a principios de los años ochenta fueron exageradas⁴⁰. En la mayoría de las metrópolis hay signos de mejorías en los

crecimiento horizontal exagerado, provocando que estas urbes ocupen grandes superficies, lo que implica deseconomías para la población (por ejemplo, en lo relacionado con el transporte intraurbano) y para el gobierno de la ciudad (por ejemplo, en lo vinculado al tendido de las redes de agua potable y alcantarillado). En la mayoría de las ciudades analizadas en el estudio mencionado se han repetido las modalidades de ocupación informal de terrenos y se ha registrado un incremento de la pobreza. En varias, los problemas de contaminación del ambiente y de congestión vehicular son comunes. En algunas pocas, la presión sobre los sistemas de provisión de servicios básicos se ha convertido en insostenible a corto plazo. Sin embargo, el estudio también concluye que las ciudades de tamaño intermedio presentan enormes ventajas para el logro de una gestión urbana que evite la generalización de los llamados problemas metropolitanos, gracias a la conjunción de varios factores, dentro de los cuales están, una población menor -y por tanto más fácil de atender y gobernar-, una administración común (el gobierno municipal) y recursos humanos y materiales crecientes -a causa de las políticas de descentralización y del aumento de las inversiones públicas y privadas en las regiones- (CEPAL, 1993e).

³⁹ Pese a lo cual, como se vio, las grandes ciudades siguieron presentando mejores condiciones de vida, en la mayoría de los aspectos, que el promedio nacional.

⁴⁰ Aun cuando, como se ha insistido, el tamaño que han alcanzado, así como la continuación de su crecimiento, tienden a agravar los problemas actuales.

indicadores de bienestar de la población, aunque éstas no son, aún, suficientes para recuperar los niveles de calidad de vida previos a la crisis (CEPAL, 1993d). Adicionalmente, se han revitalizado ciertos planteamientos que reivindican las ventajas comparativas de las grandes ciudades para la generación de avances en los planos del conocimiento científico, la tecnología y el manejo de la información —aspectos claves de la modernización productiva—. Esto permite prever nuevos bríos para la actividad económica en las grandes urbes (Caracavaca y Méndez, 1993).

Hay, también, una revalorización de la gestión urbana en cuanto mecanismo para ordenar las metrópolis, evitar su extensión descontrolada y mitigar los problemas que las aquejan. La misma tiene más posibilidades de resultados positivos en la actualidad que en el pasado, a causa de la creciente conciencia, entre las autoridades y la comunidad en general, de la necesidad de implementar medidas eficaces, aunque sean drásticas, con el fin de combatir los problemas urbanos, en especial los vinculados a la contaminación del medio ambiente, a la congestión vehicular y a la precaria infraestructura habitacional, sanitaria y vial (UNCRD, 1994; Hardoy, 1993). La reciente preocupación sobre las mejores modalidades para establecer gobiernos metropolitanos nace, precisamente, de haber constatado que, por el carácter estructural y sistémico de los problemas de las grandes ciudades, éstas requieren de políticas específicas, que las asuman como una unidad compleja, y que no surjan de la acción parcial y descoordinada de sus componentes (Carrión, 1992; Aylwin, 1991)⁴¹.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ackel, L. y otros (1992), «Divisão territorial da cidade e diferentes cenários populacionais: o caso de São Paulo», en Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP) *VII Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Anais 1992*, Volumen 3, 231-269
- Aguilar, A. (1993), «Las ciudades medias en México. Hacia una diferenciación de sus atributos», *Revista Interamericana de Planificación*, volumen XXVI, 101/102, 129-153.
- Ainstein, L. (1991), «El proceso de formación y administración territorial de Buenos Aires», *Ciudad y territorio*, 86/87, 73-85.
- Alberts, J. (1977), *Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina. Un estudio comparativo*, CELADE, Serie E, No. 24.
- Alberts, J. y M. Villa (1980), *Redistribución espacial de la población en América Latina*, CELADE, Serie E, No. 28.
- Aldunate, A. y otros (1987), *Evaluación social de las erradicaciones: resultados de una encuesta*, FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), material de discusión.
- Allou, S. (1989), *Lima en cifras*, Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional (CIDAP)-Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).
- Arriagada, C. (1994), *Políticas sectoriales y población: el caso de Ciudad de México*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (mimeo).
- Aylwin, A. (1991), «Interrogantes y planteamientos sobre un gobierno metropolitano para Santiago de Chile» *EURE*, 52/53, 143-156.

⁴¹ Ante la falta de una autoridad metropolitana, el manejo de los asuntos de las grandes ciudades resulta de la acción de los gobiernos de las unidades administrativas menores que la componen y de los gobiernos de las áreas administrativas mayores donde se localiza. Por otra parte, la asignación de los recursos económicos y buena parte de la gestión urbana dependen, además de las decisiones de las entidades anteriores, de las acciones de los organismos centralizados (nacionales o estatales) que establecen las políticas y distribuyen el presupuesto para los sectores de vivienda, obras públicas, saneamiento básico y transporte. Por tanto, las principales decisiones sobre el gobierno, la economía y los problemas metropolitanos surgen de las relaciones que se establecen entre todos estos agentes.

- Baeninger, R. (1993), «Movimentos migratórios na transição demográfica: Evidências e reflexões sobre a experiência de São Paulo, Brasil» en ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, *IV Conferencia Latinoamericana de Población. La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe*, INEGI-IISUNAM, Volumen II, 57-77.
- Bähr, J. y G. Mertins (1993), «Urbanization in Latin America», *Applied Geography and Development*, 41, 89-109.
- Banco Mundial, (1992), *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1992. Desarrollo y medio ambiente*, Oxford.
- Berquó y otros (1985), *São Paulo e sua fecundidade*, SEADE (Fundação Sistema Estadual de Analise de Dados).
- Bidegaín, G. (1989), *Desigualdad social y esperanza de vida en Venezuela*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello, Documento de Trabajo No. 34.
- Boisier, S. (1993), *Post modernismo territorial y globalización: regiones pivotales y regiones virtuales*, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Serie Ensayos, No. 29, LC/IP/G.73.
- _____ (1992), *La descentralización: el eslabón perdido de la cadena transformación productiva con equidad*, ILPES, LC/IP/G.62-P.
- Borgegård, L. y R. Murdie (1993), «Socio-demographic Impacts of Economic Restructuring on Stockholm's Inner City» *Tijdschrift voor Econ. en Soc. Geografie*, 84 No. 4, 269-280.
- Borthogaray, J. (1992), *Provisión de vivienda en el área metropolitana de Buenos Aires*, CEPAL, LC/L.677.
- Brahm, L. (1990), «Estructura espacial del desarrollo humano del Gran Santiago», *EURE*, 52/53, 87-105.
- Brunstein, F. y otros (1989), «Crisis y condiciones de vida en el Gran Buenos Aires», en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 135-174.
- Brunstein, F. (comp.) (1988), *Crisis y servicios públicos: agua y saneamiento en la región metropolitana de Buenos Aires*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).
- Buchhofer, E. y A. Aguilar (1991), «La crisis reciente en la economía mexicana. ¿Respiro en el crecimiento de la Ciudad de México?», *Revista Interamericana de Planificación*, Volumen XXIV, 94, 176-207.
- Calderón, F. y otros (1993), *Hacia una perspectiva crítica de la modernidad: las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad*, CEPAL, documento de trabajo No. 21.
- Cámara de Comercio de Bogotá (s/f), *Bogotá: Prioridad social. Plan de desarrollo económico y social 1990-1994*.
- Camargo, A. (1992), «A mortalidade infantil em São Paulo e a ocorrência das causas perinatais», en Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), *VIII Encontro nacional de estudos populacionais*, ABEP, 333-354.
- Cano, W. y C. Pacheco (1991), «El proceso de urbanización del Estado de São Paulo y sus implicancias para la dinámica demográfica regional», *EURE*, 51, 43-47.
- Carrión, F. (coordinador) (1992), *Ciudades y políticas urbanas*, CODEL.
- Castells, M. (1989), *The Information City: Information, Technology, Economic Restructuring, and the Urban-Regional Process*, Basil Blackwell.
- _____ (1973), «La urbanización dependiente de América Latina» *Revista de Planificación*, 8, 1-18.
- Centro de Estudios del Desarrollo (CED) (1990), *Santiago, dos ciudades. Análisis de la estructura socio-económica-espacial del Gran Santiago*, CED.
- Centro de Estudios Públicos (CEP) (1993), *Desafíos de la descentralización: Propuesta para consolidar la autonomía y el financiamiento local y regional*, CEP.
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1993a), *Población, equidad y transformación productiva*, CELADE-CEPAL-FNUAP, LC/G.1758 (CONF.83/3), LC/DEM/G.131.

- _____ (1993b), «América Latina. Proyecciones de población. 1950-2025», *Boletín Demográfico*, No. 51.
- _____ (1988), *Redistribución espacial de la población en América Latina y el Caribe. Una visión sumaria del período 1950-1985*, mimeo.
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), y Community and Family Study Center University of Chicago (CFSC) (1972), *Fertility and Family Planning in Metropolitan Latin America*, University of Chicago.
- Chackiel, J. y M. Villa (1992), *América Latina y el Caribe: Dinámica de la Población y Desarrollo*, Documento de referencia DDR/1 para la Reunión de Expertos Gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe, Santa Lucía, 6-9 de octubre, CELADE.
- Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1994), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, CEPAL, Volumen II, LC/G.1774/Add.1-P.
- _____ (1993a), *La pobreza en Chile en 1992*, CEPAL, LC/R.1351.
- _____ (1993b), *Antecedentes estadísticos de la distribución del ingreso en los años ochenta. Chile y México*, CEPAL, LC/G.1772.
- _____ (1993c), *Antecedentes estadísticos de la distribución del ingreso en los años ochenta. Uruguay y Venezuela*, CEPAL, LC/G.1782.
- _____ (1993d), *Panorama social de América Latina. Edición 1993*, CEPAL, LC/G.1768.
- _____ (1993e), *Ciudades medianas y gestión urbana en América Latina*, CEPAL, LC/L.747
- _____ (1993f), *Antecedentes estadísticos de la distribución del ingreso en los años ochenta. Colombia*, CEPAL, LC/G.1763.
- _____ (1993g), *Antecedentes estadísticos de la distribución del ingreso en los años ochenta. Argentina, Bolivia y Brasil*, CEPAL, LC/G.1760.
- _____ (1992a), *Latin America Poverty Profiles for the Early 1990s*, LC/L.716(Conf.82/6).
- _____ (1992b), *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, LC/G.1701/Rev.1-P.
- _____ (1992c), *La vivienda y la tierra en las grandes ciudades de América Latina*, LC/L.691.
- _____ (1992d), *El manejo del agua en las áreas metropolitanas de América Latina*, LC/R.1156.
- _____ (1991a), *Panorama social de América Latina. Edición 1991*, LC/G.1688.
- _____ (1991b), *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*.
- _____ (1989), *La crisis urbana en América Latina y el Caribe. Reflexiones sobre alternativas de solución*, CEPAL, LC/G.1571-P.
- CEPAL/CELADE (1994), *Consenso Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo*, Declaración Oficial de la Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo, México, D.F., 29 de abril al 4 de mayo de 1993.
- _____ (1993), *Dinámica de la población de las grandes ciudades en América Latina y el Caribe*, CELADE, LC/DEM/R.198, Serie A, No. 282.
- Clichevsky, N. (1991), «Sobre la planificación urbana posible en los ochenta. El caso del área metropolitana de Buenos Aires», *Ciudad y territorio*, 86/87, 87-98.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (1992), *La Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*, CONAPO.
- _____ (1991), *Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México*, tomo 1.
- _____ (1988), *Características principales de la migración en las grandes ciudades del país*.
- Collet, G. y otros (1992), *Gestão da terra metropolitana na America Latina: O caso de São Paulo*, CEPAL, LC/L.683.
- Coraggio, J. (editor) (1990), *La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer. Las ideas y su contexto*, volumen 3, CIUDAD.

- Daher, A. (1992), «Ajuste económico y ajuste territorial en Chile» *EURE*, 54, 5-13.
- Daher, A. y otros (1990), «Territorios de exportación», *EURE*, 48, 25-36.
- Davis, K. (director) (1961), *Las áreas metropolitanas del mundo*, University of California Press.
- de Llona, M. (1991), «Lima: una experiencia de gestión urbana alternativa», *Ciudad y territorio*, 86/87, 145-163.
- de Mattos, C. (1992a), *El impacto de las políticas de distribución espacial de la población en el desarrollo o ¿Afecta el desarrollo a la distribución de la población?* documento presentado a la Reunión de Expertos sobre Distribución de la Población y Migración, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 18-22 de enero, ESD/P/ICPD.1994/EG.VI/11.
- (1992b), «Modernización neocapitalista y reestructuración productiva y territorial en Chile, 1973-90», *EURE*, 54, 15-30.
- (1979), «Crecimiento y concentración espacial en América Latina: algunas consecuencias» *EURE*, 16, 9-21.
- de Oliveira, O. y B. Roberts (1989), «Los antecedentes de la crisis urbana: urbanización y transformación ocupacional en América Latina: 1940-1980», en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 23-80.
- de Oliveira, O. y B. García (1984), «Urbanization, Migration and the Growth of Large Cities: Trends and Implications in some Developing Countries», en United Nations, *Population, Distribution, Migration and Development*, United Nations, 210-246, ST/ESA/SER.A/89.
- de Souza, C. (1985), *Urbanização brasileira: uma análise dos anos setenta*, Fundação Getulio Vargas.
- Delgado, J. (1991), «Valle de México: el crecimiento por conurbaciones», *Revista Interamericana de Planificación*, volumen XXIV, 94, 226-249.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (1988), *Boletín de estadística. Especial: La pobreza en 13 ciudades colombianas*, DANE.
- (1989), *Boletín de estadística. Especial: La vivienda en Colombia 1973-1985. Principales resultados*, DANE.
- Dogan, M. y J. Kasarda (editores) (1988), *The Metropolis Era*, 2 vols. SEGA.
- Durán, H. (1992), *Políticas para la gestión ambientalmente adecuada de los residuos: el caso de los residuos sólidos urbanos e industriales en Chile a la luz de la experiencia internacional*, CEPAL, documento de trabajo No. 10.
- Ebanks, E. (1991), *Socio-economic Determinants of Internal Migration with Special Reference to Latin America and the Caribbean Region*, CELADE, Serie A, No. 255.
- Echeñique, M. (1992), «Ideas sobre el futuro de la ciudad de Santiago» *Estudios Públicos*, 48, 5-16.
- Elizaga, J. (1979), *Dinámica y economía de la población*, CELADE, Serie E, No. 27.
- Elizaga, J. y J. Macisco (1975), *Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos*, CELADE, Serie E, No. 19.
- Elton, Ch. (1979), *Migración femenina en América Latina*, CELADE, Serie E, No. 26.
- Fadda, G. (1992), *La vivienda en el área metropolitana de Caracas*, CEPAL, LC/L.680.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) (1992), *Differentials in Rural and Urban Development in Selected Countries of Latin America*, FAO.
- Garza, G. (1978), «Estructura y dinámica industrial del área urbana de la Ciudad de México», *Demografía y Economía*, 35, 139-181.
- Gatto, F. (1989), «Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicaciones territoriales», *EURE*, 47, 7-34.

- Gastal, A. (1992), «The Environment and its Effects on Health», en Pan American Health Organization (PAHO) *International Health. A North South Debate*, PAHO, Human Resource Development Series No. 95, 39-46.
- Geisse, G. y F. Sabatini (1988), «Latin American Cities and Their Poor» en M. Dogan y J. Kasarda (editores), *The Metropolis Era*, 322-336.
- Gilbert, Alan (1993), «Ciudades del tercer mundo: la evolución del sistema nacional de asentamientos», *EURE*, 57, 41-58.
- Gilbert, A. y otros (editores) (1982), *Urbanization in Contemporary Latin America: Critical Approaches to the Analysis of Urban Issues*, John Wiley.
- Gilbert, A. y J. Gugler (1981), *Cities, Poverty, and Development. Urbanization in the Third World*, Oxford.
- Groos, P. y otros (1988), «Metropolización en América Latina y el Caribe: calidad de vida y pobreza urbana» *EURE*, 43, 7-51.
- Gross, P. y A. Rodríguez (1986), «Calidad ambiental urbana: el caso de Santiago de Chile», en Ibarra, V. y otros (compiladores) *La ciudad y el medio ambiente en América Latina*, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Gutman, P. (1993), «La Habana y Seul: ejemplos de metropolización», *EURE*, 57, 103-115.
- _____ (1988), «Cambio tecnológico y crecimiento urbano: una agenda para la investigación en América Latina», *EURE*, 44, 7-15.
- Guzmán, J.M. y J. Rodríguez (1992), «La fecundidad pre-transicional en América Latina: un capítulo olvidado», *Notas de Población*, 57, 217-246.
- Hardoy, J. (1993), «El futuro de la ciudad latinoamericana» *Medio ambiente y urbanización*, 43/44, 147-166.
- _____ (1991), «Antiguas y nuevas capitales nacionales de América Latina» *EURE*, 52/53, 7-26.
- _____ J. (1990), «La investigación urbana en América Latina durante las dos últimas décadas» en Coraggio J. (editor) *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer*, CIUDAD, 9-63.
- Hardoy, J. y otros (1992), *Environmental Problems in Third World Cities*, Earthscan.
- Hardoy, J. y R. Schaedel (compiladores) (1975), *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, SIAP.
- Hatt, P. y A. Reiss (editores) (1961), *Cities and Society. The Revised Reader in Urban Sociology*, The Free Press of Glencoe.
- Hauser, P. y otros. (1982), *Population and the Urban Future*, State University of New York Press, New York.
- Herrera, L. y W. Pecht (1976), *Crecimiento urbano de América Latina*, CELADE-Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Hinner, H. (1991), *Problemas ambientales en Santiago de Chile*, Informe para Carl Duisberg Arbeitskreis y Rheinland Pfalz/ Alemania (mimeo).
- Hogan, D. (1992), «Migration Dynamics, Environmental Degradation and Health in São Paulo» en IUSSP-UIESP-ABEP-FCD-PAA-PROLAP-SOMEDE, *El poblamiento de las Américas. Actas*, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), Volumen 2, 279-299.
- Ibarra, V. y otros (compiladores) (1986), *La ciudad y el medio ambiente en América Latina*, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Ibarra, V. y otros (1986), «La ciudad y el medio ambiente: el caso de la zona metropolitana de la Ciudad de México», en Ibarra, V. y otros (compiladores) *La ciudad y el medio ambiente en América Latina*, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 97-148.
- IBGE (Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (1992), *Censo Demográfico de 1991. Análises Preliminares*, 2 Volúmenes, IBGE.
- Igarzabal, M. (1992), *Administración, control y gestión de la tierra urbana en el área metropolitana de Buenos Aires*, CEPAL, LC/L.678.

- Instituto de Estudios de Administración Local (1976), *Problemas de las Areas Metropolitanas*, Instituto de Estudios de Administración Local.
- Instituto de Planejamento Econômico e Social (IPEA) (1976), *Região Metropolitana do Grande Rio: Serviços de Interesse Comum*, IPEA.
- Kowarick, L y P. Jacobi (1986), «Crecimiento económico, urbanización y medio ambiente: la calidad de la vida en São Paulo, Brasil», en Ibarra, V. y otros (compiladores) *La ciudad y el medio ambiente en América Latina*, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 197-228.
- Labbé, F. y M. Llévènes (1986), «Proceso de erradicación de poblaciones en el Gran Santiago», *Estudios Públicos*, 24, 197-242.
- Lattes, A. (1992), *Distribución de la población y desarrollo en América Latina*, documento presentado a la Reunión de Expertos sobre Distribución de la Población y Migración, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 18-22 de enero, ESD/P/ICPD.1994/EG.VI/9.
- (1984), «Algunas dimensiones demográficas de la urbanización reciente y futura de América Latina», en Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México y Programa de Investigaciones Sociales en Población de América Latina (PISPAL), *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, El Colegio de México, volumen II, 893-930.
- (1990), «La urbanización y el crecimiento urbano en América Latina, desde una perspectiva demográfica», en Coraggio, J. (editor) *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer*, CIUDAD, 257-315
- Legarraga, M. (1993), *Desarrollo frutícola en Chile*, documento presentado al Seminario sobre transformación de la producción agrícola en Paraguay, Asunción, 2 al 4 de noviembre, LC/R.1312 (Sem. 72/2).
- León, F. (1991), *El empleo temporal en la agricultura chilena, 1976-1990. Síntesis y conclusiones*, mimeo.
- Lombardi, M. y D. Veiga (editores) (1989), *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU).
- Lodder, C. (1976), *Distribuição de renda nas áreas metropolitanas*, IPEA.
- Machado, L. (1993), «Processos migratorios e transição demográfica: o caso da metropole paulista», en ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, *IV Conferencia Latinoamericana de Población. La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe*, INEGI-IISUNAM, Volumen II, 25-39.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Chile), Lincoln Institute of Land Policy, Urban Management Programme (1993), *Strategic Urban Management Program*, resumen de ponencias, Santiago, 16 y 17 de junio.
- Montenegro, A. (1992), *La provisión de vivienda en Bogotá*, CEPAL, LC/L.687.
- Morales, E. (1989), «Crisis urbana en el Cono Sur. Paradigma y enfoques. La ciudad de Santiago de Chile», en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 223-238.
- Moreno, J. (1992), *Recuperación y repoblamiento de las áreas centrales deterioradas de las ciudades. La experiencia internacional*, documento presentado a la Reunión Regional de Ministros y Autoridades Máximas del Sector de la Vivienda y Urbanismo de América Latina y el Caribe, CEPAL, LC/R.1124.
- Morice, A. (1993), «Une légende á revoir: l'ouvrier du bâtiment brésilien sans feu ni lieu», *Cahiers des Sciences humaines*, vol. 29, 2/3, 349-371.
- Muñoz, H. y otros (1977), *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y Colegio de México.
- Muñoz, J. (1991), «Estructura urbana metropolitana de Lima», *Ciudad y territorio*, 86/87, 115-124.
- Naciones Unidas (1983), «La migración metropolitana y el crecimiento de la población en países en desarrollo seleccionados», *Boletín de Población de las Naciones Unidas*, 15, 57-70.

- Necochea A. (1991), «Ideas-fuerza en torno al futuro de la región capital de Chile en una perspectiva de planificación territorial», *EURE*, 52/53, 53-73.
- Negrón, M. y E. Niemtschik (1991), «Caracas: una metrópolis en mutación», *Ciudad y territorio*, 86/87, 99-106.
- Negrón, M. (1991), «Realidad múltiple de la gran ciudad. Una visión desde Caracas», *Nueva Sociedad*, 114, 76-83.
- Oberai, A. (1989), *Problems of Urbanization and Growth of Large Cities in Developing Countries: a Conceptual Framework for Policy Analysis*, World Employment Programme, WEP 2-21/WP.169.
- Ortiz, P. (1991), *La violencia en las regiones metropolitanas del Brasil*, documento presentado al seminario Causes and prevention of adult mortality in developing countries, Santiago 7-11 de octubre, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP).
- Ortiz de Zevallos, A. (1993), «Lima, crisis, plan y otros cuentos», *Medio ambiente y urbanización*, 43/44, 15-22.
- Ovalles, O. y K. Córdova (1986), «La calidad de vida en el área metropolitana de Caracas, Venezuela», en Ibarra, V. y otros (compiladores) *La ciudad y el medio ambiente en América Latina*, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 61-95.
- Palomino, N. y otros (1992), *Pobreza urbana: mortalidad infantil y fecundidad en Lima Metropolitana 1991-1992*, trabajo final presentado en el XV Curso regional intensivo de análisis demográfico para el desarrollo, impartido por CELADE-Costa Rica.
- Peliano, A. (coordinadora) (1993), *O mapa da Fome II: Informações sobre a indigência por municípios da Federação*, IPEA, documento de política No. 15.
- Pesci, R. y A. Ibáñez (1992), «Modernización y descentralización en las grandes ciudades: reconversión y relocalización industrial en el Area Metropolitana de Buenos Aires», *Boletín informativo Techint*, 271, 3-47.
- Pérez, P. y M. Novaro (1993), «El Gobierno de la ciudad latinoamericana», *Medio ambiente y urbanización*, 43/44, 48-62.
- Population Crisis Committee, (1991), *Cities. Condiciones de vida en las 100 áreas metropolitanas más grandes del mundo*, Population Crisis Committee.
- Portes, A. (1989), «La urbanización de América Latina en los años de crisis» en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 81-134.
- Ponte, A. y otros (1992), *Aspectos de metropolização brasileira: comentários sobre os resultados preliminares do censo demográfico de 1991*, IBGE/DEPOP/DIEAN/DEMOG., (mimeo).
- Prevot-Schapiro, M. (1990), «Pauvreté, crise urbaine et émeutes de la faim dans le grand Buenos Aires», *Problèmes d'Amérique latine*, 95, 51-71.
- Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) (1990), *Urbanización y sector informal en América Latina, 1960-1980*, PREALC.
- _____ (1987), *Pobreza y mercado de trabajo en el Gran Santiago*, documento de trabajo 299.
- Raczynski, D. (1988), «Costos y lecciones de las erradicaciones de pobladores» en *Revista de CIEPLAN*, 12, 23-28.
- Rébora, A. (1993), «Los planificadores urbanos ante el cambio», *EURE*, 57, 31-40.
- Reboratti, C. (compilador) (1987), *Población y ambiente en América Latina*, Programa Latinoamericano de Actividades en Población (PROLAP).
- Recchini de Lattes, Z. (1991), «Urbanization and Demographic Ageing: the Case of a Developing Country, Argentina», en United Nations, *Ageing and Urbanization*, ST/ESA/SER.R/109.
- _____ (1989), «Women in Internal and International Migration, with Special Reference to Latin America», *Population Bulletin of the United Nations*, 27, 95-107.

- (1971), *La población de Buenos Aires. Componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960*, Centro de Investigaciones Sociales Instituto Torcuato Di Tella y CELADE.
- Ribeiro R. y otros (1993), *Crise et reproduction sociale des familles dans la metropole de Rio de Janeiro - 1981/1990*, documento presentando a la sesión 18 del XXII Congreso General de la Unión Internacional Para el Estudio Científico de la Población (IUSSP), Montreal, 24 de agosto a 1 de setiembre, IBGE.
- Riveros, F. (1992), «Efectos regionales de las políticas económicas en Chile: 1974-1986», *EURE*, 54, 31-48.
- Roda, P. (1992), *El suelo urbano en el área metropolitana de Santa Fe de Bogotá*, CEPAL, LC/L.679.
- Rolnik, R. (1989), «El Brasil urbano de los años 80. Un retrato», en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 175-194.
- Rodríguez, J. (1993), *La población del Gran Santiago: tendencias, perspectivas y consecuencias*, CELADE, LC/DEM/R.200, Serie A, No. 283.
- Rosen, B. y A. Simmons (1967), «Industrialization, Family and Fertility: a Structural Psychological Analysis of the Brazilian Case», *Demography*, vol. 8, 1, 49-69.
- Rufián, D. y E. Palma (1993), *La descentralización. Problema contemporáneo en América Latina*, ILPES, LC/IP/R.131.
- Ruiz, C. (1993), «El desarrollo del México urbano: cambio de protagonista», *Comercio exterior*, Vol. 43, 8, 708-716.
- Sabatini, F. (1991), «Santiago: Tendencias y posibilidades de desconcentración de la industria en la macro región central», *EURE*, 52/53, 75-86.
- Sandbrook, R. (1986), «Crisis urbana en el tercer mundo», en Ibarra, V. y otros (compiladores), *La ciudad y el medio ambiente en América Latina*, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 15-27.
- Sarabia, M. (1992), *La administración de la tierra en el área metropolitana de Lima*, CEPAL, LC/L.682.
- Satterthwaite, D. (1993), «Problemas sociales y medioambientales asociados a la urbanización acelerada», *EURE*, 57, 7-30.
- Schteingart, M. (1987), «Mexico City», en M. Dogan y J. Kasarda, (editores), *The Metropolis Era*, Volume 1, 268-293.
- Sedlacek, G. y otros (1989), *Segmentação e mobilidades no mercado de trabalho brasileiro: uma análise da área metropolitana de São Paulo*, IPEA, Textos para discussão interna No. 173.
- Singelmann, J. (1993), «Levels and Trends of Female Internal Migration in Developing Countries, 1960-1980», en Department for Economic and Social Information and Policy Analysis of United Nations, *Internal Migration of Women in Developing Countries*, United Nations.
- Singer, P. y otros (1993), «San Pablo: crisis y transformación», *Medio ambiente y urbanización*, 43/44, 23-31.
- Sojo, A. (1993), *La singularidad de las políticas de población en América Latina y el Caribe en las postrimerías del siglo XX*, CELADE, LC/DEM/R.187, Serie A, No. 280.
- Soler, F. y Rubio G. (1992), «Efectos espaciales de la actividad frutícola de exportación», *EURE*, 54, 65-78.
- Szasz, I. (1992), *Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago. El impacto de la reorientación económica*, CELADE (en prensa).
- Thomson, I. (1993), «Cómo mejorar el transporte de los pobres», *Revista de la CEPAL*, 49, 137-153.
- Trivelli, P. (1991), «Autoritarismo político y liberalismo urbano», *Ciudad y territorio*, 86/87, 17-26.
- Torres, A. y Pinheiro, D. (Organizadores) (1990), *Seminário: Metropolização e rede urbana, perspectivas dos anos 90*, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional (IPPUR)-Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Tulchin, J. (1993), «Las fuerzas globales y el futuro de la ciudad latinoamericana», *Medio ambiente y urbanización*, 43/44, 125-138.

- United Nations, (1993a), *World Urbanization Prospects. The 1992 Revision*, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, ST/ESA/SER.A/136.
- ____ (1993b), *World Population Prospects. The 1992 Revision*, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, ST/ESA/SER.A/135.
- ____ (1993c), *Population Growth and Policies in Mega-cities. São Paulo*, Department of International Economic and Social Affairs, ST/ESA/SER.R/122.
- ____ (1991), *Population Growth and Policies in Mega-cities. Mexico City*, Department of International Economic and Social Affairs, ST/ESA/SER.R/105.
- ____ (1987), *Fertility Behaviour in the Context of Development: Evidence from the World Fertility Survey*, United Nations, ST/ESA/SER.A/100.
- United Nations Centre for Regional Development (UNCRD) (1994), *Enhancing the Management of Metropolitan Living Environments in Latin America*, UNCRD.
- Uribe-Echevarría, F. (1989), «Desarrollo regional en los años noventa. tendencias y perspectivas en Latinoamérica», *EURE*, 47, 35-60.
- Valladares, L. (1989), «Río de Janeiro. La visión de los estudiosos de lo urbano» en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 195-222.
- Villa, M. (1992), «Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990», en IUSSP-UIESP-ABEP-FCD-PAA-PROLAP-SOMEDE, *El poblamiento de las Américas. Actas, IUSSP*, Vol. 2, 339-356.
- ____ (1980), «Consideraciones en torno al proceso de metropolización en América Latina», *Notas de Población*, 24, 57-105.
- Villamizar, R. y R. Cardona (1986), «Bogotá y sus áreas de influencia: bases de un diagnóstico», en Ibarra, V. y otros (compiladores) *La ciudad y el medio ambiente en América Latina*, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 29-59.
- Walton, J. (1993), *Urban Poverty in Latin America*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Working Paper No. 202.
- Webb, R. y G. Baca de Valdez (1992), *Perú en números. 1992*, Cuanto, Lima.
- Yero, L. (1993), «Los estudios de futuro en América Latina», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 137, 413-423.

ANEXO I

TABLA 1
EVOLUCION DE LA POBLACION DE LAS METROPOLIS SEGUN UNIDADES ADMINISTRATIVAS MENORES COMPONENTES
(AÑOS CENSALES)

GRAN BUENOS AIRES: POBLACION Y TASA DE CRECIMIENTO SEGUN PARTIDOS
(1947, 1960, 1970, 1980 Y 1991)

Entidad administrativa	Año					Tasa de crecimiento media anual (por cien)				
	1947	1960	1970	1980	1991	1947-60	1960-70	1970-80	1980-91	1947-1991
Gran Buenos Aires	4 622 959	6 739 045	8 314 341	9 723 966	10 886 163	2.8	2.1	1.6	1.1	1.95
Capital Federal	2 982 583	2 966 634	2 972 453	2 922 829	2 960 976	-0.04	0.02	-0.2	0.1	-0.02
Partidos del Gran Buenos Aires	1 640 376	3 772 411	5 341 888	6 801 137	7 925 187	6.3	3.5	2.4	1.5	3.58
Almirante Brown	35 999	136 924	241 540	326 437	448 762	10.0	5.7	3.0	3.0	5.7
Avellaneda	273 839	326 531	337 538	334 145	346 620	1.3	0.3	-0.1	0.3	0.5
Berazategui	-	-	125 379	198 119	244 881	-	-	4.5	2.0	-
Esteban Echevarría	10 998	69 730	106 966	184 772	274 303	13.9	4.3	5.4	3.8	7.3
Florencio Varela	5 536	41 707	92 493	166 623	249 006	15.2	8.0	5.8	3.8	8.7
General San Martín	269 514	278 751	360 573	385 625	407 506	0.3	2.6	0.7	0.5	0.9
General Sarmiento	29 221	167 160	314 344	502 926	646 891	13.1	6.3	4.7	2.4	7.0
La Matanza	88 853	401 738	657 920	944 474	1 111 811	11.3	4.9	3.6	1.6	5.7
Lanús	244 473	375 428	449 824	466 980	466 755	3.2	1.8	0.4	-0.0	1.5
Lomas de Zamora	125 943	272 116	410 806	510 130	572 769	5.8	4.1	2.1	1.1	3.4
Merlo	13 703	100 146	184 843	292 005	386 304	15.0	6.1	4.5	2.7	7.6
Moreno	7 321	59 338	110 352	189 064	285 964	15.7	6.2	5.3	3.9	8.3
Morón	110 344	341 920	485 983	598 420	641 541	8.5	3.5	2.1	0.7	4.0
Quilmes	115 113	317 783	354 976	446 587	509 445	7.6	1.1	2.3	1.3	3.4
San Fernando	44 666	92 302	113 249	128 351	141 496	5.5	2.0	1.2	0.9	2.6
San Isidro	90 086	188 065	250 008	289 170	299 022	5.5	2.8	1.4	0.3	2.7
Tigre	24 809	91 725	146 451	200 813	253 748	9.8	4.7	3.1	2.2	5.3
Tres de Febrero	-	263 391	313 465	345 424	349 221	-	1.7	1.0	0.1	-
Vicente López	149 958	247 656	285 178	291 072	289 142	3.8	1.4	0.2	-0.1	1.5
Periferia del Gran Buenos Aires	0	0	0	244 842	369 257	-	-	-	3.9	-
Cañuelas	-	-	-	1 959	2 611	-	-	-	2.7	-
Escobar	-	-	-	71 801	116 675	-	-	-	4.6	-
General Rodríguez	-	-	-	27 204	43 385	-	-	-	4.4	-
Marcos Paz	-	-	-	15 299	23 982	-	-	-	4.3	-
Pilar	-	-	-	75 872	113 428	-	-	-	3.8	-
San Vicente	-	-	-	52 707	69 176	-	-	-	2.6	-

Fuente: Censos nacionales de población y Proyecto DEPUALC.

Nota 1: El partido de Berazategui aparece en 1970 y corresponde a una subdivisión de Quilmes. El Partido de Tres de Febrero formaba parte del Partido General San Martín en 1947. En 1947, el Partido Tigre se denominaba Las Conchas y el Partido Lanús se llamaba 4 de Junio.

Nota 2: La población de la periferia del Gran Buenos Aires no se incluye en el total del área metropolitana.

Nota 3 (general para todas las tablas): El guión en el caso de las cifras de población significa inexistencia de población urbana en la entidad administrativa o inexistencia de la entidad administrativa. En el caso de la tasa de crecimiento implica imposibilidad de cálculo por falta de datos.

TABLA 1 (CONTINUACION)

GRAN BOGOTA: POBLACION Y TASA DE CRECIMIENTO SEGUN CABECERAS
(1951, 1964, 1973, 1985)

Entidad administrativa	Año					Tasa de crecimiento media anual (por cien)				
	1951	1964	1973	1985	1951-64	1964-73	1973-85	1951-85	1973-85	1951-85
Gran Bogotá	647 429	1 682 667	2 892 668	4 122 978	7.3	5.9	3.0	5.4	3.0	5.4
Distrito Especial de Bogotá	638 562	1 661 935	2 845 361	3 975 086	7.3	5.8	2.8	5.3	2.8	5.3
Chia	2 698	5 655	9 726	24 070	5.6	5.9	7.6	6.3	7.6	6.3
Funza	1 943	3 642	13 584	24 404	4.8	14.2	4.9	7.3	4.9	7.3
Soacha	4 226	11 435	23 997	99 418	7.6	8.0	11.8	9.2	11.8	9.2

Fuente: Censos nacionales de población y Proyecto DEPUALC.

Nota: Se trata de la población residente de las cabeceras de las entidades administrativas señaladas.

AREA METROPOLITANA DE CARACAS: POBLACION Y
TASA DE CRECIMIENTO SEGUN ENTIDADES ADMINISTRATIVAS
(1950, 1961, 1971, 1981 Y 1990)

Entidad administrativa	Año					Tasa de crecimiento media anual				
	1950	1961	1971	1981	1990	1950-61	1961-71	1971-81	1981-90	1950-90
Gran Caracas	683 659	1 346 708	2 174 759	2 641 844	2 989 601	6.6	4.5	2.0	1.4	4.5
Libertador (Departamento)	614 567	1 111 940	1 657 805	1 816 901	1 823 222	5.8	3.8	0.9	0.0	3.8
Baruta (Municipio)	4 690	45 565	121 066	203 565	249 115	22.2	9.2	5.2	2.2	9.2
Carrizal	-	-	11 503	21 086	-	-	-	6.1	-	-
Cecilio Acosta	-	-	8 940	-	-	-	-	-	-	-
Chacao	25 788	64 006	78 528	72 703	66 897	8.9	1.9	-0.8	-0.9	8.9
El Hatillo	1 256	2 935	10 156	30 392	45 799	8.3	11.7	11.0	4.6	11.7
El Junco (Parr. de Vargas)	-	260	559	1 831	43 419	-	7.2	11.9	35.2	7.2
Guaicaipuro	-	-	-	-	179 062	-	-	-	-	-
José Manuel Álvarez	-	-	-	-	30 427	-	-	-	-	-
Leoncio Martínez	16 930	44 412	59 211	63 346	-	9.4	2.7	0.7	-	9.4
Los Salias (Municipio)	-	-	-	-	50 792	-	-	-	-	-
Petare	20 428	77 590	227 727	396 489	-	13.0	10.2	5.6	-	13.0
San Antonio	-	-	8 204	26 591	-	-	-	11.8	-	-
Sucre (Municipio)	-	-	-	-	500 868	-	-	-	-	-

Fuente: Censos nacionales de población y Proyecto DEPUALC.

TABLA 1 (CONTINUACION)

**AREA METROPOLITANA DE CIUDAD DE MEXICO: POBLACION
Y TASA DE CRECIMIENTO SEGUN ENTIDADES ADMINISTRATIVAS
(1950, 1960, 1970, 1980, 1990)**

Entidad administrativa	Año					Tasa de crecimiento media anual (por cien)				
	1950	1960	1970	1980	1990	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90	1950-1990
Ciudad de México	3 145 351	5 173 549	8 900 513	13 811 946	15 047 685	5.0	5.7	4.2	0.9	3.9
Distrito Federal	3 050 442	4 870 876	6 874 165	8 831 079	8 235 744	4.7	3.6	2.4	-0.7	2.5
Municipios conurbados	94 909	302 673	2 026 348	4 980 867	6 811 941	11.6	20.0	8.6	3.1	10.8
Acolmán	-	-	15 251	21 356	43 276	-	-	3.2	7.1	-
Atenco	-	-	9 906	14 701	21 219	-	-	3.8	3.7	-
Atizapán de Zaragoza	-	-	35 269	194 436	315 192	-	-	16.3	4.8	-
Coacalco	-	2 676	9 987	86 419	152 082	-	13.9	20.6	5.7	-
Cuatitlán	4 830	8 378	32 082	25 182	48 858	5.5	14.1	-2.3	6.6	5.8
Chalco	5 213	13 945	38 044	72 644	282 940	9.8	10.6	6.2	13.6	10.0
Chicoloapán	2 584	3 672	8 255	24 593	57 306	3.5	8.5	10.4	8.5	7.8
Chimalhuacán	13 004	49 123	18 307	60 494	242 317	13.3	-10.4	11.4	13.9	7.4
Ecatepec	7 134	25 391	207 293	773 604	1 218 135	12.7	22.1	12.5	4.5	12.9
Huixquilucán	2 530	2 646	29 788	58 056	131 926	0.4	25.5	6.4	8.2	9.9
Ixtapaluca	-	7 732	34 925	69 764	137 357	-	15.9	6.6	6.8	-
Jaltenco	-	3 322	4 738	7 847	22 803	-	3.7	4.8	10.7	-
Melchor Ocampo	3 018	3 958	9 737	16 308	26 154	2.7	9.5	4.9	4.7	5.4
Naucalpán	3 860	56 420	370 139	727 858	786 551	26.8	19.8	6.4	0.8	13.4
Nezahualcoyotl	-	-	580 436	1 341 230	1 256 115	-	-	8.0	-0.7	-
Nextlalpán	-	-	2 945	4 813	10 840	-	-	4.7	8.1	-
Nicolás Romero	8 163	8 533	42 678	86 353	184 134	0.4	16.9	6.7	7.6	7.8
Paz, La	4 194	3 851	30 348	94 925	134 782	-0.9	21.7	10.9	3.5	8.7
Tecámac	-	-	18 722	74 431	123 218	-	-	13.1	5.0	-
Teoloyucán	-	-	11 076	21 911	41 964	-	-	6.5	6.5	-
Tepotzotlán	-	2 648	14 319	19 712	39 647	-	17.8	3.0	7.0	-
Texcoco	7 414	11 215	54 250	76 776	140 368	4.1	16.6	3.3	6.0	7.4
Tlalnepantla	10 332	70 462	355 939	778 173	702 807	19.2	17.0	7.4	-1.0	10.6
Tultepec	4 058	5 601	10 939	21 149	47 323	3.2	7.0	6.3	8.1	6.2
Tultitlán	7 587	9 049	48 802	123 010	246 464	1.8	17.7	8.8	6.9	8.8
Zumpango	10 988	14 051	32 173	41 001	71 413	2.5	8.7	2.3	5.5	4.7
Cuatitlán Izcalli	-	-	-	144 121	326 750	-	-	-	8.2	-

Fuente: Censos nacionales de población y Proyecto DEPUALC.

Nota: Cuatitlán Izcalli es una división administrativa que aparece sólo en los dos últimos censos. Se originó en subdivisiones de Cuatitlán, Tultitlán y otros municipios (Nicolás Romero). El municipio de Nezahualcoyotl no existía en 1960; se constituyó con subdivisiones de Atenco, Ecatepec y Texcoco.

TABLA 1 (CONTINUACION)

**AREA METROPOLITANA DE LIMA: POBLACION
SEGUN ENTIDADES ADMINISTRATIVAS
(1972, 1981 Y 1993)**

Entidad administrativa	Año			Tasa de crecimiento anual (por cien)		
	1972	1981	1993	1972-81	1981-93	1972-1993
Lima metropolitana	3 302 523	4 608 010	6 422 875	3.7	2.8	3.2
Lima	354 292	371 122	342 455	0.5	-0.7	-0.2
Ancón	5 581	8 425	16 453	4.6	5.6	5.1
Ate	60 542	145 504	270 517	9.7	5.2	7.1
Barranco	49 091	46 478	40 688	-0.6	-1.1	-0.9
Bellavista	39 724	67 521	76 863	5.9	1.1	3.1
Breña	112 202	112 398	90 593	0.0	-1.8	-1.0
Callao	198 573	264 133	376 165	3.2	2.9	3.0
Carabayllo	27 847	52 800	116 304	7.1	6.6	6.8
Carmen de la Legua Reynoso	26 043	38 568	38 248	4.4	-0.1	1.8
Chaclacayo	21 390	31 592	36 343	4.3	1.2	2.5
Chorrillos	90 618	141 881	212 670	5.0	3.4	4.1
Cieneguilla	2 527	4 546	10 606	6.5	7.1	6.8
Comas	173 101	283 079	406 015	5.5	3.0	4.1
El Agustino	117 077	167 771	158 947	4.0	-0.5	1.5
Independencia	109 873	137 722	187 939	2.5	2.6	2.6
Jesús María	84 128	83 179	64 713	-0.1	-2.1	-1.2
La Molina	5 951	14 659	78 443	10.0	14.0	12.3
La Perla	33 410	47 225	58 919	3.8	1.8	2.7
La Punta	6 697	6 264	5 768	-0.7	-0.7	-0.7
La Victoria	265 636	270 778	227 133	0.2	-1.5	-0.7
Lince	83 064	80 456	631 19	-0.4	-2.0	-1.3
Los Olivos	-	-	226 949	-	-	-
Lurigancho	51 366	65 139	104 783	2.6	4.0	3.4
Lurin	12 789	17 331	40 454	3.4	7.1	5.5
Magdalena del Mar	56 886	55 535	49 088	-0.3	-1.0	-0.7
Magdalena Vieja	-	83 985	73 443	-	-1.1	-
Miraflores	99 804	103 453	86 778	0.4	-1.5	-0.7
Pachacamac	4 534	6 780	23 227	4.5	10.3	7.8
Pucusana	2 835	4 104	6 267	4.1	3.5	3.8
Pueblo Libre	78 155	-	-	-	-	-
Puente Piedra	18 861	33 922	115 395	6.5	10.2	8.6
Punta Hermosa	908	1 010	2 224	1.2	6.6	4.3
Punta Negra	744	553	2 518	-3.3	12.6	5.8
Rimac	172 564	184 484	194 712	0.7	0.4	0.6
San Bartolo	1 458	2 913	4 756	7.7	4.1	5.6
San Borja	-	-	98 791	-	-	-
San Isidro	63 296	71 203	61 785	1.3	-1.2	-0.1
San Juan de Lurigancho	86 173	259 390	583 812	12.2	6.8	9.1
San Juan de Miraflores	106 755	165 765	286 171	4.9	4.6	4.7
San Luis	24 007	57 269	49 085	9.6	-1.3	3.4
San Martín de Porres	230 813	404 856	386 378	6.2	-0.4	2.5
San Miguel	63 139	99 221	118 598	5.0	1.5	3.0
Santa Anita	-	-	119 114	-	-	-
Santa María del Mar	44	96	240	8.6	7.6	8.1
Santa Rosa	217	492	6 939	9.1	22.1	16.5
Santiago de Surco	71 954	146 636	202 426	7.9	2.7	4.9
Surquillo	90 111	134 158	90 054	4.4	-3.3	-0.0
Ventanilla	16 784	19 702	82 251	1.8	11.9	7.6
Villa el Salvador	262 535	-	-	-	-	-
Villa María del Triunfo	180 959	313 912	265 201	6.1	-1.4	1.8

Fuente: Censos nacionales de población y Proyecto DEPUALC.

TABLE 1 (CONTINUACION)

AREA METROPOLITANA DE RIO DE JANEIRO:
POBLACION SEGUN MUNICIPIOS
(1950, 1960, 1970, 1980, 1991)

Entidad administrativa	Año										Tasa de crecimiento anual (por cien)				
	1950	1960	1970	1980	1991	1950-60	1960-70	1970-80	1980-91	1950-91					
Gran Río de Janeiro	2 885 165	4 392 067	6 685 703	8 619 559	9 600 528	4.1	4.2	2.5	1.0	2.9					
Río de Janeiro	2 303 063	3 223 408	4 251 918	5 090 700	5 336 179	3.3	2.8	1.8	0.4	2.0					
Duque de Caxias	74 565	140 306	404 496	555 208	664 643	6.2	10.6	3.2	1.6	5.3					
Itaboraí	4 544	9 451	14 072	23 683	161 274	7.2	4.0	5.2	17.4	8.7					
Itaguaí	4 141	5 992	17 468	76 241	113 010	3.6	10.7	14.7	3.6	8.1					
Magé	18 626	29 686	83 841	163 931	191 359	4.6	10.4	6.7	1.4	5.7					
Mangaratiba	3 642	5 404	6 125	8 096	17 922	3.9	1.3	2.8	7.2	3.9					
Maricá	2 084	2 502	11 452	19 532	46 542	1.8	15.2	5.3	7.9	7.6					
Nilópolis	46 406	96 553	128 011	151 588	157 819	7.2	2.8	1.7	0.4	3.0					
Niterói	171 198	229 025	292 180	397 123	416 123	2.9	2.4	3.1	0.4	2.2					
Nova Iguaçu	75 122	257 516	721 326	1 091 865	1 286 337	12.1	10.3	4.1	1.5	6.9					
Paracambi	3 532	4 618	22 149	27 414	36 391	2.6	15.7	2.1	2.6	5.7					
São Gonçalo	101 780	195 872	430 271	615 352	747 891	6.4	7.9	3.6	1.8	4.9					
São João de Meriti	76 462	191 734	302 394	398 826	425 038	9.1	4.6	2.8	0.6	4.2					

Fuente: Censos Nacionales de Población y Proyecto DEPUALC.

TABLA 1 (CONTINUACION)

GRAN SANTIAGO: POBLACION SEGUN COMUNAS
(1970, 1982 Y 1992)

Entidad administrativa	Año			Tasa de crecimiento anual (por cien)		
	1970	1982	1992	1970-82	1982-92	1970-1992
Gran Santiago	2 871 060	3 937 277	4 676 174	2.63	1.72	2.2
Santiago	289 877	232 667	202 010	-1.83	-1.41	-1.6
Cerrillos	34 903	67 013	72 137	5.44	0.74	3.3
Conchalí	117 405	157 884	153 089	2.47	-0.31	1.2
Cerro Navia	83 755	137 777	154 973	4.15	1.18	2.8
El Bosque	89 030	143 717	172 338	3.99	1.82	3.0
Estación Central	131 157	147 918	142 099	1.00	-0.40	0.4
Huechuraba	22 217	56 313	61 341	7.75	0.86	4.6
Independencia	95 723	86 724	77 539	-0.82	-1.12	-1.0
La Cisterna	80 512	95 863	94 732	1.45	-0.12	0.7
La Florida	58 698	191 883	334 366	9.87	5.55	7.9
La Granja	77 263	109 168	126 038	2.88	1.44	2.2
La Pintana	37 994	73 932	153 586	5.55	7.31	6.3
La Reina	55 048	80 452	88 132	3.16	0.91	2.1
Las Condes	112 590	175 735	197 417	3.71	1.16	2.6
Lo Barnechea	11 174	24 258	48 615	6.46	6.95	6.7
Lo Espejo	89 823	124 462	119 899	2.72	-0.37	1.3
Lo Prado	53 365	103 575	110 883	5.53	0.68	3.3
Macul	73 111	113 100	23 535	3.64	0.88	2.4
Maipú	44 733	114 117	257 426	7.80	8.14	8.0
Nuñoa	149 001	168 919	165 536	1.05	-0.20	0.5
Pedro Aguirre Cerda	141 592	145 207	128 342	0.21	-1.23	-0.4
Peñalolén	50 983	137 298	178 728	8.26	2.64	5.7
Providencia	121 437	115 449	110 954	-0.42	-0.40	-0.4
Pudahuel	50 959	97 578	136 642	5.41	3.37	4.5
Puente Alto	76 694	113 211	254 534	3.25	8.10	5.5
Quilicura	11 397	22 605	40 659	5.71	5.87	5.8
Quinta Normal	133 187	128 989	115 964	-0.27	-0.06	-0.6
Recoleta	141 694	164 292	162 964	1.23	-0.08	0.6
Renca	48 343	93 928	129 173	5.54	3.19	4.5
San Bernardo	79 150	129 127	188 580	4.08	3.79	3.9
San Joaquín	115 085	123 904	112 353	0.62	-0.98	-0.1
San Miguel	93 784	88 764	82 461	-0.46	-0.74	-0.6
San Ramón	59 033	99 410	101 119	4.34	0.17	2.4
Vitacura	40 343	72 038	78 010	4.83	0.80	3.0

Fuente: Rodríguez, 1993.

TABLA 1 (FINAL)

AREA METROPOLITANA DE SAO PAULO: POBLACION SEGUN MUNICIPIOS,
(1950, 1960, 1970, 1980, 1991)

Entidad administrativa	Año					Tasa de crecimiento medio anual (por cien)				
	1950	1960	1970	1980	1991	1950-60	1960-70	1970-80	1980-91	1950-91
Gran São Paulo	2 333 346	4 005 631	7 866 659	12 183 634	15 183 612	5.3	6.7	4.4	2.0	4.6
São Paulo	2 052 142	3 264 135	5 872 856	8 337 241	9 480 427	4.6	5.9	3.5	1.2	3.7
Arujá	750	1 178	7 126	16 085	37 388	4.4	18.0	8.1	7.7	9.5
Barueri	2 465	14 270	36 380	75 336	130 248	17.3	9.4	7.3	5.0	9.7
Biritiba-Mirim	378	644	3 241	7 545	17 790	5.2	16.2	8.5	7.8	9.4
Caiiras	1 573	2 959	8 724	22 278	39 016	6.2	10.8	9.4	5.1	7.8
Cajamar	1 234	1 822	4 180	19 521	37 940	3.8	8.3	15.4	6.0	8.4
Carapicuíba	5 948	14 632	54 873	185 816	283 183	8.9	13.2	12.2	3.8	9.4
Cotia	1 271	3 258	29 638	59 988	90 226	9.3	22.1	7.1	3.7	10.4
Diadema	1 352	1 315	68 513	228 660	303 586	-0.3	39.5	12.1	2.6	13.2
Embu	421	1 133	4 348	95 800	138 520	9.8	13.4	30.9	3.4	14.1
Embu-Guaçu	633	1 378	5 343	19 921	35 889	7.7	13.6	13.2	5.4	9.8
Ferraz de Vasconcelos	3 189	9 926	24 799	54 810	95 595	11.2	9.2	7.9	5.1	8.3
Franco do Morato	324	1 591	9 013	28 320	79 774	15.7	17.3	14.4	9.4	13.4
Franco da Rocha	5 680	11 315	19 930	44 032	85 470	6.8	5.7	7.9	6.0	6.6
Guararema	1 459	2 259	3 290	6 963	17 862	4.3	3.8	7.5	8.6	6.1
Guarulhos	16 261	77 980	221 569	426 693	781 499	15.4	10.4	6.6	5.5	9.4
Itapeericica da Serra	976	1 863	17 717	57 262	85 158	6.4	22.5	11.7	3.6	10.9
Itapevi	1 276	4 630	27 569	53 441	107 796	12.7	17.8	6.6	6.4	10.8
Itaquaquecetuba	1 048	6 952	22 085	73 064	164 508	18.6	11.6	12.0	7.4	12.3
Jandira	630	1 110	12 499	36 043	62 482	5.6	24.2	10.6	5.0	11.2
Juquitiba	340	336	1 55	8 613	19 763	-0.1	15.3	17.1	7.6	9.9
Mairiporã	1 181	2 270	5 541	18 914	36 273	6.4	8.9	12.3	5.9	8.4
Mauá	5 368	14 128	101 542	205 740	292 611	9.5	19.7	7.1	3.2	9.8
Mogi das Cruzes	32 841	70 691	110 162	175 011	272 942	7.6	4.4	4.6	4.0	5.2
Osasco	-	36 083	283 073	474 543	563 419	-	20.6	5.2	1.6	-
Pirapora do Bom Jesus	871	1 042	1 763	2 504	7 933	1.8	5.3	3.5	10.5	5.4
Poá	6 080	15 419	31 722	52 512	76 067	9.2	7.2	5.0	3.4	6.2
Ribeirão Pires	3 865	9 575	24 095	56 532	79 753	8.9	9.2	8.5	3.1	7.4
Rio Grande da Serra	-	1 204	7 278	20 093	29 836	-	18.0	10.2	3.6	-
Salesópolis	1 170	1 729	3 277	5 260	11 325	3.8	6.4	4.7	7.0	5.5
Santa Isabel	1 809	4 631	9 228	18 464	38 010	9.3	6.9	6.9	6.6	7.4
Santana de Parnaíba	1 026	1 467	2 223	3 128	37 477	3.5	4.2	3.4	22.6	8.8
Santo André	98 700	231 705	417 264	553 072	613 672	8.4	5.9	2.8	0.9	4.5
São Bernardo do Campo	20 317	62 218	189 309	384 525	565 171	11.0	11.1	7.1	3.5	8.1
São Caetano do Sul	55 399	114 039	150 130	163 082	149 125	7.1	2.7	0.8	-0.8	2.4
Susano	5 369	11 935	33 859	95 167	156 312	7.9	10.4	10.3	4.5	8.2
Taboão da Serra	-	2 809	40 945	97 655	159 770	-	26.8	8.7	4.5	-
Vargem Grande Paulista	-	-	-	-	15 811	-	-	-	-	-

Fuente: Censos Nacionales de Población y Proyecto DEPUALC.

ANEXO II

FUENTES DE DATOS

1. Tomos de resultados oficiales de los Censos Nacionales de Población (para las fechas véase el Anexo II).
2. Serie de las World Fertility Surveys (WFS) de: Colombia (1976); México (1976); Venezuela (1977) y Perú (1977-1978)
3. Serie de las Demographic and Health Surveys de: Brasil (1986); México (1987); Colombia (1990); y Perú (1986 y 1991-1992)
4. Series de anuarios estadísticos oficiales.
5. Series de estadísticas vitales oficiales.
6. Base de datos del Proyecto «Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe» (DEPUALC) que incluye un seguimiento de la población registrada en las rondas censales desde la década de 1950 hasta la de 1980 de todas las localidades y áreas metropolitanas que, en los censos de la década de 1980, tenían 20 mil y más habitantes.

FECHAS CENSALES**1. Argentina**

circa 1950: 10-11-12 mayo de 1947 para la Zona norte paralelo 42; 19-20-21 abril de 1947, Zona sur paralelo 42.

circa 1960: 29 de abril de 1960.

circa 1970: 30 de septiembre de 1970.

circa 1980: 22 de octubre de 1980.

circa 1991: 15 de mayo de 1991.

2. Brasil

circa 1950: 1 de julio de 1950.

circa 1960: 1 de septiembre de 1960.

circa 1970: 1 de septiembre de 1970.

circa 1980: 1 de septiembre de 1980.

circa 1991: 1 de septiembre de 1991.

3. Colombia

circa 1951: 9 de mayo de 1951.

circa 1964: 15 de julio de 1964.

circa 1973: 24 de octubre de 1973.

circa 1985: 15 de octubre de 1985.

4. Chile

circa 1952: 24 de abril de 1952.

circa 1960: 29 de noviembre de 1960.

circa 1970: 22 de abril de 1970.

circa 1982: 21 de abril de 1982.

circa 1992: 21 de abril de 1992.

5. México

circa 1950: 6 de junio de 1950.

circa 1960: 8 de junio de 1960.

circa 1970: 28 de enero de 1970.

circa 1980: 4 de junio de 1980.

circa 1990: 12-16 de marzo de 1990.

6. Perú

circa 1940: 9 de junio de 1940.

circa 1961: 2 de julio de 1961.

circa 1972: 4 de julio de 1972.

circa 1981: 12 de julio de 1981.

circa 1993: 11 de julio de 1993 para la zona urbana; 12-26 de julio para el área rural.

7. Venezuela

circa 1950: 26 de noviembre de 1950.

circa 1961: 26 de febrero de 1961.

circa 1971: 2 de noviembre de 1971.

circa 1981: 20 de octubre de 1981.

circa 1990: 21 de octubre de 1990.